

EDITORIAL

Inicio de una nueva etapa

A tres años de la fundación de nuestra Asociación, y de acuerdo con lo establecido en el Estatuto, se ha producido la renovación de la Comisión Directiva y Órgano de Fiscalización.

Si bien no ha habido una elección, en virtud de haberse presentado solamente una lista, la masiva concurrencia de los socios activos a la Asamblea Anual Ordinaria, realizada el día 24 de junio pasado, otorgó legitimidad a la nueva Comisión al brindarle, unánimemente, un voto de confianza.

No obstante producirse una renovación generacional, la Comisión actual tiene claro cual es el objetivo y los propósitos fijados por estatuto y asume el compromiso de transitar por el camino trazado, a efectos de poder alcanzar las metas fijadas.

Nuestros antecesores han trabajado denodadamente a fin de obtener, entre otras cosas, un trato igualitario en nuestra condición de veteranos; si bien fueron recibidos con consideración por las autoridades visitadas, excepto las del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su Legislatura, no lograron obtener una respuesta o solución favorable a lo peticionado; muchas promesas y buenas intenciones pero ningún resultado concreto. Esto pone de manifiesto la insensibilidad que, respecto de este tema, demuestran poseer quienes tienen la responsabilidad de decidir.

La determinación asumida por la nueva conducción es *no bajar los brazos* ante estas circunstancias y seguir insistiendo para conseguir un trato igualitario y el reconocimiento sin discriminación alguna. Se lo debemos a quienes nos precedieron y a todos los veteranos que hoy son discriminados.

En consonancia con lo expresado, se ha dispuesto potenciar las distintas subcomisiones a fin de lograr lo antes posible la totalidad de los propósitos estatutarios, para lo cual requeriremos de todos los asociados la colaboración para integrarlas y aportar ideas e iniciativas.

No es sólo una cuestión de estricta justicia, sino la manifestación del agradecimiento de una Nación a quienes, representando al conjunto de la sociedad, han brindado, con desprendimiento y en cumplimiento de un mandato constitucional, lo más valioso que puede ofrendar un ser humano, su vida.

¡NO HAY MAYOR AMOR QUE DAR LA VIDA!

CRONICAS

**ACTO ANIVERSARIO BAUTISMO DE FUEGO DE GENDARMERIA
NACIONAL ARGENTINA**

Con motivo de conmemorarse el 30 de mayo próximo pasado, un nuevo aniversario del bautismo de fuego del Escuadrón "Alacrán" de la Gendarmería Nacional Argentina, se realizó el acto central en la Región I de Campo de Mayo, presidida por el señor Director Nacional de Gendarmería Comandante General D Eduardo Luis Gonzalez, asistiendo el señor Subdirector Nacional Comandante General D Gerardo Chaumont, el Estado Mayor de la Fuerza, ex Directores y Subdirectores Nacionales, el Presidente de la Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas Grl Div (R) VGM D Jorge Halperin, veteranos de guerra en actividad y retirados de la Fuerza, como así también veteranos de guerra del Ejército Argentino, Fuerza Aérea Argentina y la Prefectura Naval, el Jefe de la Compañía de Comandos 601 del Ejército y oficiales, suboficiales y gendarmes destinados en unidades de Buenos Aires.

Las tropas formadas fueron revistadas y saludadas por el Director Nacional de Gendarmería en conjunto con quien se desempeñara como Jefe del ex Escuadrón "Alacrán" durante la gesta, Comandante General (R) VGM D Jose Ricardo Spadaro. Seguidamente hizo uso de la palabra el Comandante Mayor VGM D Néstor Alfredo Gomez del Junco, quien en sentidas y emotivas palabras hizo referencia a la destacada actuación de los integrantes de la Fuerza en el conflicto bélico con el Reino Unido, recordando también a los caídos en defensa de nuestra soberanía.

El acto finalizó con un desfile de los efectivos formados rindiendo honores a las autoridades presentes.

CONMEMORACION EN CALETA OLIVIA PCIA DE SANTA CRUZ

Viernes, 11 de junio de 2004 - Diario "La Prensa de Santa Cruz", página 5: Ayer se celebró el día de la Reafirmación de los Derechos de Soberanía Argentinos sobre las Islas Malvinas y en Caleta Olivia se recordó con una misa en la Parroquia San Juan Bosco. Más tarde, en un aula de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral se organizó una charla debate. Participaron los Ex Combatientes: 1. Doctor René Marcelo Cabane, Jefe del Escuadrón Sanidad de la IX Brigada Aérea durante el conflicto. 2. Luis Pelliza, Ayudante de Primera de la PNA. Cabo Hugo González de la ARA y los Ex Soldados Luis Massa y Osvaldo Enrique Rádicci de IM de la ARA.

El acto fue auspiciado por La Intendencia Municipal de Caleta Olivia con la presencia del señor Intendente Escribano Fernando Cotillo y su Gabinete

Nuestra asociación, como lo viene haciendo anualmente desde su fundación, encomendó al Obispado Castrense la realización de una Misa en la Iglesia Catedral Castrense Stella Maris, por el eterno descanso de los camaradas veteranos muertos en combate, eternos centinelas de nuestra soberanía en la turba malvinense y en las gélidas aguas del mar austral.

El Santo Oficio fue celebrado por el Sr Obispo Castrense Mons Dr Antonio Juan Basseotto, concelebrado por El Sr Vicario General Mons Pedro Candia los cinco Capellanes Mayores de las FFAA y FFSS y sacerdotes Veteranos Capellanes de las Fuerzas en Malvinas. Entre estos últimos viajaron especialmente desde Trelew y bahía Blanca respectivamente, Mons Gustavo Miatello, actualmente Vicario General de la Diócesis de Comodoro Rivadavia y primer Capellán en la Guerra de los efectivos de la Br I Mec IX y el Pbro Vicente Martinez Torrens SDB, Capellán del RIMec 25 en aquella oportunidad.

Asistieron especialmente invitados el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea Argentina Brig Grl D Carlos Alberto Rodhe, el Subjefe del Estado Mayor General del Ejército Grl Div D Mario Luis Chretien, el Subjefe del Estado Mayor General de la Armada Clte D. Ernesto Juan Gauderio, el Subjefe del Estado Mayor General de la Fuerza Aérea Argentina Brig D. Ricardo Luis Altamirano, el Secretario General Naval Clte D Benito Italo Rotolo y el Sr Subdirector Nacional de Gendarmería Cte Grl D Gerardo Cristian Chaumont, oficiales superiores, jefes, oficiales y suboficiales de las mencionadas Fuerzas, veteranos de guerra y público en general, que colmara con su presencia el Templo en toda su extensión.

En representación de la asociación se encontraba los integrantes de la Comisión Directiva encabezados por su Presidente y Vicepresidente 1º, Grl Div (R) VGM D Jorge Halperin y Valte (RS) D Carlos Alfonso

Luego de la ubicación de la Bandera Nacional y el Estandarte de la entidad, ingresó al Templo en procesión por el pasillo central, el que se encontraba custodiado por un cordón de honor integrado por representantes de las FFAA y FFSS, el Sr Obispo Castrense seguido por su Vicario General y sacerdotes concelebrantes.

De inmediato dio comienzo el Santo Sacrificio del que participaron con unción los asistentes

La homilía, cuyo texto se publica por separado, estuvo a cargo del Sr Obispo Oficiante

Finalizada la Misa se procedió al retiro de la Bandera Nacional y Estandarte de la entidad, haciéndolo luego El Sr Obispo y celebrantes seguidos de las autoridades presentes acompañados por los integrantes de la Comisión Directiva.

La Banda de la Armada tuvo a su cargo la interpretación de la música sacra y marchas castrenses

**HOMILIA SR OBISPO CASTRENSE
14 DE JUNIO**

Insertar en recuadro con una foto del Obispo al centro

Hemos vivido la gesta de Las Malvinas desde muy distintos lugares: muchos de Uds. en el lugar de la conflagración participando directamente de la reconquista de nuestras islas. Otros tal vez prestando apoyo logística. A mi me tocó vivida desde el interior, a 1000 Km. de Buenos Aires y a varios miles del centro de operaciones. Sin embargo, desde mi experiencia personal, creo que Malvinas nos dejó un mensaje que con el correr de los años va adquiriendo más vigencia: el mensaje de la unidad. Los argentinos vivimos esas esperanzas, y esa derrota como nuestra. No he visto ningún otro hecho de nuestra historia relativamente reciente que uniera con tal fuerza a los argentinos: Malvinas nos hizo bien, hizo aflorar una condición que los argentinos teníamos soterrada: la capacidad de unimos ante un ideal común: el ideal de patria. Y cuando ese ideal pide sacrificios somos capaces de hacerlos.

Mi deseo, mis votos en este día es que la dirigencia sea capaz de ofrecer a la ciudadanía ideales altos, ideales que nos saquen del horizonte estrecho y limitado de lo rutinario, de lo cotidiano, de los intereses sectoriales y mezquinos. Que realmente encontremos un ideal en el que se ponga en juego y se busque claramente el bien de todos aunque tengamos la impresión de que está más allá de nuestras posibilidades del momento. Que tenga la fuerza de galvanizar voluntades para su consecución.

Es evidente la necesidad de la unión de todos. Buscando intereses parciales en desmedro del bien de la comunidad, seguimos ahondando divisiones y creando fronteras que nos dividen.

El texto del Evangelio que corresponde al día de hoy (no lo hemos elegido ex profeso) contiene un llamado a la unidad pasando por el perdón. Y no podemos callado so pena de "ser perros mudos" (como nos llama la Sagrada Escritura). El perdón es el paso adelante en humanización que contiene el Nuevo Testamento. En el Antiguo: "se ha dicho a nuestros padres ojo por ojo y diente por diente". En el Nuevo: "no hagan frente al que te hace mal: al contrario..."

El Evangelio contiene no sólo un mensaje estrictamente religioso o cultural. Contiene también una enseñanza para que el hombre sea cada día mejor, esté a la altura de su dignidad: un mensaje de humanización. Que sea lo que debe ser, ya que Dios lo creó a su imagen y semejanza.

Quiera Dios que lo entendamos también a la luz que nos deja la experiencia de Las Malvinas: un ideal que nos unió. Fracasó por errores y pecados humanos: imprevisiones, improvisaciones, en momentos dados: orgullo y tozudez (no saber o no querer escuchar...). Pero todos esos errores deben enseñarnos a no repetidos en otro contexto: en la situación actual tan delicada y frágil. Hoy vemos crecer la inseguridad, el malestar, la desesperanza... y el egoísmo del "sálvese quien pueda"... O del que medra con el dolor o la necesidad ajena...

Deponer posturas asumidas es muy duro para el orgullo. Pero mantener actitudes dictadas por ideologías es suicida: pueden arrastrarnos a todos al caos.

Malvinas nos mostró ideales aglutinantes, ideales por encima de lo cotidiano, de

lo sumergido en horizontes estrechos y de poco vuelo.

Dios nos ilumine para que tengamos dirigentes visionarios de porte y con proyectos de largo aliento, que nos rescaten de la mediocridad y nos eleven a las alturas: el "plus ultra" de los antiguos, el "duc in altum" que nos propone el Papa Juan Pablo II como lema de este tercer milenio que entrenamos.

El pasaje del libro de los Reyes (la primera lectura) , me dejó la impresión de un anuncio con visos de profecía. Al rey Ajab le entra el capricho de unir la viña de Nabot a su propiedad para ampliar la huerta de su palacio. Nabot, por el cariño y el respeto a sus antepasados, se niega a cederla. Entra en juego la reina Jezabel, que con procedimientos tan usados por quienes tienen en sus manos el poder y el dinero, consigue el terreno que ha deseado el rey y éste toma posesión del mismo. El profeta Elías, enviado por Dios, fulmina la sentencia contra el rey homicida y ladrón: "En el mismo sitio donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán también tu sangre"

Dios se toma tiempo para reparar la injusticia; pero al final se cumple su sentencia.

Siempre hemos sentido que Las Malvinas son argentinas.

Que su presencia desgajada en nuestro mapa, nos lleve a buscar ideales que trasciendan posturas mezquinas. y ruines, amasadas en egoísmos e intereses de baja calidad.

Que escuchando la voz del Maestro, superemos los límites estrechos de la venganza y aún de la sola justicia, con los horizontes amplios del amor cristiano tomado en serio. Que seamos cristianos en los hechos, " porque en esto se verá que son discípulos míos: en que se amen unos a otros como yo los he amado".

ACTO ORGANIZADO POR LA COMISION PERMANENTE DE HOMENAJE A LA GESTA DEL ATLÁNTICO SUR CON MOTIVO DEL 22º ANIVERSARIO DEL 14 DE JUNIO

Finalizado el Oficio Religioso llevado a cabo el 14 de junio en la Iglesia Catedral Stella Maris, la concurrencia se trasladó hasta el Cenotafio de Plaza San Martín, donde se realizó el acto de referencia presidido por el Secretario General Naval Clte D Benito Italo Rótolo, quien se encontraba acompañado por el Vice Jefe del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Bs As, oficiales superiores representantes del EMCFFAA, EMGE, EMGFA, GN y PNA, Presidentes de entidades patrióticas y de veteranos de guerra, entre éstas últimas el Presidente de nuestra Asociación.

Se encontraba formados alrededor del mástil en el que ondeaba el Pabellón Nacional, secciones del Regimiento de Patricios, de Marinería de la Armada, de la Compañía de Ceremonial de la Fuerza Aérea, de la Gendarmería Nacional y la Prefectura Naval Argentina, todas ellas con Bandera y escoltas.

Luego de la presentación de los efectivos al Sec Grl Naval por parte del Jefe de Tropas, la concurrencia entonó la Canción Patria ejecutada por la Banda Tacuarí del RI 1 Patricios, posteriormente la Bandera Nacional que ondeara en el mástil del Hospital Militar Malvinas (HMM), durante el período de recuperación fue trasladada al pié del mástil, escoltada por cuatro Patricios, posteriormente hizo uso de la palabra el Presidente de la Comisión organizadora Tcnl (R) D Ernesto D Fernández Maguer, su alocución publicamos por separado, finalizadas sus palabras se procedió a la colocación de ofrendas

florales, minuto de silencio, retiro de la Bandera Nacional que perteneciera al HMM y desconcentración de los efectivos formados previa entonación de la marcha Malvinas Argentinas

ALOCUCION DEL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE HOMENAJE A LA GESTA DEL ATLÁNTICO SUR TCNL (R) D. ERNESTO D. FERNÁNDEZ MAGUER.

Hace un año expresé un sentimiento muy profundo y era que me gustaba poder recordar la gesta en esta fecha.

Porque fue el día en que muchos quisieron olvidar.

Olvidar la gesta y olvidar a los hombres que participaron en ella

Para ello trataron de esconderlos. A la gesta, tras un muro que decía 10 de Junio. Fecha importante pues un día como ese de 1829 se designó al primer comandante político y militar de las Islas Malvinas, pero no marcada a fuego en el corazón de los argentinos como el 2 de Abril.

A los hombres, como si su presencia les provocara vergüenza se los escondió en barracas y hospitales, sin darles oportunidad de recibir el merecido agradecimiento de los compatriotas a su regreso y después se construyó un muro de indiferencia. El peor de todos.

Pero como todos los muros que se erigen arbitrariamente, éste también se constituyó como un símbolo a derribar. Y de a poco, pero irrefrenablemente, comenzaron a notarse las fisuras de ese muro. El corazón profundo del pueblo lo fue corroyendo. Cada modesto acto en el más remoto de los pueblitos argentinos producía la erosión de sus ladrillos.

Yo se que todo reconocimiento es insuficiente veteranos.

Pero cuando ese muro comenzó a derrumbarse empezaron a valorarse vuestros esfuerzos en reconocimientos públicos.

Nuestra Comisión trabajó denodadamente en ellos.

y repetimos incansablemente que cada acto o ceremonia que hacíamos, y los que realizaban otras organizaciones hermanas, eran un combate más en esta campaña por la definitiva recuperación de nuestro territorio irredento.

Que lindo es hoy el 2 de Abril que costó décadas arrebatarse a los indiferentes. El reciente, el país era una fiesta.

Que triste resulta el 14 de Junio.

El día del "amargo final", como dijera el coronel Félix Aguiar, mentor de la denominación de esta fecha como el "DIA DE LA MÁXIMA RESISTENCIA".

No me extraña saber que son muy pocas las recordaciones públicas en este día. 2 de Abril y 14 de Junio. CARA Y CONTRACARA de la misma gesta; 14 de Junio, la cara que se pretendía ocultar. Pero no nos vamos a ocultar más veteranos. Ustedes están aquí de frente y orgullosos y aquí también estamos nosotros: EL PUEBLO, para decidir GRACIAS y rendirles los honores que se les negaron en 1982

Comprometámonos a reunirnos todos los 14 de Junio para exaltar que la gesta no fue en vano. Los recordaremos cada día del año, baste entrecerrar los ojos para recordar con la misma emoción aquel 2 de Abril de 1982.

Todos los argentinos reunidos en una y mil plazas.

Sin odios ni sectarismos. Sin rencores. Haciendo flamear las banderas argentinas.

Con la alegría que nos contagiaba un puñado de hombres que habían llegado a las Islas y también hacían flamear nuestra bandera.

De a poco otros conciudadanos soldados fueron arribando al Archipiélago. No eran superhombres. Eran muchachos argentinos del común. Aunque dotados de especial valentía, que dejaban a sus familias y novias que los despedían con orgullo.

Sobrellavaban los días en aquellas frías latitudes, otros se aprestaban en el Continente con sus aviones y otros en las aguas con sus buques de la Armada y mercantes.

Días de vigilia, de angustia y espera.

y así llegó el 1ro. de Mayo, y los hicimos retroceder, en el glorioso bautismo de fuego de la Fuerza Aérea Argentina, obligándolos a desistir de tomar fácilmente Puerto Argentino. Y fue allí donde los ingleses corroboraron fehacientemente que la operación no sería un picnic.

El 2 de Mayo se consumó la doble traición de abortar las negociaciones y de hundir con un submarino nuclear al ARA General Belgrano. Fuera de la zona de exclusión por ellos mismos arbitrariamente delimitada.

Día a día se fue incrementando el esfuerzo de nuestros combatientes hasta el final en Bahía Agradable, Darwin y Puerto Argentino donde la entrega fue total.

Agradezco muy especialmente la presencia hoy acá de los compatriotas que no comparten el recordar lo que algunos llaman el Día de la derrota, pero igual se hacen presentes por amistad y camaradería. Pero yo les digo que no estamos reunidos para recordar una derrota.

Estamos reunidos para reivindicar la MÁXIMA RESISTENCIA de nuestros hombres y para celebrar el DÍA D Y la HORA H de la iniciación de una nueva campaña.

Algunos dirán que esto es mera simbología. Pero yo les aseguro que los símbolos son sumamente importantes. Por ello los símbolos nacionales como la bandera azul y blanca, el himno y la escarapela nos hermanan bajo el cielo de la Patria, desde la Quiaca hasta Puerto Argentino.

Por lo expresado, veneremos como un símbolo el 14 de Junio:

SÍMBOLO de la entrega del pueblo argentino a través de sus hijos mas queridos, LOS VETERANOS DE GUERRA.

SÍMBOLO de que jamás se renuncia a los principios sagrados por mas batallas que se pierdan. SÍMBOLO de la determinación de los argentinos de continuar luchando por una causa justa. SÍMBOLO de que las causas por las que vale la pena vivir y morir son aquellas que nos unen, que nos hermanan.

En definitiva: 2 de Abril, 14 de Junio, Veteranos de Malvinas, son sinónimos indisolubles de jalones de patria que recordaremos por siempre, porque están en lo más profundo del corazón de todo el pueblo argentino.

VIVA LA PATRIA !!!

ACTO EN HOMENAJE A LOS CAIDOS DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA 4 EN MALVINAS

El 12 de junio se realizó en la ciudad de Monte Caseros, Corrientes, en el cuartel del Regimiento de Infantería Mecanizado 4, la tradicional ceremonia anual de homenaje a los caídos de la unidad en la guerra de Malvinas y reunión de camaradería de los Veteranos de Guerra del Regimiento.

En esta ocasión, la formación tuvo una característica particular, porque en ella se impuso a la unidad el nombre del "Coronel Manuel Fraga", en recuerdo de su jefe muerto en la batalla de Curupaytí.

La formación fue presidida por el Comandante de Educación y Doctrina, Gr1 Div D Hernán Pérez Vovard y estuvieron presentes el Presidente de la Comisión del Arma de

Infantería, Grl Br (R.Art 62) D Carlos Antonio Miná, el Jefe del Destacamento de Armas Combinadas Duque de Caxias, Cnl VGM D Rafael J. M. Barreiro, una delegación de la Asociación Descendientes de Guerreros del Paraguay, integrada por su Presidente, Dr Recalde y por el Grl Div (R) D Evergisto de Vergara, delegaciones de Jefes y oficiales de los ejércitos de la República Federativa del Brasil y de la República Oriental del Uruguay, representantes de las FAA, FFSS y autoridades locales, suboficiales y soldados Veteranos de Guerra de Malvinas encabezada por su Jefe de Regimiento en el conflicto, el Grl Br (R-Art 62) VGM Diego Alejandro Soria. Cabe destacar que los soldados veteranos llegaron desde distintos puntos de las provincias de Corrientes, Chaco, Misiones y Santa Fe.

Durante el acto hablaron el Tcnl VGM D Edgardo Antonio Duarte Lachnicht, quien lo hizo en nombre de los Veteranos de Guerra y el Jefe de unidad, Tcnl VGM D Héctor Rodolfo Flores.

Del desfile participaron los Veteranos con la bandera de guerra que la unidad llevó a Malvinas, portada por el Tcnl Med VGM D Rubén Juan Cucchiara.

Después de la formación se descubrió en la Sala Histórica del Regimiento, un cuadro con las fotos de sus 22 muertos en las islas y todos los presentes compartieron un locro en el Comedor de tropa del cuartel.

A la noche se realizó la tradicional cena de camaradería de los Veteranos en el Casino de Suboficiales del Destacamento de Armas Combinadas, que se prolongó hasta las 0330 hs, en el habitual ambiente de camaradería y fraternidad.

ALOCUCIÓN DEL TENIENTE CORONEL VGM EDGARDO DUARTE

La historia no es un derrotero inexorable que nos obliga a seguir su curso, acomodando nuestros actos a las circunstancias, sino que somos protagonistas libres y por lo tanto responsables de ella.

La historia es madre y maestra, en tanto la enseñanza rescata los motivos profundos de quienes más sobresalieron en esta pasión de hacer y defender a la Patria.

¿Por qué causa Malvinas movilizó a este querido pueblo de Monte Caseros en pleno?, ese memorable 2 de abril de 1982...

Sencillamente porque ese 2 de abril, tenía peso propio, porque es una causa que la historia no falseó y porque desde años las generaciones vienen incorporando esa verdad al corazón de cada niño, de cada joven de cada anciano...

No importaba la popularidad o el poder de convocatoria de quien levantase la bandera de la Restauración de la soberanía, son nuestras, nuestra celeste y blanca flameaba allí...

¡Qué orgullo, que alegría, que honor teníamos de pisar esta tierra tan querida!!

Combatimos, nos derrotaron... lo digo con orgullo porque no le fue fácil al enemigo sacarnos de allí, pero el recuerdo del sufrimiento y agonías de nuestros cuadros y soldados, el inigualable valor, lealtad y cumplimiento del deber perdurará mas allá del tiempo

Nos dicen los hechos y las palabras...

De esos héroes del 4 de Infantería cuyas acciones estuvieron signadas por el Valor, Honor E Heroicidad de sus integrantes.

De los aquí presentes, muchos de ustedes héroes anónimos, *veteranos del glorioso y querido 4 de infantería!!! la mejor condecoración es poder estar aquí presente y poder mirarlos a los ojos, nos podemos hoy mirar a los ojos*

Ustedes que combatieron a mi lado, testigos fieles de lo que hicimos..., porque no fallamos... y se demuestra en esta formación, con tantos veteranos, tantos familiares y tantos amigos de esta ciudad....

Nos dicen los hechos y las palabras...

De los que aceptamos el cañoneo interminable en las trincheras insalubres...

De los que a pesar de los tiros arengaban a la tropa con el ejemplo permanente de la conducta y el coraje insuperable...

De los que se impulsaron al heroísmo y murieron por ellas.

De los que rezaban en voz alta esperando la muerte...

De los que pedimos Victoria y no la pudimos tener...

De los que desde el continente nos apoyaban, con toda la fuerza de un combatiente mas...

El dolor de nuestros padres, hermanos, esposa e hijos...

Porque la Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes....

Porque esos territorios son parte integrante del territorio nacional, la recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía es y seguirá siendo un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL JEFE DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA MECANIZADO 4 “Cnl MANUEL FRAGA” Tcnl “VGM” HECTOR RODOLFO FLORES

Autoridades militares, autoridades provinciales y municipales, Veteranos de la Guerra de Malvinas, descendientes de los Guerreros del Paraguay, integrantes de las Fuerzas de Seguridad y Policiales, familiares y amigos que hoy nos acompañan.

Nos encontramos aquí formados, tal y como se viene realizando desde el año 1983 en estos cuarteles, para rendir un justo homenaje a aquellos integrantes del ex RI 4 que murieron en la Guerra de Malvinas y mantener los estrechos vínculos que unen a los Oficiales, Suboficiales y ex Soldados que participaron de dicha Gesta, y en este marco solemne imponerle el nombre de Coronel Manuel Fraga a esta histórica y gloriosa Unidad del Ejército Argentino.

En nombre de los integrantes del Ejército Argentino aquí presentes deseo agradecer a los camaradas de los Ejércitos amigos que nos acompañan:

- De la República Federativa del Brasil en las personas del Sr Cnl Moreno, Cte 2da Br C Mec “Charrua” y del Jefe del RC 5to Mecanizado, Cnl Hiram.
- De la República Oriental del Uruguay, en las personas del Sr Agregado Militar en nuestro país, el Cnl Cirillo; del Jefe del R C Tan 10 “Guayabos”, Tcnl Guasque; del J Esc C “Bella Unión”, My Quintana y del Jefe de la Subprefectura de “Bella Unión”, Cap de Corbeta Nieto.

Mis primeras palabras están dirigidas a todos los VVG, Oficiales y Suboficiales retirados y en actividad que junto a los ex Soldados forman hoy en esta Plaza de Armas, acompañados por sus familiares.

Ustedes constituyen el ***ejemplo de bravura*** que como soldados debemos seguir hoy, bravura que bordada con hilos de oro y plata los distingue a simple vista, merced al escudo que portan en sus brazos y que reza: A LOS BRAVOS DE MALVINAS.

Ustedes que ***lucen con orgullo las medallas*** que la Nación Argentina les otorgó son el aire fresco que anualmente nos permiten renovar nuestra vocación de servicio.

Ustedes son ***los héroes vivientes*** que nos recuerdan a aquellos 22 hombres, que hace 22 años se instruían y vivían entre estas paredes, a esos 22 héroes contemporáneos cuyos nombres evocamos con el dolor que su pérdida nos causa, pero sabiéndolos modelos de soldados.

Entre ustedes ***forman hoy algunos de los 121 heridos*** en los combates librados por el Regimiento de Infantería 4 sobre la turba de Malvinas y que Dios quiso que volvieran, para recordarnos con su diaria presencia las secuelas visibles que la guerra nos deja. El solo hecho de mencionar que esta Unidad tuvo el 21 % de bajas nos basta para saber como pelearon.

A ustedes, ***familiares de los VVG***, padres, hermanos, hijos y esposas, quienes con estoicismo, en silencio, en algunos casos contribuyendo en tareas como voluntarios durante la Guerra, que vivieron la incertidumbre, la angustia y la esperanza del regreso del ser querido y que hoy gracias a la voluntad Divina lo tienen presente, les deseo manifestar también nuestro reconocimiento y sentido homenaje.

Hoy ustedes, nuestro Veteranos de la Guerra de Malvinas, van a ser testigos de la imposición del nombre histórico a nuestro querido Regimiento 4, Unidad fundacional del Ejército Argentino.

Al respecto deseo señalar breves datos biográficos de quien a partir de hoy tendrá su nombre escrito con hilos de oro en nuestra Bandera Nacional de Guerra, el Cnl Manuel Fraga:

Nació el 14 de agosto de 1833 en Paysandú, República Oriental del Uruguay.

Su bautismo de fuego fue a los trece(13) años, como Ayudante de la Capitanía del Puerto de Montevideo, durante la insurrección de Fructuoso Rivera del 01 de abril de 1846.

En 1847 combatió en la Defensa de la Colonia de Sacramento y fue ascendido al grado de Alférez.

Integró la División Uruguay que a órdenes del General Díaz formó parte del Ejército Grande que derrotó al Brigadier General Rosas en Caseros; por su participación recibió una *medalla de honor*.

De regreso a su país, y a su solicitud por razones de salud, pasó a retiro con el grado de Capitán.

En enero de 1858 participó en Montevideo de la revolución del Grl Díaz y el Partido Conservador; al ser sofocada la misma decidió continuar prestando servicios en la Argentina.

El 20 de mayo de 1858 fue dado de alta en el Batallón 3 de Infantería de Línea, con el grado de Capitán. El Jefe de dicha Unidad era el entonces Teniente Coronel Ignacio Rivas, oriundo también de Paysandú y antiguo compañero en la División Oriental que participara en Caseros.

Combatió en las luchas internas entre la Confederación y Buenos Aires en Cepeda y Pavón.

En 1861 es nombrado 2do Jefe del Batallón de Infantería (B I) 4 y el 01 de mayo de 1864, Fraga es nombrado Jefe del B I 4, siendo ascendido a Teniente Coronel por el Presidente de la Nación, Tte Grl Mitre.

En 1865, habiendo estallado la Guerra de la Triple Alianza, el Batallón 4 a sus órdenes se sumó a las fuerzas del General Paunero, Comandante del Ier Cuerpo de Ejército.

En el marco de esta Guerra, participó de la reconquista de la ciudad de Corrientes, y en los combates de Yatay, Paso De La Patria, Estero Bellaco, Tuyutí y Yataytí Corá; por su participación en el Sitio de Uruguayana recibió la medalla otorgada por el Imperio del Brasil; después de esta acción y reteniendo el mando del B I 4 es designado Comandante de la IIIra Brigada.

Finalmente, el 22 de septiembre de 1866, participa en el asalto a Curupaytí, donde muere heroicamente encabezando el ataque del Batallón de Infantería 3.

Hoy sus restos descansan en el Panteón de los Guerreros del Paraguay en la Chacarita.

Debo señalar que no son pocos los nexos que unen los hechos que motivan que hoy estemos aquí formados juntos los integrantes del actual Regimiento de Infantería Mecanizado 4 (R 4), al que se le impondrá su nombre histórico, y ustedes, los bravos Veteranos de Malvinas:

En ambas acciones la Bandera del RI 4 fue condecorada.

En Curupaytí como en Malvinas las bajas superaron ampliamente los cálculos iniciales.

En ambas acciones los Oficiales, Suboficiales y Soldados recibieron una medalla por su heroica y valerosa participación. Hoy los Guerreros del Paraguay se reflejan en ustedes, los Veteranos de la Guerra de Malvinas.

El Cnl Fraga, tal y como lo hicieron esos bravos 22 hombres del Regimiento 4 en Malvinas murieron en combate, murieron en un combate típico de la infantería, murieron en un combate lleno de muestras de heroísmo y este no es un hecho menor y merece algunas reflexiones:

1. El juramento que todos hicimos ante Tropa formada al inicio de nuestra vida militar fue el de ***seguir constantemente la bandera hasta perder la vida***.

Un juramento que no nos habla de victorias terrenales ni de un sentido hedonista de la vida sino que por el contrario nos señala un sentido valorativo superior trascendente. Hoy recordamos a aquellos que supieron darle un sentido heroico a sus vidas, al Coronel Fraga y sus hombres, ustedes y a quienes combatieron junto a ustedes.

2. Debemos también resaltar el hecho que Ejército Argentino ha exaltado a aquellos que participaron en tres acciones militares donde la triunfo nos fue adverso, pero donde se demostraron las más grandes virtudes del soldado: el *Valor*, *El Honor*, *La Disciplina* y *El Heroísmo*, ellas fueron:

- a. El ***escudo a los vencidos en Chancay***, otorgado por el General don José de San Martín al Teniente Pringles y a la fracción del Regimiento de Granaderos a Caballos que fueron derrotados el 27 de noviembre de 1820 y que hoy luce la Bandera de es Unidad.
- b. El ***escudo de Curupaytí***.
- c. El ***escudo de Malvinas***.

De estos tres escudos que resaltan las virtudes que deben adornar a todos los hombres de armas, dos luce con orgullo la Bandera Nacional de Guerra de esta histórica Unidad.

3. Para aquellos que creen que sólo el triunfo es sinónimo de éxito, debemos recordarles que es en la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo donde mejor podemos observar que su aparente derrota constituyó la causa de su victoria.

A ustedes, VVG debo decirles que las acciones militares en las que participaron, son hitos que jalonarán por siempre la historia de los argentinos, hitos llevados a cabo por hombres, nada más y nada menos que por hombres, pero hombres que todos los días de su vida podrán sentirse profundamente orgullosos de su condición de VG.

4. Por similitud a lo que nos señalara Ortega y Gasset, al afirmar que la potencia que nos impulsa y nutre a ser nación es contar con “un proyecto sugestivo de vida en común”¹, podemos afirmar también que lo que nos impulsa y nutre a ser un Ejército es sustentar

¹ Ortega y Gasset, José: España Invertebrada, Pág 33. Ed Alianza. España 1988.

nuestro diario obrar en una escala de valores, valores que se materializan en hechos como los que hoy nos reúnen y que podemos reconocerlos en hombres de cuerpo y alma.

Finalmente, y haciendo caso a lo solicitado por mi querido amigo el Tte 1ro Post Mortem Roberto Néstor Estévez, muerto heroicamente en los combates en Darwin-Pradera Del Ganso, quien en la carta que le dejara a su padre, entre otros conceptos expresaba: ***“lo único que quiero pedirles es que me recuerden con alegría y no que mi evocación sea la apertura a la tristeza”*** es que la Banda Militar ejecutará una gloriosa y triunfal Diana.

Agrupación: ¡Firmes!.

Agrupación: ¡Viva la Patria!

(La Banda Militar ejecuta Diana del Parque).

CONMEMORACIÓN DEL BAUTISMO DE FUEGO DE LA PREFECTURA NAVAL ARGENTINA

El 21 de mayo, con motivo de conmemorarse un nuevo aniversario del combate aeronaval en el que participara el GC Iguazú de la PNA, bautismo de fuego de esta Fuerza de Seguridad, se llevó a cabo un acto en el helipuerto que la Fuerza posee en la Dársena “F”, presidido por el Prefecto Nacional Naval Prefecto General D Carlos Edgardo Fernández, acompañado por el Subprefecto General Naval Prefecto General D Ricardo Rodríguez y demás autoridades de la Institución

Se encontraban presentes especialmente invitados, autoridades y representantes de los Departamentos VVG del Ejército, Malvinas de la FAA, de la Gendarmería Nacional, el Presidente de la Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas, Mutual bahía Agradable, Centro Civiles VVG “Operativo Malvinas”, Comisión VVG del Banco Provincia de Bs As, Comisión Permanente de Homenaje a la Gesta del Atlántico Sur, Casa del Veterano, Centro Veteranos de Guerra Lanus, Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur y Asociación de amigos del Crucero General Belgrano.

Participaron de la formación las Banderas de los elementos que participaron en la Gesta, y efectivos de la Escuela de Cadetes PNA “Matías de Irigoyen”, de la Escuela de Suboficiales “Martín J Thompson”, de la Agrupación Albatros y Compañía Guardacostas

Luego del saludo del PNN se entonaron las estrofas del Himno Nacional Argentino ejecutado por la Banda de la PNA, se efectuó una invocación religiosa a cargo del Capellán Mayor de dicha Fuerza Mons José Salvador Torquiaro y posteriormente hizo uso de la palabra el Ayudante Mayor (RS) Juan Jose Baccaro, cuyo texto se publica por separado.

A continuación se guardó un minuto de silencio, finalizando la ceremonia con la interpretación de la marcha Malvinas Argentinas.

Posteriormente el Prefecto Nacional Naval acompañado por el Subprefecto y Directores presentes saludaron a los Veteranos de la Fuerza que se encontraban formado

Finalizado el acto los presentes fueron invitados con un café en el hangar existente en el lugar

ALOCUCION DEL AYUDANTE MAYOR (RS) JUAN JOSE BACCARO

A 22 años de aquel episodio tan amargo, en la gesta de Malvinas, hoy vuelven a repetirse los días en viernes y sábado como en 1982. Repasando mis recuerdos por lo allí vivido, lo primero que asoma a mi memoria son todos los caídos en acción –como argentino y como prefecturiano- al Marinero Jorge López – Cabo Segundo Julio Omar Benítez – a los Ayudante Principal Ramón Pesoa Ríos y Juan Martín Texeria , estos últimos hoy fallecidos; para ellos mi más sentido homenaje.

En este nuevo Aniversario de la participación activa de nuestra Institución en las Islas Malvinas vaya mi relato a cada uno de los integrantes de la Prefectura y demás combatientes de otras fuerzas, quienes en el intento de recuperación de nuestras Islas lucharon tan valientemente.

En aquella fecha, la Prefectura estuvo presente con dos Guardacostas, el GC-82 y el GC-83, con dos Aviones el PA-50 y el PA-54, un Helicóptero PUMA el PA-12, móvil terrestre, Agrupación “Albatros”, personal técnico y el apoyo moral de miles de prefecturianos de los cuales recibíamos correspondencia a diario.

El viernes 21 de mayo de 1982 aproximadamente a las 21:00 horas estando en navegación se recibe un llamado en clave para hacernos regresar a nuestra base (el muelle de amarre). Una vez ahí nos comunicaron que debíamos trasladar dos cañones Otto Melara de 1.500 kilos, pertenecientes al Ejército, hasta Puerto Darwin.

Por su tamaño, armados no se los podía embarcar; se informa tal novedad a las 22:00 horas el Subteniente Navarro del Ejército Argentino, Oficial a cargo de dicho material, quien dio la orden de desarmarlos para poder embarcarlos y compensar los pesos y poder transportarlos. Después de siete horas se procede a zarpar. Embarcaron con nosotros veintiún hombres de Ejército y un enfermero de la Armada.

Navego junto al Capitán hasta dejar atrás las zonas minadas, el me indica que me retire a descansar y continúa la navegación. Luego alrededor de las 08:00 horas del 22 de mayo, suenan las alarmas del Guardacostas 83, me levanto al instante y me traslado al puente donde veo al Capitán en la puerta de babor con una pierna afuera. El Guardacostas navegaba con rumbo norte por el Seno Choiseul hacia Puerto Darwin; el Capitán me señala los dos puntos en el cielo que caían al oeste y me dice que la Fuerza Aérea había dado aviso de los aviones. Le pregunto quienes estaban en popa y me responde que eran los Cabos Benítez y Bengoechea en las ametralladoras y el Cabo Ibáñez en la sala de máquinas. Le dije que me hacía cargo de las ametralladoras y me dirigí a popa, al llegar les digo a los apuntadores que estaban a mis ordenes y que haríamos una cortina de fuego delante de los aviones si nos atacaban.

Tomé posición junto al Cabo Bengoechea y con mi brazo levanto la cinta de municiones de la ametralladora, para suavizar su peso. Justo en ese momento el 1° avión nos ataca, repelemos el ataque, el avión tratando de eludir nuestras municiones realiza varios brincos y logra pasarnos; simultáneamente escucho gritos de dolor que provenían

del Cabo Bengoechea, ¡había sido herido!, le pido calma y le cuento que yo también estaba herido; al girar mi cabeza veo al Cabo Benítez colgando de la ametralladora prendido de su arnés - ¡ya estaba muerto!, sale Ibáñez de sala de máquinas y nos ve a todos tirados y heridos en cubierta, pero aún intentando repeler el ataque del segundo avión; le indico que desprendiera a Benítez del arnés y que esa ametralladora tenía más municiones que la nuestra, lo hace urgentemente y ya el segundo avión nos ataca, pero nuestra descarga de proyectiles logra pegarle y hacerlo humear, cambiando su rumbo y perdiendo altura.

Otra vez el primer avión ataca de proa hacia popa lanzando una descarga de municiones y una bomba, que el Guardacostas cayendo a estribor logra eludir.

El Guardacostas navega entre piedras y cachiyuyos hasta embicar en una isla (Samuel); allí el Capitán da la orden de desembarco. El primer avión hace una tercera pasada ametrallando la isla donde se encontraba la tripulación y la gente del Ejército, sin ninguna consecuencia que lamentar, solo el desparramo de turba.

Los heridos en el Guardacostas recibimos atención médica en la Isla, destacándose allí la actuación del Cabo Segundo Oscar Guzmán perteneciente a la Armada; a quien le estaré eternamente agradecido por haber salvado mi vida.

La muerte de Julio Omar Benítez, las heridas de Carlos Alberto Bengoechea, a los tripulantes del Guardacostas 83 “*Río Iguazú*” y al resto de mis camaradas, los guardo en mis recuerdos y en mi corazón como una cicatriz más de las que llevo aún en mi cuerpo.

Han pasado 22 años de aquella gesta, y hoy unimos todas nuestras fuerzas a lo largo y ancho de nuestro país; y en todo lugar donde se encuentren desplegadas las dos anclas cruzadas habrá un homenaje a todos aquellos valientes que prestigiaron a la Institución con sus acciones valerosas, cumpliendo con la misión que la patria nos encomendó.

Muchas Gracias.

CONMEMORACION DEL 2 DE ABRIL EN EL PERU

Parece increíble pero el 2 de abril aniversario de la Guerra de las Malvinas, también se conmemoró en un campamento de trabajadores ubicado en la espesura de la selva peruana, junto al mítico río Urubamba, que rodea las ruinas de la fortaleza incaica de Machu Pichu.

Y así fue gracias a la conciencia malvinera de un, veterano de la Guerra del Atlántico Sur, que perteneciera a la Compañía de Comunicaciones 10 y que esta trabajando en ese campamento gasífero que empresarios argentinos instalaron en el departamento peruano de Cusco. Actualmente socio activo de nuestra entidad con el N° 1885

Sergio Grabchuk tiene 41 años y dejó a su mujer y a sus hijos de 4 y 6 años en Verónica, Bs As y se fue a trabajar como técnico de Camisea, donde habita un campamento en el que viven alrededor de 6.000 trabajadores que están empleados en una planta de extracción de gas, el que es trasladado por medio de tuberías hasta Lima a 500 Km. de distancia cruzando los Andes peruanos.

En el campamento conviven argentinos, peruanos, brasileños, ecuatorianos, chilenos, italianos y estadounidenses.

En noviembre del año pasado Sergio llegó en avión a Camisea y se encontró con la sorpresa de que en el campamento donde viviría se llamaba Malvinas.

La zona es de dominio de las tribus indígenas de los matsiguengas y los yines que se dedican a la caza y recolección de innumerables frutos tropicales que provee la selva. La exuberante vegetación conforma un paisaje paradisíaco, aunque no exento de peligros. Sergio, de licencia en Verónica (pasa 28 días en Perú y siete en esta localidad) nos entregó algunas fotos. Como buen veterano de guerra quiso conmemorar la fecha, habló con su jefe y le planteó la posibilidad de organizar un acto para recordar la recuperación de las islas por parte de las tropas argentinas.

En la mañana del 2 de abril alrededor de mil trabajadores se concentraron en la plaza del campamento, donde Sergio Grabchuk leyó un emotivo discurso (se le quebró la voz en varias oportunidades) bajo el manto de las banderas Argentina y Peruana.

Durante su discurso, el veterano agradeció a los peruanos por toda la ayuda que le brindaron a la Argentina durante el conflicto, tras el cual fue aplaudido por los asistentes y abrazado y felicitado por muchos de ellos.

Digno ejemplo a imitar, Aveguema lo felicita por tan patriótico gesto.

ASAMBLEA ANUAL ORDINARIA, ELECCIÓN DE AUTORIDADES Y IV REUNION ANUAL DE VETERANOS DE GUERRA

De acuerdo a lo anunciado en nuestra edición anterior, el jueves 24 de junio se realizó la Asamblea Anual Ordinaria en el salón Patricios de la Unidad del mismo nombre.

En virtud de no encontrarse presente la mitad mas uno de los asociados se dio por iniciada la asamblea en el segundo llamado, a las 1830 horas.

Por unanimidad fue designado para presidir la misma el socio activo CLIM D Luis Carbajal, designándose a continuación dos socios activos para firmar el acta de la asamblea, los que lo hicieron con posterioridad junto al Presidente y Secretario.

Sucesivamente se trataron los asuntos incluidos en la convocatoria, los que fueron aprobados en su totalidad por unanimidad, incluida la lista presentada para ocupar los cargos de la Comisión Directiva y Organismo de Fiscalización. Sin más asuntos que tratar se dio por finalizada la Asamblea.

A las 1900 horas, con el arribo de las autoridades invitadas se inició la IV Reunión Anual de Camaradería de Veteranos de Guerra., encontrándose presentes el Sub Jefe del Estado Mayor General del Ejército Gral Div D Mario Luis Chretien, el Subjefe del Estado

Mayor de la Armada Clte D Ernesto Juan Gauderio, el Comandante de Material de la FAA Brig D Norberto Rubén Dimeglio, el Director del Estado Mayor General del Ejército Grl Br VGM D Gonzalo Palacios, el Director de Inteligencia Naval Clte D Horacio Luis Ferrari, el Director General del Material Naval Clte D Gustavo Efrain Lepron, el Director del Centro Antidrogas de GN Cte Grl Héctor Bernabé Schenone, el Presidente de la Comisión Nacional de Ex Combatientes VG Marcelo Sánchez, el Presidente de la Mutual Bahía Agradable Brig My D Héctor Luis Destri, el Presidente de la Casa del Veterano VG Juan Bautista Mendiccion, el Presidente de la Asociación de Civiles Veterano “Operativo Malvinas” Cap de Ultramar VG Edgardo Dell Elicine y un nutrido número de veteranos de todas las jerarquías y procedencias.

Primeramente la banda Tacuarí del Regimiento de Infantería 1 Patricios ejecutó el Himno Nacional Argentino que fue coreado por los concurrentes, seguidamente hizo uso de la palabra el Brigadier Mayor (R) D Alberto Vianna, integrante de la Comisión Directiva proclamada minutos antes, durante el desarrollo de la Asamblea Anual Ordinaria, cuyos cargos serían asignados en el transcurso de la primer reunión de Comisión a efectuarse el primer día hábil de la siguiente semana, al término de su alocución los presentes guardaron un minuto de silencio en memoria de los 649 camaradas veteranos muertos en combate. Seguidamente el Brig My Vianna invitó al Subjefe del EMGE a efectuar el brindis. Por separado publicamos las palabras pronunciadas por ambos Oficiales Superiores.

La reunión continuó animadamente hasta pasadas las 2230 horas, en franca camaradería recordando los momentos de la gesta de la que fueron sus protagonistas.

ALOCUCIÓN DEL RECIENTEMENTE DESIGNADO PRESIDENTE DE LA COMISION DIRECTIVA BRIGADIER MAYOR (R) ALBERTO VIANNA

En recuadro

Señor Subjefe del EMGE, Señor Subjefe del EMGA, Señor Comandante de Material de la FA, Señor representante del DGN, Señor representante del PNA, Señoras, Señores, Camaradas Veteranos.

Cuando me dijeron que debía hablar en la reunión de camaradería en la que me pondrían en funciones, me senté ante la computadora y, frente a la pantalla en blanco, me pregunté cuáles serían las palabras más adecuadas. Sin lugar a dudas, es poco lo que se puede decir cuando uno comienza una gestión. A lo sumo, esbozar someramente un programa de trabajo que, por lo general, no deja de ser una declaración de intenciones. Frente a esa duda, recordé el lema del Escuadrón C-130, de la I Brigada Aérea; el lema que guía al viejo escuadrón de Hércules, uno de cuyos aviones tuve el privilegio de tripular durante la Gesta de Malvinas, y que dice: EFICIENCIA EN SILENCIO.

Son sólo tres palabras, pero resumen en su simplicidad la verdadera definición de la vocación de servicio de los hombres de armas. Tres palabras que me encendieron una luz de advertencia: la nueva comisión que presido en lugar de hablar debe actuar y dejar que los hechos hablen por ella.

Vino a mi mente, entonces, otro lema, el del Escuadrón Boeing. Algo más cultos que nosotros, los pilotos de los cuatrimotores de reacción lo expresaron en latín: RES NON VERBA. Si bien una traducción jocosa dejaba lugar para las bromas: LAS VACAS NO HABLAN, la traducción correcta, en realidad, encerraba un significado más profundo. HECHOS NO PALABRAS.

Luego de esta introducción, permítame retrotraerme en el tiempo. Hasta el año 2000 las Asociaciones o Federaciones de Veteranos que se habían constituido, sólo agrupaban a ex soldados. No existía una sola que integrara a los cuadros. En el mes de junio de ese año, un General de Brigada, que se encuentra presente y no voy a nombrar, recibió la inquietud de los cuadros veteranos del Ejército Argentino de crear una entidad que los cobijara. El General de Brigada transmitió la inquietud a un General de División, también retirado y aquí presente, expresándole el deseo de que, en carácter de Presidente, asumiera la responsabilidad de fundar la Asociación. Este último aceptó el desafío, pero fue más lejos en su concreción. Pensó que la entidad a crearse debería reunir en su seno a la totalidad de los veteranos que desearan integrarla, civiles, ex soldados conscriptos, Suboficiales y Oficiales de las FFAA y FFSS que hubiesen participado del conflicto y fuesen considerados Veteranos de Guerra por las respectivas Fuerzas.

El 03 de julio de 2000 se realizó la primera Reunión de Fundadores, y se auto impusieron, como primera tarea, redactar el Estatuto, un trabajo que les demandó, aproximadamente, un año.

El 28 de junio de 2001, en el Colegio de Escribanos de la Capital Federal, se llevó a cabo la Asamblea Fundacional de la Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas.

“HECHOS NO PALABRAS”

Hoy, tres años después, AVEGUEMA es una realidad. La Comisión que hoy toma la dirección, recibe una entidad con representación y prestigio, con un Estatuto que la rige y con una masa societaria de casi 2000 socios. Esta realidad se concretó gracias a la dedicación incansable de los integrantes de la Comisión Directiva que hoy cesa en sus funciones. Ellos abrieron un camino donde no existía. Transitaron un terreno pedregoso y hoy nos entregan una ruta asfaltada.

“HECHOS NO PALABRAS”

AVEGUEMA cuenta con una página Web y edita, desde julio de 2002, cuando sale el primer ejemplar, un órgano de prensa que difunde noticias y opiniones de la Asociación sobre temas de interés para los veteranos; que contribuye a esclarecer la verdad histórica, mediante la publicación de artículos, anécdotas, etc., de la guerra, escritos por sus protagonistas y, por sobre todo, que mantiene vigente en la memoria colectiva el tema Malvinas, como una causa nacional sin tiempo ni espacio.

Los propósitos que se fijaron en el Estatuto fueron alcanzados casi en su totalidad, quedan muy pocos en ejecución, en vías de concretarse. La Asociación está en marcha, de pie. Hoy asumimos la enorme responsabilidad de que continúen en plena actividad de dichos logros. Por ello vamos a bregar para conseguir que sea una realidad el concepto integral de Veterano de Guerra, sin discriminar por el origen de las personas.

Es nuestra intención potenciar las Subcomisiones, que creemos necesarias para el futuro desarrollo de esta entidad. Por lo tanto, aprovecho estas primeras palabras para convocar a todos aquellos socios con vocación de servicio, que quieran dar una mano, a que se postulen para integrarlas.

Nuestra Asociación nació para llenar un vacío, para sumar y no restar, es por ello que respetamos a las distintas organizaciones de veteranos ya que nos sentimos unidos por comunes objetivos e intenciones.

Entendemos que todas responden a necesidades propias de los ámbitos de actuación. Pero es importante recalcar que, por Estatuto, nuestra Asociación esta impedida de incursionar en el campo político partidario.

No quiero quitarles más tiempo. Antes de invitar al señor Subjefe del EMGE que tenga a bien ofrecer el brindis, solo me resta agradecer a quienes son nuestros benefactores:

Al EJERCITO ARGENTINO, que nos brinda las comodidades de sus instalaciones.

A la DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR DEL EJÉRCITO, dueño de casa.

Al RI 1 PATRICIOS, por el sostén logístico desinteresado.

A las FFAA y FFSS, donde fuimos formados, por su ayuda permanente.

A todas las personas, socios y no socios y entidades nacionales y privadas que de múltiples modos han ayudado y ayudan a consolidar esta realidad.

A la COMISIÓN DIRECTIVA saliente, por la dedicación y cariño con que llevaron adelante su cometido y por la realidad que hoy depositan en nuestras manos.

A todos los presentes, por responder a esta convocatoria y brindarnos su voto de confianza.

A todos ¡MUCHAS GRACIAS!

**PALABRAS DEL SUBJEMGE GRL DIV D MARIO LUIS CHRETIEN CON MOTIVO DE LA
REUNION ANUAL DE CAMARADERÍA DE VVG**

En recuadro

Señor Presidente de AVEGUEMA

Señores representantes de las FFAA y FFSS

Señores Veteranos de Guerra

Señoras y Señores

Malvinas es un significado que todos, como ciudadanos de este país, aprendimos a valorar desde los días de escuela primaria. A partir de entonces, connota un profundo sentimiento nacional que palpita en nuestros corazones.

El espíritu que guió aquella empresa no se ha debilitado, sino que, por el contrario, se revaloriza día a día.

Las Fuerzas Armadas y de Seguridad están consustanciadas y comprometidas con los héroes del siglo xx que, hace veintidós años, cumplieron su deber con la Patria y con la Nación Argentina.

A ustedes, veteranos de guerra, observamos y admiramos con sana envidia castrense, porque son quienes nos recuerdan cómo se debe y puede defender a la Patria.

Así lo exige el juramento realizado por cada uno de los ciudadanos de uniforme que integraron e integramos las Fuerzas Armadas y de Seguridad.

Somos conscientes de la deuda permanente con los veteranos que, ya hoy hombres maduros, conviven con el honor, el recuerdo, la emoción y, en muchos casos, con las secuelas que toda guerra deja en el cuerpo y en las mentes. los héroes y mártires del conflicto del Atlántico Sur, que hicieron honor al compromiso de "defender la patria hasta

perder la vida", nos recuerdan que quienes saben vivir por un ideal también saben morir por sostenerlo.

Estamos convencidos de que el camino de la recuperación está en el diálogo, en la coincidencia, en el contacto personal de los gobernantes y funcionarios, que aprecio lograrán el objetivo que la Nación Argentina desea y pretende desde siempre: que las islas Malvinas vuelvan al seno del territorio patrio.

Nuestro homenaje a esos héroes debe ser un acto cotidiano. en pos de esto, trabajamos incasablemente junto con las organizaciones de veteranos de guerra, a las que reconocemos y brindamos apoyo.

Quienes hoy nos encontramos en el servicio activo, estamos junto al combatiente de Malvinas, al que está en la gloria de Dios y al que vive entre nosotros transmitiéndonos la lección de haber entregado todo ante el llamado de la Patria

La Fuerza Aérea, la Armada, el Ejército, la Gendarmería y la Prefectura Naval están presentes hoy en esta reunión anual de AVEGUEMA para acompañar a sus integrantes, oficiales, suboficiales y civiles, que con tanto coraje emprendieron esa cruzada por la soberanía nacional.

INTEGRANTES DE LA NUEVA COMISIÓN DIRECTIVA Y ORGANO DE FISCALIZACIÓN

A confeccionar y entregar por la Secretaria Administrativa

APOSTILLAS DE LA REUNION DE CAMARADERIA

Animada y numerosa concurrencia

Como el año anterior la concurrencia colmó el espacioso Salón Patricios, pudimos observar muchos grupos animados, que se agrupaban según sus destinos en la guerra o el actual lugar de residencia; los Comandos, los integrantes de la FT Mercedes, los Lujanenses, lobenses y gileños (si no está bien expresado, valga el bautismo), los tripulantes del Santísima Trinidad, los sobrevivientes del Grl Belgrano, el Apostadero Naval Malvinas, los cazadores, los transporteros, los del RI 5 , RI 6, RI 7, los artilleros etc, en muchos casos charlando con sus antiguos comandantes o jefes presentes en la circunstancia. Sería largo y extenso enumerar a todos los distintos agrupamientos, lo importante: fue un encuentro mas que agradable que esperamos pueda siempre concretarse.

A los donantes y colaboradores nuestro agradecimiento

Este año, al igual que el anterior logramos mantener un bajo precio en las entradas merced a las donaciones recibidas, entre ellas una muy importante, la carne para empanadas y cazuelas, gestionada en varios frigoríficos por quien mantiene su responsabilidad logística ya que fuera el Jefe del Centro de Operaciones Logísticas (COL) en Puerto Argentino, el Cnl (R) VGM D Argentino González, rebautizado afectuosamente por sus camaradas Prisioneros de Guerra a partir del 14 de Junio, Stanley González (así se lo escuchamos relatar en conversación con el nuevo Presidente de la asociación). En él agradecemos también otras importantes donaciones de elementos varios para la confección del menú, efectuadas por personas y entidades que nos han pedido anonimato.

El Regimiento de Patricios

Como siempre su colaboración y apoyo fue fundamental, el salón Patricios, la banda de Música, el mobiliario, los amplificadores, su personal, etc, nos permitieron reunirnos con gran comodidad y un estacionamiento próximo. Muy agradecidos por cierto!

El Cocinero y el servicio de mozos

El Subof Ppal Cocinero VGM Velez, junto a un suboficial y cuatro auxiliares del Grupo de Artillería 1 Grl Iriarte, debieron confeccionar mas de tres mil empanadas, tarea que les demandó tres días y fuera debidamente apreciada y saboreada por los concurrentes. En esta oportunidad el servicio de mozos fue un modelo de “Operación Conjunta”, colaboraron suboficiales y empleados civiles de la Escuela del Suboficiales Sargento Cabral, de la Armada y la Fuerza Aérea, en forma por demás correcta y eficiente

Telered

Una mención especial merece este medio televisivo de cable perteneciente a la zona oeste, en particular su Gerente Sr Padula, quien tanto en la Misa del 14 de Junio como en estas reuniones dispone su concurrencia, siendo el único medio de prensa presente en apoyo de los Veteranos.

Colaboradores de la Fuerza Aérea

Ya nos han acostumbrado a verlos en estas reuniones en tareas de contralor, se trata del Suboficial Ayudante (R) Ricardo Maggi y el Cabo 1ro Waldo Ariel Sánchez González, este último esposo de la Sra Soledad Pailos integrante de la Secretaría Administrativa. Muchas Gracias, no nos abandonen.

Los integrantes de la Secretaría Administrativa

El Cnl VGM D Cesar Fragni, el Sufof 1ro Seffino, la Vol 1ra Sra Pailos, y los Sres Odino y Cangelosi, debieron multiplicarse para atender durante toda la reunión a los asistentes que se acercaban a lugar de trabajo para realizar alguna gestión o averiguación, también para informar a los interesados sobre el trámite de ingreso, el que fue realizado por una elevada cantidad de concurrentes.

Al término de la reunión, y aprovechando la presencia de la fotógrafa, posaron para una fotografía con quien hasta horas antes había ocupado la presidencia de la entidad.

AVISOS

CERTAMEN LITERARIO “MALVINAS, LA GUERRA DESDE ADENTRO”

En vista del éxito obtenido por la Gaceta Malvinense al difundir anécdotas y experiencias de veteranos que, con su riqueza espiritual y vivencial, han contribuido a iluminar la verdad histórica de lo sucedido, AVEGUEMA organiza su primer certamen literario, circunscripto en esta ocasión al género RELATOS.

Finalidad:

Alentar a los veteranos a que narren aquellos sucesos en los que participaron, sea como protagonistas o como testigos presenciales, y que consideren que su difusión contribuirá a dar a conocer a héroes anónimos y a rescatar acciones que exalten valores militares y/o humanos tales como: valor, camaradería, solidaridad, espíritu de equipo, disciplina, sentido del deber o de patria. Valores éstos, que se van agigantando con el tiempo y que han convertido al conflicto del Atlántico Sur en una verdadera epopeya que no puede ser olvidada.

Bases:

- 1º- Podrán concursar todos los veteranos que lo deseen, siempre que esté escrita en Lengua Castellana.
- 2º- El tema deberá referirse a acciones reales ocurridas entre el 2 de abril y el 15 de julio de 1982 en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur. La autenticidad de la narración podrá ser verificada por el jurado. Las obras han de ser originales, rigurosamente inéditas, y firmadas por su autor con aclaración de nombre y apellido, jerarquía militar u ocupación y puesto desempeñado durante la guerra. Llevará adjunto un sobre cerrado, en cuyo exterior figurará el título de la obra y, en el interior, una nota con los siguientes datos: nombre, domicilio, provincia y teléfono del autor, e-mail.
- 3º- El trabajo tendrá una extensión máxima de SEIS (6) carillas (no hay mínimo) y se presentará por triplicado, mecanografiado o en computadora, por una sola cara, a dos espacios, en hoja A4 y perfectamente legible.
- PREMIO 1º: \$1.000, y la publicación en la Gaceta Malvinense de su obra.
- PREMIO 2º: \$500 y publicación.
- PREMIO 3º: \$300 y publicación.
- MENCIONES: Se entregarán DIEZ (10) MENCIONES DE HONOR y VEINTE (20) DISTINCIONES POR LA PARTICIPACIÓN. En todos estos casos, la Dirección de AVEGUEMA considerará la posibilidad de publicar el trabajo en la Gaceta Malvinense
- 4º- Los autores seleccionados cederán sus derechos para que AVEGUEMA pueda hacer las publicaciones que considere necesario. Por lo tanto renuncian a todo tipo de retribución, indemnización o reclamo alguno, la propiedad intelectual de la obra sigue perteneciendo al autor.
- 5º- Los trabajos NO SE DEVOLVERAN. SE DESTRUIRAN.
- 6º- El plazo de admisión de originales vence el 30 de octubre del año 2004. Los trabajos se recibirán por Correo o personalmente en la Dirección de Aveguema, Av Santa Fe 4815 2do Piso (1425) Cap Fed., los días hábiles, en el horario de 09 a 13 horas; o por E-Mail a aveguema@ejercito.mil.ar. En los envío por correo se tendrá en cuenta la fecha del sello postal de expedición.
- 7º- Si bien se valorará la adecuada sintaxis de la redacción, más que las bondades literarias, el jurado premiará la originalidad del relato y la manera cómo cumple con la finalidad del concurso.
- 8º- El fallo del jurado será inapelable y se expedirá el 31 de marzo de 2005. Se notificará a los ganadores por teléfono y por carta; y a los participantes que reciban menciones por medio de la página www.AVEGUEMA.com.ar y por e - mail.
- 9º- La participación en este Concurso significa la plena aceptación de estas Bases.

COMUNICADO PAMI MAYO 2004

Los Ex Combatientes y su grupo familiar son más de 43.000 beneficiarios incluidos los mas de 23.000 hijos que están contemplados en el sistema distribuidos en todo el territorio nacional, a los que, además de las prestaciones médicas se los asiste con prestaciones sociales. (Medicamentos Gratuitos, Plan Materno Infantil, Prestaciones Especiales, etc).

A través de un sistema de derivaciones, para aquellos beneficiarios que deban ser trasladados a centros de mayor complejidad para su mejor diagnóstico y tratamiento, como son los casos de secuelas de guerra, pie de trinchera y otras patologías, el Instituto cubre todos los gastos de traslado, estadía, viático, hotel, y de ser necesario cubre también a un acompañante.

Otros de los servicios que se brinda es Odontología con la cobertura del 100% en prácticas generales y prótesis dentales, además de óptica y tratamiento de adicciones.

Para acceder a los beneficios, se deberá concurrir al PAMI más cercano o bien llamar a la Subgerencia de Veteranos de Guerra de PAMI, donde será asistido y se brindará toda la información y la solución a la demanda.

Subgerencia de Veteranos de Guerra de PAMI.
Suipacha 23° - 2° Piso Ciudad Aut. De Bs. As.
Tel: (011) – 4343-3802- 4345-5323 – 4343-1284 – 4343-7747
De Lunes a Viernes de 09.00 Hs. a 20.00 Hs.

PARA LOS VVG RESIDENTES EN EL MUNICIPIO DE GRAL. SAN MARTÍN, PCIA BS AS

“El Honorable Consejo Deliberante de Gral. San Martín ha sancionado una ordenanza, por unanimidad, en la Sesión Ordinaria N° 1 del 1° de abril de 2004, luego promulgada bajo el N° 8824/2004, por el Sr. Intendente Municipal, por la que se declara:

Art. 1° Héroes del Partido de Gral. San Martín "Post-Mortem", a los soldados conscriptos caídos, en el conflicto bélico Guerra de Malvinas, con domicilio en esta Comuna.

Art. 2° Ciudadanos ilustres del Partido de Gral. San Martín a los ex-soldados conscriptos, militares y civiles que participaron en el conflicto bélico entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, residentes en esta comuna.

En los **Art. 3° Y 5°**, dispone la acreditación, por medio de certificado de veterano de guerra, expedido por la Fuerza a que perteneció y correspondiente certificación del Ministerio de Defensa de la Nación.

Esta documentación deberá ser entregada de inmediato, hasta el 8 de octubre de 2004, en dependencias de la Mesa de Entradas del Honorable Consejo Deliberante de Gral. San Martín. Con el objeto de elaborar un padrón de los veteranos de guerra que recibirán dicha distinción, en un acto público a realizarse el día 20 de noviembre de 2004.

INFORMARSE EN: Oficina de Veteranos de Guerra, 3° piso - Palacio Municipal.



Centro de Veteranos de Guerra

Personería Jurídica n° 72091
Reconocimiento Municipal N° 505

PAGO DE SUBSIDIOS LEY 1075/03 DE LA CIUDAD DE BS AS

Ha sido publicada la nómina de los primeros adjudicatarios, la que puede ubicarse en la Pág Web www.buenosaires.gov.ar, una vez abierta clikear Boletines Oficiales e introducir en los casilleros pertinentes el N° Boletín 1967 y su fecha 23 de junio de 2004. En las Resoluciones: 9; 10 y 11SSDH/04 se encontrarán las listas correspondientes.

ENVÍO Y PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS, CRÓNICAS, AVISOS, ETC

Se pone en conocimiento de todas aquellas asociados, entidades, organismos e instituciones que deseen publicar lo anteriormente expresado en este periódico, que deberán enviar por este medio o disco 3 ½, el contenido con dos fotos vinculadas en las fechas que se expresan a continuación:

Ejemplar 1er Trimestre: Antes del inicio 1er semana Febrero

Ejemplar 2do Trimestre: Antes de mediados 3er semana de Abril

Ejemplar 3er Trimestre: Antes de mediados 2da semana de Julio

Ejemplar 4to Trimestre: Antes de mediados 3er semana de Octubre

Los artículos, crónicas, noticias, etc, que se reciban luego de las fechas expresadas , si es pertinente, serán publicados en el próximo ejemplar.

DEMANDA JUDICIAL

Habiendo transcurrido mas de sesenta días de la presentación de la nota N° S 5007/04 dirigida al Jefe de Gobierno de la Ciudad de Bs As, por la cual se requería respuesta a las anteriores relacionadas con la necesidad de conocer los motivos por los cuales, los cuadros de las FFAA y FFSS que gozan de haberes no habían sido incluidos dentro de los beneficios determinados en la Ley 1075/03 de esa Ciudad (sancionada por la Legislatura el 18SET03, promulgada por Decreto N° 1840 del 09OCT03, publicada en BO N° 1798 el 17OCT03 y reglamentada por Decreto N° 90 del 29ENE04), la Comisión Directiva de la entidad en reunión del 22SET04, decidió por unanimidad recurrir a la vía judicial, mediante la iniciación de una demanda, acorde con lo establecido en el Código Procesal Civil y Comercial y legislación civil aplicable . A tal efecto se ha designado letrado patrocinante, ad honorem en su condición de abogado, al Cte Grl (R) VGM D José Ricardo Spadaro, hasta esa fecha integrante de la Comisión Directiva.

Cabe señalar que lo expresado tiene por finalidad la respuesta no obtenida por la entidad en representación de sus asociados, veteranos de guerra nacidos en la Ciudad de Bs As o radicados en ella al momento de las operaciones, pero de manera alguna, implica el reclamo del otorgamiento del beneficio a éstos en forma individual, los que en caso de desearlo, deberían designar un letrado patrocinante en forma individual y solicitar a la asociación la entrega de una copia certificada de la nota antes citada además de la certificación de su carácter de asociados a AVEGUEMA y al Departamento Veteranos de su Fuerza la certificación de su condición de tal avalada por el funcionario pertinente del Ministerio de Defensa.

RECTIFICACIONES AL EJEMPLAR N° 8

Con motivo de una modificación en el programa de impresión y la urgencia habida en la remisión de este ejemplar con la documentación correspondiente a la asamblea anual ordinaria, se han cometido algunos errores u omisiones que se rectifican o agregan a continuación, a excepción de las faltas ortográficas.

Solicitamos disculpas a los autores afectados y a los lectores en nombre propio y de la empresa editora.

PAG	ARTICULO	COLUMNA PARRAFO	REN	RECTIFICACION /AGREGADO
1	FOTO GRANDE	-	-	SUPRIMIR TITULO CUADRO HERENCIA CAZADORA
1	EN ESTA EDICION...	9º	5º	DONDE DICE: (S3); DEBE DECIR: (G3)
4	LAS COMUNICACIONES EN LA CA CDOS 602	5ª COL 6º PARR	2º	DONDE DICE: dispuso; DEBE DECIR: desempeñó
10 11	LA AVIACIÓN DE EJÉRCITO EN MALVINAS	C: 2ª; P: 2º C: 5ª; P: 1º C: 5ª; P: 2º C: 1ª; P: 2º C:1ª; P: 2º C:1ª; P: 2º C:3ª; P: 2º C: 4ª; P: 1º	23º 2º 49 19º 31º 40º 14º 30º	AGREGAR: (1) AGREGAR: (2) AGREGAR: (3) AGREGAR: (4) AGREGAR: (5) AGREGAR: (6) AGREGAR: (7) AGREGAR: (8)
14 15	COMBATE Y APUESTA PATRIOTICA	TITULO C: 1a; P: 1º C: 1a; P: 3º C: 2ª; P: 1º C: 2a; P: 4º C: 5a; P: 4º C: 1a; P: 6º C: 2a; P: 2º C: 2a; P: 6º	3º 4º 4º 5º 2º 6º 5º 8º 5º	DONDE DICE: Jessica S; DEBE DECIR: Jessica Schmukler AGREGAR: (1) AGREGAR: (2) AGREGAR: (3) AGREGAR: (4) AGREGAR: (5) AGREGAR: (6) AGREGAR: (7) AGREGAR: (8)
21	EL AVISO ARA SOBRAL EN COMBATE	COL: 5a PARR: ULTIMO	1º	DONDE DICE :Durante l; DEBE DECIR: Durante la
24	NOTA DE AVEGUEMA	ES TITULO	-	DEBE IR COLOCADO SOBRE LA NOTA QUE ENVIA EL PRESIDENTE AVEGUEMA
25	LA POESIA MALVINENSE	COL: 2ª P: TITULO COL: 3ª P: TITULO	- - -	DONDE DICE: Autor Anónimo; DEBE DECIR: Antonio Corvalán DONDE DICE: Antonio Corvalán; DEBE DECIR: Autor Anónimo
32	SEMINARIO DESARROLLADO EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN	SUBTITULO	-	DONDE DICE: (Aveguema); DEBE DECIR: (AVEGUEMA) DONDE DICE: (Unsta); DEBE DECIR: (UNSTA)

Asi mismo y debido a un problema de ensobramiento de la imprenta editora, se ha omitido en algunos casos la remisión de los siguientes documentos correspondientes a

la Asamblea Anual Ordinaria, por lo que se remiten nuevamente con la presente edición:

Circular de Convocatoria

Memoria Anual 2003/04

Informe del Organo de Fiscalización

Copia del Acta de la Asamblea Anual Ordinaria del año anterior

NOTICIAS

NOTAS ENVIADAS POR LA ENTIDAD EN CUMPLIMIENTO DEL ESTATUTO, ART 2, INC C),

“Ejecutar con sus recursos mecanismos de reconocimiento y protección a sus miembros y propiciarlos ante los poderes públicos”

AL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE SALTA



ASOCIACIÓN VETERANOS

DE GUERRA DE MALVINAS

/ Santa Fe 4815 – 2º Piso . (1425) Bs. As.

x: 4776-6606 E-mail: aveguema@ejercito.mil.ar

Buenos Aires, 18 de mayo de 2004

Exp N°: S 5013/04

Ref: Solicitar modificación Ley N° 7278

SR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE SALTA

DR JUAN CARLOS ROMERO

CASA DE GOBIERNO –SALTA

S/D

De nuestra mayor consideración:

En nuestro carácter de Presidente y Vicepresidentes de la Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas, entidad civil sin fines de lucro, Personería Jurídica N° 805/02, que nuclea a más de dos mil asociados, y por disposición de su Comisión Directiva, tenemos el agrado de dirigirnos a Ud. a fin expresarle nuestro reconocimiento, extensivo a los integrantes del Poder Legislativo, por la sanción de la Ley N° 7278, por la cual se crea el beneficio de una renta denominada “Renta Vitalicia Héroes de Malvinas”, destinada a los veteranos de guerra hijos de esa provincia o residentes en ella durante un determinado lapso.

Dicha norma, a no dudar, constituye un justo reconocimiento que el pueblo de Salta a través de sus representantes, brinda a quienes en defensa de nuestra soberanía, supieron cumplir con el mandato constitucional de armarse en defensa de la Patria.

La circunstancia de comprender la referida legislación a la totalidad de los veteranos sin exclusiones debidas a su actividad laboral o profesional anterior al conflicto, asigna a esa provincia una actitud ejemplar consecuente con una tradición nacida en los orígenes de la nacionalidad y digna de elogio, ya que en otros casos a nivel nacional o provincial, por causas que ignoramos, han sido excluidos los oficiales y suboficiales veteranos pertenecientes a las FFAA y FFSS, dejando de lado a nuestro juicio principios de raigambre constitucional.

Por tal motivo publicaremos en nuestro periódico La Gaceta Malvinense, de distribución gratuita a socios, organismos y entidades vinculadas esta buena nueva, destacando el gesto de la Provincia de Salta. Por cuerda separada le hacemos llegar a Ud. la totalidad de los ejemplares editados a la fecha.

Independientemente de lo expresado, con el debido respeto, solicitamos al Sr Gobernador, contemple la posibilidad de implementar a través de los instrumentos que se consideren necesarios, la eliminación en el artículo 1º de la referida Ley, lo referente a que serán merecedores del beneficio, *los oficiales y suboficiales retirados con anterioridad a Diciembre de 1987*, ya que el excluir a los retirados con posterioridad a dicha fecha o a los que aun revistan en actividad, constituye una discriminación que consideramos atentatoria al principio de igualdad ante la ley.

Rogamos al Sr Gobernador sepa comprender la finalidad y motivo de esta petición, realizada en cumplimiento de deberes estatutarios para con nuestros asociados salteños.

Sin más, reiteramos nuestro reconocimiento y saludamos a Ud. muy atentamente

FDO

BRIG MY (R) ALBERTO ALEGRIA
Vicepresidente 2º

FDO

VALTE (R) CARLOS ALFONSO
Vicepresidente 1º

FDO

GRL DIV (R) JORGE HALPERIN
Presidente

AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DELIBERANTE DE LA PLATA



**ASOCIACIÓN VETERANOS
DE GUERRA DE MALVINAS**

Santa Fe 4815 – 2º Piso . (1425) Bs. As
x: 4776-6606 E-mail: aveguema@ejercito.mil.ar

Buenos Aires, 22 de junio de 2004

Exp N°: S 5016/04

Ref: Solicitar rectificación Dec N° 196

**SR PRESIDENTE DEL CONSEJO DELIBERANTE
DE LA MUNICIPALIDAD DE LA PLATA
D. ROBERTO PRANDINI
CALLE 12 ENTRE 51 Y 53
(1900) LA PLATA PCIA BS AS
S/D**

De nuestra mayor consideración:

En nuestro carácter de Presidente y Vicepresidente de la Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas, entidad civil sin fines de lucro, Personería Jurídica N° 805/02, que nuclea a más de dos mil asociados, y por disposición de su Comisión Directiva, tenemos el agrado de dirigirnos a Ud. a fin de solicitarle la sanción de un Decreto complementario, por el cual se incluya en los términos del Decreto N° 196 del 26 de marzo de 2002, al personal de oficiales y suboficiales de las FFAA y FFSS, que hubiesen residido en esa ciudad al momento del conflicto desarrollado entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982.

Lo expresado obedece a una petición que efectuaran asociados de esta entidad ya que el Decreto de marras, incluye solo a los ex conscriptos y civiles omitiendo a los veteranos indicados anteriormente, lo cual implica una omisión, quizás involuntaria, pero que en definitiva constituye una discriminación.

A tal efecto y en caso de ser necesaria la lista del personal al que le pudiera corresponder tal distinción, la misma podría ser requerida a las FFAA o FFSS o bien a dichas instituciones por nuestro intermedio.

Sin más hallamos propicia esta circunstancia para saludar a Ud. muy atentamente.

FDO

VALTE (R) CARLOS ALFONSO
Vicepresidente 1°

FDO

GRL DIV (R) JORGE HALPERIN
Presidente

AL INTENDENTE DE LA MUNICIPALIDAD DE LA PLATA PCIA DE BS AS



**ASOCIACIÓN VETERANOS
DE GUERRA DE MALVINAS**

Av Santa Fe 4815 – 2° Piso . (1425) Bs. As
Telefax: 4776-6606 E-mail: aveguema@ejercito.mil.ar

Buenos Aires, 22 de junio de 2004

SR INTENDENTE MUNICIPAL DEL PARTIDO DE LA PLATA
DR JULIO CESAR ALAK
CALLE 12 ENTRE 51 Y 53
(1900) CIUDAD DE LA PLATA – PCIA DE BS AS
S / D

De mi mayor consideración:

En mi carácter Presidente de la Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas (AVEGUEMA), entidad que nuclea a más de dos mil doscientos socios, en su casi totalidad ex conscriptos, civiles, oficiales, y suboficiales de las FFAA y SS veteranos de guerra; y por disposición de su Comisión Directiva tengo el agrado de dirigirme a Ud. a fin de informarle una circunstancia, recientemente conocida por nosotros, que juzgamos discriminatoria para nuestros asociados.

Con fecha 26 de marzo de 2002, el Consejo Deliberante de La Plata sancionó el Decreto N° 196, mediante el cual se declararon Héroes de la Ciudad de La Plata y Ciudadanos Ilustres de la misma, a los ex combatientes, ex soldados y civiles, fallecidos durante la guerra o posteriormente como consecuencia de ella y sobrevivientes del conflicto respectivamente, que hubieran residido en esa ciudad, excluyéndose al personal de oficiales y suboficiales de las FFAA y FFSS que ostentan similares condiciones.

Si bien es sabido que en el ámbito municipal existe división de poderes, hemos creído necesario y conveniente efectuar esta presentación al Sr Intendente, a fin de hacerle conocer la nota que enviáramos al Presidente del Consejo Deliberante y que adjuntamos, a la vez que solicitarle su intervención a fin de lograr reparar, mediante la sanción de un decreto complementario, la omisión señalada anteriormente.

Quienes han abrazado por vocación la profesión castrense, valoran en su real dimensión este tipo de reconocimientos que constituyen un valorado testimonio al deber cumplido.

Prueba de ello lo constituye en mi caso particular, las dos circunstancias en las que por distintos motivos fui honrado por esa comuna; la primera el 18 de julio de 1989, al término de las funciones como Comandante de la Xma Brigada de Infantería Mecanizada “Tte Grl Levalle”, en la que el entonces Intendente Municipal dispusiera por Decreto, la realización de un reconocimiento interpretando el sentir y la consideración de la población platense. La segunda, el 18 de julio de 1992, con motivo de una visita que efectuara a esa ciudad acompañando como Comandante del Vto Cuerpo de Ejército “Tte Grl Roca” al entonces JEMGE, oportunidad en la que junto a otros Sres Generales que me dependían fuimos declarados en Decreto por Ud. firmado en su carácter de Intendente Municipal, Huéspedes de Honor del Partido de La Plata.

Sin más y esperando sea esta nota comprendida en su cabal sentido y finalidad, hago propicia la circunstancia para saludar al Sr Intendente muy atentamente.

FDO

GRL DIV (R) VGM JORGE HALPERIN
Presidente

AGREGADO

Nota dirigida al Sr Presidente del Consejo deliberante de la Municipalidad de La Plata

EN RECONOCIMIENTO



**ASOCIACIÓN VETERANOS
DE GUERRA DE MALVINAS**
Av Santa Fe 4815 – 2º Piso . (1425) Bs. As
Telefax: 4776-6606 E-mail: aveguema@ejercito.mil.ar

Buenos Aires, 22 de junio de 2004

NOTA N°: 5015/04
REF: Expresar reconocimiento

**SR DIRECTOR DE CANAL 9 TV
DR DANIEL HADAD
CONDE 50
(1426) CIUDAD AUTONOMA DE BS AS**

De mi mayor consideración:

En mi carácter de Presidente de la Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas (AVEGUEMA), entidad que nuclea a mas de dos mil doscientos asociados y por disposición de su Comisión Directiva, tengo el agrado de dirigirme a Ud. a fin de expresarle nuestro reconocimiento por el programa “Héroes de Malvinas” que ese canal televisivo transmitiera el lunes 14 de junio del corriente año a las 2000 horas.

Estimamos que su adecuado contenido, desprovisto de toda otra intencionalidad, es un justo reconocimiento a los argentinos que entregaron sus vidas en defensa de nuestra soberanía y en cumplimiento del mandato constitucional de armarse en defensa de la Patria.

La referida emisión, constituye también un digno ejemplo para nuestra población, dado que en una fecha tan cara al sentimiento ciudadano, solo ese medio realizó un programa a nivel nacional en homenaje a los seiscientos cuarenta y nueve héroes de la Patria inmolados en la recordada Gesta.

Con toda humildad nos permitimos destacar que hoy más que nunca, la sociedad argentina necesita observar el pasado reciente para abreviar en estos ejemplos de excelso patriotismo y desinteresada entrega.

Por todo lo expresado, reitero nuestro agradecimiento y hago propicia la circunstancia para saludar a Ud. muy atentamente

FDO

Grl Div (R) VGM JORGE HALPERIN
Presidente

DEFENSA Y CAÍDA DE DARWIN-PRADERA DEL GANSO

* Por el Coronel (R) VGM Italo Piagi

Introducción

Luego de la visita del entonces Comandante en Jefe del Ejército a Malvinas, el 22 de abril de 1982, se ordenó la asignación de la IIIra Brigada de Infantería a los efectivos que operaban en las Islas. La Gran Unidad de Combate se trasladó apresuradamente no logrando el pasaje de parte de su personal y material a partir del 1 de mayo, debido al inicio de la batalla y estrechamiento del cerco y bloqueo. El Regimiento 12 de Infantería (RI 12), caso que nos ocupa, se vio privado de gran parte de su personal y también de sus medios, materiales de combate y apoyo de fuego de nivel subunidad y unidad que fueran remitidos el 24 Abril a Pto Deseado para su embarque y movimiento marítimo a las Islas Ver Gráficos N° 1, 2 y 3.

Entre el 24 y el 25 de abril arriba el Regimiento de Infantería 12 (RI 12) después de quince días de marchas y contramarchas desde su asiento de paz en Mercedes - Corrientes hasta la Patagonia austral.

El 25 de abril la Unidad recibe la orden de marchar a pie (80 Km) para ocupar una posición en la zona de Darwin, recibiendo solo un restringido apoyo de camiones hasta la punta de camino distante a 15 Km del punto final de marcha y a partir del día 27 limitado apoyo de helicópteros para el transporte de personal. El 30 de abril comienzan a arribar a Darwin los primeros efectivos, recibiendo el primer ataque aéreo el 1 de mayo a las 0830 horas.

En el lugar se encontraban la Compañía C del Regimiento de Infantería Mecanizado 25 (C/RIMec 25) y la Base Aérea Militar (BAM) Cóndor de la FAA que se había instalado posteriormente

La ubicación de esta unidad en el lugar obedecía en orden de importancia a las siguientes prioridades:

1. Reserva helitransportada del Comando Conjunto Guarnición Malvinas (ejecución de contraataques con apoyo de los elementos de Pto Argentino)
2. Empleo ante eventuales desembarcos en lugares no cubiertos
3. Aseguramiento del Istmo como conexión física entre los efectivos de Gran Malvina y Pto Argentino
4. Seguridad adicional a la BAM Cóndor
5. Control de la población

Para ello era necesario contar con adecuada superioridad aérea local, disponibilidad de helicópteros, completamiento del personal y material de la unidad, apoyo logístico e inteligencia oportuna.. Como se verá mas adelante esto no fue posible por lo que la unidad solo pudo defender como pudo y con lo que tuvo el istmo de Darwin

El 13 de mayo se debió segregar la C/RIMec 25 (Equipo de Combate “Güemes”) destacada como elemento de seguridad a San Carlos, y el 24 de mayo se rescataron dos cañones 105 mm, que eran transportados en el GC PNA Iguazú, conjuntamente con su dotación ya que la nave había sufrido un ataque de la aviación inglesa y encallado 17Km a Este de Pradera del Ganso. Durante la noche de ese día remolcado por el transporte Forrest arribó el navío Motsunen, que también había sido atacado y dañado seriamente por una fragata inglesa 20 Km al SE de Darwin.

El 23 de mayo la Fuerza de Tareas (FT) “Mercedes”, así denominados los efectivos del Ejército que allí operaban, contaba con los siguientes elementos:

RI 12: 439 hombres (faltaba la Compañía B completa que había quedado en Mte Kent, constituyendo el Equipo de Combate Solari, reserva de la Agr Ej Puerto Argentino) y una Sección de Apoyo destacada en San Carlos con la C/RIMec 25(-) (+) (EC Guemes), C/RIMec 25(-): 78 hombres; Grupo de Ingenieros: 11 Hombres; 3 Piezas de artillería del Grupo de Artillería Aerotransportado 4 (GAAerot 4): 45 hombres; una 3ra Sección de la Compañía C del Regimiento de Infantería 8 (3/C/RI 8): 37 hombres. La BAM “Cóndor” (202 efectivos con una Compañía de Defensa de la base), que no integraba la FT Mercedes” y no estaba bajo su control operacional; ésta tenía agregada una Sección de Artillería de Defensa Aérea del Grupo de Artillería de Defensa Aérea 601 (GADA 601) (33 hombres) y su función era la seguridad y operación de la pista de aterrizaje.

De los efectivos indicados solo se desempeñaban como elementos de combate cercano (Infantería 280 hombres, el resto del RI 12 hasta completar los 439 constituían personal de los servicios, comunicaciones y apoyo de fuego. La C/RIMec 25 se encontraba reducida en un 50 % debido al personal enviado a San Carlos y la 3/C/RI 8 disponía de 37 hombres

El dispositivo de defensa se encontraba sobre extendido (Ver Gráfico 4), con la Compañía A (+) al N cubriendo un frente de 1,5 Km, y la Compañía C al S, con un frente de 3Km, la distancia entre ambas

(flancos) de 9 Km, era cubierta en algunos sectores por la 3/C/RI 8, flanco Izq, la Reserva con una Sec de la C/RIMec 25, flanco Der, el PC de la FT en Pradera del Ganso

El 24 de mayo se recibió una orden del Cdo BRI III que imponía adelantar la posición de las subunidades del N y S 2 Km en ambas direcciones para cubrir mas efectivamente el acceso al Istmo de Darwin, lo cual suponía abandonar los trabajos que durante veinte días se habían realizado con una gran precariedad de medios para iniciar otros similares.

El 26 de mayo mientras se realizaban las tareas emergentes de la orden anterior, se intensificaron los ataques diurnos y nocturnos por parte del enemigo, el Cdo de la Br I III (Agrupación Litoral) imparte una nueva orden que imponía la ejecución de dos acciones de exploración en fuerza, con efectivos de una compañía hacia las estribaciones ubicadas al NO, N y NE a fin de rechazar efectivos ingleses que pudieran estar reuniéndose en dichas zonas, (Ejecución noche del 26 y 27 de mayo). Nuevamente la Ca A que se encontraba al N debió realizar esta operación, obviamente sin saber que horas mas tarde enfrentaría el ataque de un poderoso batallón de paracaidistas inglés.

Cronología de los acontecimientos (Relato Del Jefe FT “Mercedes”)

27 de Mayo

Situación general de la Fuerza de Tareas

El plan de defensa vigente hasta el 26 de Mayo preveía defender la localidad y la BAM con la masa de los efectivos en primera línea, manteniendo como reserva una sección de tiradores. La línea a no ceder estaba delineada por el límite perimetral de la planta urbana de Pradera del Ganso y debía defenderse a toda costa después de combatir en sucesivas posiciones de retardo. El apoyo de fuego lo materializaba los pocos medios disponibles agregados a los elementos de primera línea y los fuegos terrestres bajo control de la BAM “Cóndor”.

A partir del 27 de Mayo, como se expresara en la introducción, se amplía el dispositivo y se agrega la ejecución de patrullaje en los sectores Norte y Sur, fuegos de artillería de hostigamiento y ataques de desarticulación al Norte. El apoyo de fuego a cargo de las piezas de la batería A del Grupo de Artillería 4, recién llegadas.

Enemigo

- El enemigo tiene completa libertad de acción, medios e información completa para ejecutar el plan que crea más adecuado. El ataque es inminente.
- Además de sus fuegos orgánicos, contará con ilimitado apoyo de fuego naval, desde el Norte y Noroeste; de artillería de campaña por el Noreste y aéreo, sin restricciones (domina el espacio aéreo de las islas) de transporte y ataque que necesite.
- El ataque principal debe esperarse del Norte y el Noreste. Puede haber acciones complementarias desde el Sudeste (helitransportadas o anfibias) sobre Darwin y Pradera del Ganso, y desde el Norte, sobre Boca House.
- No deben descartarse acciones del Sur o Sudeste (transporte naval no localizado).

0800 hs – La Sección Exploración ya está desplegada 3 km al Norte de la primera línea. Adelantamos las avanzadas de combate de la Compañía A a la zona Low Pass-Burnside House.

1000/45hs – Ruido de combate en Low Pass. La Sec Exploración (al N) informa haber entrado en contacto con el enemigo. Aprecia que hay combate en el estrecho San Carlos, al Norte de donde se halla. Intensa actividad aérea enemiga. Varias alertas rojas (Alarma de ataque aéreo).

1130/1150 hs – Ataque aéreo enemigo a las posiciones (Compañía A y Batería de Artillería (-)) desde tres direcciones, y en cuatro oportunidades, con bombas, ametralladoras y granadas Beluga (Proyectil que una vez explotado en tierra desparrama minas antipersonales). Nuestro fuego derriba un avión (a confirmar).

1240 hs – Ruido intenso de combate en la zona ocupada por la Sección Exploración. El Jefe de la Compañía A no tiene con qué establecer contacto radial (por carencia de medios del nivel jefe de compañía hacia abajo la comunicación radioeléctrica era imposible). Nuevo ataque aéreo: sin novedad. La Sección se encuentra desplegada por patrullas en un frente de 1 km al Norte de Camilla Creek. Su jefe, el Teniente Carlos Morales, con una patrulla de cinco hombres, es atacado por una sección de tiradores enemiga. Combate. Helicópteros ingleses flanquean la patrulla y desembarcan personal a retaguardia.

1400 hs – La patrulla está cercada, con tres heridos graves. Caen prisioneros. Fuego de la Compañía A sobre las avenidas enemigas de aproximación. El cañón de 105 mm, apuntado por el ánima de su tubo (no tiene aparato de puntería), dispara en dirección a Puerto Sussex. El resto del día la Compañía A sigue sin

hacer contacto con el enemigo ni fracciones de la Sección Exploración.

2150 hs – El Comando de BR I III me ordena ejecutar el ataque previsto en la orden 507 (exploración en fuerza). Será corto, con especial atención al Norte y al Sur. Patrullas a los flancos. Informo sobre la situación y solicito autorización para dejar sin efecto el ataque. Se concede.

2230 hs – Realizamos fuego de hostigamiento sobre el Punto Acotado 402 (altura Este de Sussex Mountain) con 2 piezas de artillería adelantadas.

2250 hs – Cañoneo naval y de artillería de campaña sobre la Compañía A. Combate intenso en la zona de la Sección Exploración. No hay información. Iluminación del sector con bengalas. El fuego sobre la Compañía A adquiere, por momentos, carácter de fuegos de preparación (para el ataque).

28 de Mayo

0100 hs – Fuego de morteros y artillería naval sobre el sector Norte desde dirección Punto 402 y Grant Ham Hound, respectivamente. Ordeno suspender los fuegos de hostigamiento y el repliegue de la artillería, so pena de perderla, y de la Compañía A, que debían atacar Monte Cantera.

0230 hs – La infantería enemiga ataca a la Compañía A. Las avanzadas de combate (fracciones de seguridad adelantadas para brindar alerta temprana y velar el dispositivo principal), fuertemente presionadas, inician su repliegue combatiendo. Se aprecia que han sido rodeadas y sobrepasadas, aunque se escucha ruido de combate al Norte de la primera línea.

La posición de la Compañía A es batida por fuego masivo de morteros y armas automáticas. Alargue de los fuegos navales enemigos a la profundidad de la posición. El ataque tiene dirección Sussex – Camilla Creek. Se combate duramente. La artillería, morteros 81 y el mortero 120, disparan sobre la retaguardia del ataque, pero sin eficacia; carecen de aparatos de puntería nocturna. La falta de comunicaciones internas impide transmitir pedidos y la dirección eficaz de los fuegos, que queda a cargo del criterio de los Jefes de Sección, los que sólo manejan información confusa de la situación. Combatimos a ciegas, en la densa oscuridad de la noche de las islas.

0245 hs – Avanzadas de combate en repliegue, combatiendo. Fuego de morteros. Se informa al comando superior. La Compañía A, en su límite anterior, recibe a los efectivos en repliegue de la Sección Exploración que se han sustraído y de las avanzadas de combate que, perdidas y bajo fuego, no llegan por los sectores previstos. Confusión. Jefe de Compañía, oficial y cuadros restablecen el orden, evitando el pánico y descalabro de la posición.

0300 hs – La Compañía A combate con orden de no ceder, se ejecuta apoyo de artillería propia. La falta de comunicación impide precisar el combate de las fracciones menores. Cede el sector Oeste. El Teniente Primero Manresa, Jefe de la Compañía A, con el Jefe del Grupo Comando y un Grupo de Tiradores contraataca; se combate a distancias próximas. El frente es reconstruido. Incrementos notables en los fuegos enemigos.

0330 hs – Importante penetración en el sector Oeste de la Compañía A. Repliegue a la primera línea de retardo de esa subunidad). Se realiza combatiendo a distancias próximas. El Jefe de Compañía pierde el contacto. La Sección Apoyo (1 mortero 120, 2 de 81 y un cañón sin retroceso), sobrepasada por los tiradores y sin municiones, se repliega combatiendo a distancias cortas con la infantería enemiga. Las armas pesadas son abandonadas por falta de transporte; puedo entenderlo en el caso del 120 y el cañón. Los morteros de 81 debieron ser recuperados a brazo. No se hizo, perdimos 2 piezas fundamentales de nuestro mas que escaso apoyo de fuego.

0730 hs – Ordeno alistarse a la reserva (Sección Tiradores de la Compañía C del RIMec 25, a órdenes del Teniente Roberto Néstor Estévez) y contraatacar hacia el Noroeste para aliviar la presión sobre la Compañía A y reconstituir la primera línea. Ataca la Sección Reserva, combatiendo contra fuerzas superiores a su frente y flancos. Estévez, gravemente herido, regla el fuego de la artillería propia, que bate con eficacia el avance inglés, ocasionando fuertes bajas. En agonía el Teniente, ordena al Cabo Mario Rodolfo Castro seguir dirigiendo el fuego. El Suboficial cumple la orden hasta sacrificar su vida. Lo releva, por propia iniciativa, el Soldado Fabricio Edgard Carrascull; también entrega su vida en la misión. El contraataque logra detener y desorganizar la ofensiva inglesa. La Sección Reserva mantiene su posición. El enemigo inicia bruscamente un repliegue.

0830 hs – La Compañía A cuenta con menos del 50 % de sus efectivos. El jefe reorganiza la posición. Hay personal extraviado, disperso, o que abandonó el combate replegándose sobre la localidad. Disminuye la presión enemiga sobre la posición. La artillería propia bate con eficacia las líneas enemigas. El Jefe de la

Sección Apoyo de la Compañía A, Subteniente Marcelo Colombo, en repliegue, encuentra en una posición de la base aérea, en las cercanías de la pista, dos morteros 81 y cantidad de munición. Toma posición y abre el fuego al Norte de la primera línea.

0900 hs – Evolucionan dos Pucará en ataque a una concentración de artillería antiaérea en Camilla Creek. El Comando de Brigada requiere demarcar el límite más adelantado de nuestras tropas para facilitar una misión aérea de apoyo directo. Se ofrece el Sargento Primero Juan Carlos Coelho, Jefe del Grupo Comando de la Compañía A. Por su intermedio, transmito órdenes al Jefe de la Compañía, para la reorganización de su sector. Cumpliendo su misión, el Sargento Primero es herido de gravedad. Completó, de todos modos, su labor.

La Batería (-) del GA 4 mantiene el régimen de fuego; sabe que sus cañones son los únicos elementos que pueden gravitar en el combate. Su Jefe, Teniente Primero Carlos Alberto Chanampa, sus oficiales y suboficiales, cargan personalmente los cañones, algunos con sus brazos flagelados por quemaduras y heridas.

Ataque propio de dos aviones Aeromacchi (Armada) a dos fragatas emplazadas en el estrecho de San Carlos que cañonean nuestro sector Norte. Se retiran. Dos aviones Pucará concurren en apoyo directo de la defensa con bombas y ametralladoras. Baten a la infantería enemiga.

0930 hs –Pausa del ataque. Se mantiene contacto con el enemigo. Las fracciones más adelantadas están aferradas por fuego de morteros. El resto, en repliegue. La Compañía A y la Sección Reserva del Regimiento 25, con bajas numerosas, han consumido el 60 % de la munición que disponían.

=====

Evolución de la situación en el Sur del dispositivo.(27 / 28 May 82)

27 de Mayo

2200 hs – La Compañía C del Regimiento 12, en Bodie Creek Bridge, no ha sido atacada. Fuego naval esporádico en el sector, sin novedad. Las Avanzadas no comprueban la presencia del enemigo. Sí, helicópteros sobre Scott Island, al Este. Su Jefe, Teniente Primero Ramón Duaso Fernández, mantiene especial atención al Oeste, ante un posible desembarco enemigo en Yeguada Rincón- Saladero. No hay contacto con la patrulla del Sargento Primero Berdugo.

28 de Mayo

0800 hs – La Compañía C se repliega por mi orden, sin contacto con el enemigo, a posiciones de retardo al Sur de Pradera del Ganso, previendo segregar una Sección de Tiradores para reforzar el sector Norte. Esto se ejecuta a las 0930 hs. En Puerto Argentino, se agregan a la Sección de Tiradores del EC “Guemes”, recuperada en Douglas Paddock, personal de las Compañías Comando y Servicios que todavía no habían sido transportadas por el “gotero”, desde el 28 de Abril. Esas últimas fracciones del Regimiento siguen “desnudas como estaban”. Para qué me sirven...?

0930 hs – Vuelo con medios aéreos del Ejército. Arriban a la zona de Pradera del Ganso y son desembarcados 8 Km al Sudeste del dispositivo.

1000 hs –Los helicópteros, piloteados por el Capitán Swendsen y el Teniente Florio, bajo fuego, descienden en Pradera del Ganso, cargan heridos y los transportan a Puerto Argentino. El EC “Guemes”, siempre a órdenes del Teniente Primero Esteban, es batido por fuego de artillería en la zona de desembarco (al Nordeste de Bodie Creek Bridge); despliega y avanza hacia Pradera del Ganso....8 km a campo abierto.

1020 hs – El Teniente Primero se me presenta en la localidad. Le impongo una misión: organizará una posición de recibimiento inmediatamente al Este del muelle, continuando la línea de la posición de la península.

=====

Situación general de la FT “M” (continuación)

1000 hs –Situación general: estabilizada- La pausa de combate desde las 0930 horas, permite el reabastecimiento y redistribución de munición, así como la evacuación parcial de muertos y heridos. Mientras la artillería enemiga bate esporádicamente todas las posiciones, la nuestra lo hace sobre las concentraciones de infantería enemiga hacia el Norte. La infantería enemiga, en repliegue, ha minado el terreno para impedir el avance propio.

1030 hs –Resuelvo un contraataque para bloquear una penetración enemiga al Este de Monte Darwin que amenaza por retaguardia la posición Norte. Se alista la Segunda Sección de la Compañía C del RI 25, a cargo del Subteniente Gómez Centurión.

1100 hs – Avanza desplegada con sus grupos en formación de cuña. Alcanza las alturas 2 km al Norte de Pradera del Ganso, bajo fuego de artillería. Destaca patrullas a Darwin que comprueban que dos secciones enemigas avanzan en columna sobre camino eludiendo los campos minados, cuya ubicación es evidente que conocen (información de Hardcastle).

El tercer Grupo ocupa posiciones al Este del camino. El resto de la Sección en desfilada. Fuego sobre la columna enemiga. Una parte de la tropa inglesa se adelanta a la carrera. Los que avanzan son batidos por el fuego del primero y segundo Grupo. Hay bajas. Ametralladoras enemigas abren fuego desde las alturas al Oeste de Carcass Bay. Suspensión repentina de los fuegos ingleses. El Subteniente Gómez Centurión ordena a su vez alto el fuego. Un grupo inglés se adelanta a la primera línea de sus efectivos. Un hombre continúa su avance hacia la posición argentina. Se adelanta Gómez Centurión.

Se identifica como el Teniente Coronel Jones, Jefe del 2^{do} Batallón de Paracaidistas y requiere la rendición de la fracción argentina, asegurando su vida. El Subteniente responde negativamente e informa que ordenará la reapertura del fuego. Vuelve a su posición. Recibe fuego y observa a Jones en posición de tiro. Abre fuego y ve caer al jefe enemigo. Se combate con suma violencia. Fuego de ametralladoras. El Jefe de Sección ordena al Sargento Sergio García y a los Soldados Ricardo Austin y José Allende rodear y atacar esas armas para silenciarlas. En avance son batidos y ofrendan sus vidas. Se ordena repliegue; el tercer grupo a sus órdenes, como retaguardia. Cae herido el Cabo Fernández; transporte es imposible; se lo deja a cubierto. La Sección arriba a líneas propias. El fuego eficaz de nuestros morteros obliga al repliegue enemigo a Carcass Bay. La Sección ha tenido 7 muertos (3 suboficiales y 4 soldados) y 13 heridos; más del 50 % de sus efectivos. Ocasionó bajas, no precisadas, al enemigo. Esa noche, Gómez Centurión con dos voluntarios, se infiltra en las líneas inglesas y rescata al Cabo Fernández.

El ataque final

1150 hs – Un Pucará destruye dos helicópteros británicos que evolucionaban sobre Darwin. Su piloto es el Teniente (FAA) Címbaro.

1217 hs –El Comandante de la IIIra Brigada, requiere, información sobre : tropas adelantadas, enemigo en contacto y blancos a batir. Informo: interrumpido el contacto al Norte, trato de reconstruir el límite anterior; presencia enemiga en la profundidad del sector Norte, más allá de la línea general Laguna Sur de Carcass Bay y prolongación Nordeste.; allí no hay personal propio salvo bajas, prisioneros o extraviados. La magnitud actual enemiga es imprecisa, un batallón reforzado. Evolucionan helicópteros en gran cantidad, se refuerzan. El Comandante me ordena el alistamiento para iniciar la persecución, a orden. Replico, con fundamentos la imposibilidad de cumplir esa orden y que es mi intención estabilizar el límite anterior del campo principal de combate, si puedo.

1230 hs – Intenso fuego naval, de artillería y de morteros, el enemigo, reabastecido, reorganizado y reforzado, reinicia su ataque. El centro de gravedad son las posiciones de la Sección del Subteniente Aliaga (del RI 8) emplazada en Boca House. También presiona sobre Cerro Darwin (Compañía A y de Servicios del RI 12). Lanzan dos compañías reforzadas. Por el centro del istmo atacan efectivos menores. El Subteniente Aliaga es herido de consideración. En una hora la Sección es cercada y penetrada. Sin poder romper el cerco, cesa el combate. Continuado el ataque, caen las posiciones de la Compañía Servicios (solo fusileros).

Ataque similar en Cerro Darwin y envuelve la posición por el Este (entre el cerro y el mar) saturándola con fuego de artillería y morteros. Nuestros cañones baten las fracciones enemigas. Se rechaza el primer asalto inglés combatiendo a distancias próximas. Embate con morteros de 60 y misiles Milán. Se destacan el Subteniente Ernesto Peluffo y el Cabo Cocinero Gerardo Bordón. Rechazan el ataque al sector. Peluffo, herido en la cabeza, ordena el repliegue y decide permanecer en la posición; el personal no acepta la orden y lo evacua por la fuerza.

La Compañía A, por mi orden, ejecuta repliegue general a la segunda línea de retardo, en los accesos a Ganso Verde. A esa hora se solicita al Comando el urgente abastecimiento de munición de artillería. El pedido no será satisfecho

1230 hs – Ataque de una PAC (patrulla aérea de combate) de Sea Harriers a todo el dispositivo. Aplasta especialmente el sector próximo a mi puesto de comando.

1340 hs – Situación difícil en la primera línea. El enemigo en contacto, 1000 metros al Norte de Pradera del Ganso. La BAM me informa de una concentración enemiga, 3 km al Norte, en avance. Informo al comando que en el repliegue de la Compañía A se perdieron sus armas pesadas. Me responde que viene apoyo aéreo.

1415 hs – Pierdo contacto radial con Puerto Argentino. Se combate a 1000 m. Fuego de artillería, morteros y cañones sobre el linde de Pradera del Ganso. Continúo intentando reorganizar el límite anterior a pesar de la insostenible presión de los fuegos enemigos....Dios, no tenemos capacidad de respuesta...!!

1425 hs – Requiero apoyo aéreo directo; urgente. Enemigo en avance, con apoyo de todos los fuegos. El Comando me interroga sobre si se combate en la localidad. Informo que no. ¿Y los civiles?.

Respondo que se hallan en el Ayuntamiento sin novedad- Fuego intenso. La línea más adelantada de la propia tropa se halla en la prolongación al Oeste del límite Norte de la península y caserío de Pradera del Ganso. La BAM me informa que tres Pucará han despegado en misión de apoyo , con bombas.

1630 hs – Fuegos automáticos y de morteros sobre el puesto de comando. El enemigo no se ha presentado todavía por el Sur; la Compañía C en máxima alerta. Combate en distancias cercanas. Se quema la documentación. Todas las piezas antiaéreas y de mortero fuera de servicio. Se va a combatir en la localidad. Muchas bajas. Enemigo de magnitud en avance. Dos horas después del requerimiento de apoyo, los Pucará atacan las formaciones de infantería enemigas.

1636 hs – Un Pucará reitera su suicida pasada de ataque a la infantería enemiga. Estalla en el aire en el límite Oeste de Ganso Verde y se pierde en el mar. Saludo militarmente, rindiendo honores al piloto, en dirección al punto de impacto. Una escuadrilla enemiga nos ataca con bombas y ametralladoras.

1710 hs – Fuego de todas las armas sobre la posición. Se mantiene el fuego de apoyo de las tres piezas artilleras Otto Melara de 105mm, que tienen sus cañones casi al rojo vivo. Ataque de los Pucará. Resultado negativo. Dos aviones son derribados. La FAA ha cumplido heroicas misiones de apoyo aéreo con los IA-58 Pucará (FAA) en el día:

1730 hs – Evolución de helicópteros propios. Desembarcan efectivos 5 km al Sudoeste de Pradera del Ganso. Fuego de artillería y morteros enemigos sobre el sector. No podemos comunicarnos con la Ca B (EC “Solari”), que proviene de Monte Kent donde había quedado como Reserva de la Agrupación Pto Argentino para coordinar su ingreso por el Sur, aun no cercado por el enemigo. Alerto a la Compañía C del RI 12 (posiciones Sur del dispositivo): ingresarán después del anochecer, imposible antes. Muy tarde... los esperaba esta mañana y armados hasta los dientes. Muchas bajas. Agotamiento. No está aún organizada la defensa del caserío a mi gusto. El nivel de instrucción del personal no lo capacita para un combate eficaz en el mismo. El Comandante de Brigada me expresa su orientación:

“Interrupción del combate y repliegue de la FT en dirección al puente Sur de Pradera del Ganso (Bodie Creek Bridge) y marcha al Sudeste para rescate por vía marítima o helitransportada. Resuelva e informe.”

1745 hs – Ataques aéreos enemigos, sucesivos, sobre las posiciones de la artillería, mi puesto de comando y el sector Norte. Al Norte del caserío, la 2da Sección de la C del RI 25 se repliega combatiendo. Ataque enemigo reforzado con efectivos equivalentes a una compañía y fuego pesado. Este ataque cerca la posición argentina. Hay bajas. En una hora el sector está en poder inglés.

En el sector Sur, una compañía enemiga reforzada se infiltra por el Noroeste y flanquea a la Compañía C del RI 12, la ataca desde el Oeste y el Sur sobrepasa posiciones en el sector Noroeste (línea a no ceder) y cae en desfilada sobre la retaguardia de su flanco derecho. Algunas fracciones son cercadas y pierden

contacto. Fuego de artillería, morteros y ametralladoras sobre la zona perimetral de Pradera del Ganso. Fuegos navales esporádicos.

1800 hs – El combate se encarniza. Fuego terrestre sobre el Puesto de Comando. Son las últimas luces. Fuegos finales de protección de la línea a no ceder; los cañones del 601 Antiaéreo en fuego terrestre baten a la infantería enemiga en avance. La Batería (-) del GA Aerot 4 usa sus cañones casi verticales (son obuses), sobre fracciones inglesas localizadas a 600/800 metros delante de la línea a no ceder. Todas las posiciones argentinas son aplastadas con ametralladoras, morteros y artillería.

1810 hs – Dos ataques aéreos enemigos sobre los puestos de comando y posiciones de la Sec ADA del GADA 601 a tan baja altura que no vacilo en vaciar furiosamente mi pistola 9 mm sobre uno de ellos. Los cañones de 35 mm son destruidos, así como los radares de la central de tiro. Se pierde contacto con la Compañía A, la Sección del Subteniente Aliaga del RI 8 y fracciones de la Compañía C del RI 12.

1825 hs – La 1ra Sección de la Compañía C del RI 12 (Subteniente Aldao) ha sido cercada. El Teniente Primero Chanampa, Jefe de la Batería, me solicita autorización para suspender los fuegos de apoyo directo; ya no tiene seguridad de no estar haciéndolo sobre las propias posiciones. Ordeno que concentre su fuego sobre las avenidas del enemigo en la profundidad de su dispositivo. Helicópteros enemigos evolucionan al Oeste de la posición Norte, sobre la costa: disparamos sin poder precisar eficacia

1915 hs – Analizo el curso de acción propuesto por la Brigada. Resuelvo no ejecutarlo. Imposible interrumpir el combate en contacto con el enemigo a distancias cortas y casi cercado. De lograrlo, iniciado el movimiento al Sur, el enemigo puede tomar contramedidas que estoy imposibilitado de neutralizar. El final es sólo uno: aniquilamiento.

1945 hs –Se restablece el contacto radial con Puerto Argentino, perdido durante 30 minutos.

1940 hs – Se presente en mi comando el Subteniente Aldao (Jefe de la 1ra Sección de la Compañía C). Me informa que los ingleses se replegaron parcialmente en el sector, minando el terreno, para reorganizarse. Aprecia el efectivo enemigo en el lugar, en una compañía reforzada.

1945 hs – Fuegos de reglaje de artillería naval sobre el caserío; alista fuegos nocturnos para el ataque final o destruir la posición. Es poco probable que arriesguen la vida de un solo infante en un ataque al caserío, no vale la pena; con los fuegos alcanza para nuestra destrucción y aniquilamiento.

2000 hs – Noche cerrada, con nieblas. Disminución en la actividad de combate enemiga. Fuegos esporádicos de morteros y artillería ingleses y de fusilería de ambas partes. Se mantiene la línea a no ceder. Imparto nuevas misiones a personal de cuadros para encuadrar a los dispersos, extraviados o sustraídos de sus mandos. La Sección Comunicaciones intenta el contacto con los sectores Norte y Oeste. No hay respuesta. En el Puesto de Socorro se siguen recibiendo heridos, algunos en estado desesperante. La evacuación aérea es imposible. Alerta máxima en el perímetro de la península Darwin ante la posibilidad de un ataque desde el mar (Choiseul Sound).

2045 hs – Reunión en el Comando de la BAM. Expongo la situación y mi evaluación de las operaciones en desarrollo y las que es posible emprender. Incluyo información sobre lo propuesto por el Comando de Brigada para el repliegue al Sur y mi resolución negativa. .El jefe de la BAM, Vicecomodoro Pedrozo propone emplear, para reforzar los sectores Norte y Oeste de la línea, a la compañía C o a la B (EC “Solari”) del RI 12. Comunico mi negativa fundamentando mi resolución.

Surge la gravedad del cuadro general, incrementada por la perspectiva de un combate nocturno en el caserío, con la población civil concentrada.. Expongo clara y firmemente mi oposición a continuar la lucha dentro del caserío La reunión es tensa. Remato mi personal actitud: si la evolución del combate y/o el comando superior no arbitra medidas y medios para revertir la situación o no justifica la continuación del combate, resolveré el cese del fuego.

Del análisis surge una variante válida: ganar tiempo para organizar mejor la defensa y prepararnos para morir combatiendo si operacionalmente sirve para algo ...o recibo la orden de resistir. Así lo pienso y lo expreso; así se resuelve.

2115 hs – Radioconversación con los mandos de Puerto Argentino: el Brigadier Castellanos ordena a Pedrozo atender a la radioconversación del Comandante Br I III General Parada conmigo y que proceda conforme con lo que aquél ordene. Expongo aspectos de situación de personal, táctica, de primera línea y su refuerzo, de apoyo de fuego, limitaciones para un combate en localidades y mi resolución de no ejecutar la interrupción del combate y repliegue y sus fundamentos. Propongo resistir en la posición en tanto la lucha no signifique un estéril sacrificio de vidas. Comparte y aprueba mi resolución. Solicito me comunique operaciones previstas para revertir la situación u operaciones en desarrollo que justifiquen el mantenimiento de la posición y por cuanto tiempo (me refiero a la “operación principal” que menciona pero no aclara la orden Nro 507). Respuesta negativa.

2145 hs – Regreso con el Mayor Frontera a mi Comando. Ordeno la reunión de la Plana Mayor y jefaturas de elementos, incluyendo al Comandante del buque “Monsunen”, Teniente de Navío Gopceovich Canevari y requerimientos de información para actualizar y completar el cuadro de situación.

2150 hs – Sin contacto con el EC “Solari”. Situación de combate estabilizada. Fuego esporádico de artillería y morteros enemigos, así como de armas automáticas y de fusilería de ambas partes. En reunión, requiero informes. La fortaleza del sector Norte es una “tela de cebolla” de 600 metros: dos secciones de Tiradores de la Compañía C del RI 25 y la sección Reserva de la Compañía C del RI 12 empeñada en el sector. La Compañía A ha sido aniquilada o capturada por los británicos. Proporciono a los mandos elementos de juicio que desconocen y un breve resumen: “*Estamos solos*”.

2210 hs – Se presenta en el Puesto de Comando el Jefe de una Patrulla del EC “Solari”. Se imparten órdenes para el ingreso al dispositivo y su constitución como reserva de la posición.

2230 hs – La Plana Mayor trabaja para completar la información. Es tenso y nervioso el trajinar en el Puesto de Comando. Equipamiento con que llega el EC “Solari”: están “desnudos”: confirmo su incapacidad para combatir.

- **Capacidad más probable del enemigo**
Destruir masivamente o aniquilar la posición mediante el empleo sin limitaciones de todos los fuegos terrestres, aéreos y navales que dispone.

2245 hs – Sin contacto con el EC “Solari”. Situación general sin variantes. Reunión de comandos. Completo el cuadro de situación general de la guarnición.

29 de Mayo

0030 hs – Considerando que, a partir de una manifestación personalizada de cada uno respecto de mi resolución pudiera surgir una solución táctica que permitiera la continuación de la lucha y dar tiempo a una reacción de Puerto Argentino, requiero su exposición. Mi balance de las exposiciones personales es negativo.

Resuelvo formalmente el cese del fuego y rendición de la Guarnición Darwin-Pradera del Ganso

291150 MAY 82 – Arenga a las tropas antes de formalizarse la capitulación

La FT “MERCEDES” ha combatido en defensa de la soberanía territorial de la Nación. Sus hombres han cumplido esa misión más allá de su efectiva y real capacidad de combate, con los medios que las circunstancias y contingencias de la guerra posibilitaron poner a su disposición.

Ha sido batida por la superioridad de la fuerza y medios de un enemigo profesional, entrenado y equipado para combatir en cualquier teatro de operaciones de la Tierra. La derrota de las armas no puede ni debe significar la quiebra moral del soldado ni del espíritu de cuerpo que anima al conjunto, como tampoco la sagrada vigencia de nuestra causa; ella perdurará en el tiempo, cualquiera fuere el resultado final de la guerra.

Si la situación operacional o las órdenes de los mandos superiores lo hubiesen exigido, aun imposibilitada de continuar la lucha, la Fuerza de Tareas habría seguido combatiendo hasta verter la sangre de su último hombre. Pongo a Dios por testigo.

Dejo para mí, sin delegar ni compartir con comando alguno, la responsabilidad última de haber resuelto el cese del fuego y la rendición de la guarnición, cualesquiera fuesen las consecuencias. No asumiré, jamás, la resultante de las condiciones y carencias inverosímiles del poder de combate con que se debió enfrentar al enemigo en el cumplimiento de la misión.

Felicito a todos y cada uno por el espíritu de sacrificio, abnegación, valor y sentido del deber manifestados en el curso de la campaña y en combate que, aun en caliente – no disipado el humo de la batalla, permaneciendo aun los cuerpos de nuestros hombres y los del enemigo en el campo, han merecido el reconocimiento de los mandos británicos.

Un abrazo. Dios os guarde.

Tcnl ITALO A PIAGI
Jefe RI 12

Epilogo

Finalizaba así el primer combate terrestre de envergadura de la campaña. La descripción cronológica de por si nos habla de su dureza; se combatió de noche y de día. Como en toda circunstancia durante la guerra hubo comportamientos de excepción, normales y criticables. Entre los primeros merecen destacarse entre otros al Teniente Estévez, admirado por sus subalternos por sus condiciones de liderazgo, Baste señalar que en oportunidad de recibir la orden de empeñamiento de su fracción reserva, agradeció al Jefe de Regimiento la oportunidad que le brindaba al destacarlo con sus hombres para resolver una situación crítica. Igual comportamiento tuvieron sus subalternos Cabo 1ro Carrascul y Soldado Castro muertos heroicamente en combate.

Muertos en combate: **35**

Heridos en combate: **145**

Personal Condecorado y Distinguido

- 1. Cruz La Nación Argentina al Heroico Valor en Combate :** Teniente Estévez, Roberto Néstor (Post Mortem) – RIMec 25; Subteniente Gómez Centurión, Juan José – RIMec 25; Cabo Primero Baruzzo, Roberto Basilio – RI 12.
- 2. Medalla La Nación Argentina al Valor en Combate:** Teniente Primero Esteban, Carlos Daniel - RIMec 25; Teniente Primero Chanampa, Carlos Alberto GA Aerot 4, Subteniente Reyes, Oscar Roberto – RIMec 25; Subteniente Peluffo, Ernesto – RI 12; Sargento Primero Coelho; Juan Carlos – RI 12, Sargento Primero Rivas, José – GA Aerot 4; Sargento Moreno Miguel Alfredo – GA Aerot 4; Cabo Bordón Genaro – RI 12 Cabo Castro; Mario Rodolfo (Post Mortem) – RIMec 25; Cabo Godoy, Hugo Osmar – RIMec 25; S/C 63 Carrascul, Fabricio Edgar (Post Mortem) – RIMec 25; S/C 62 Pegoraro; Avelino Néstor César (Post Mortem) – RI 12; S/C 62 Reinaldi Héctor GA Aerot 4; S/C 62 Sánchez, Roque Evaristo (Post Mortem) – RI 12; S/C 62 Saucedo Pedro Ramón – GA Aerot 4; S/C 63 Sulin Rodolfo – GA Aerot 4.

*

- Durante la guerra como Teniente Coronel se desempeñó como Jefe del Regimiento de Infantería 12. (FT Mercedes). En la actualidad es socio activo de nuestra entidad.**

DETRÁS DE LAS BAMBALINAS

* Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina

Cada vez que se estudia la historia de las campañas militares, desde el avance de las legiones romanas hasta el sofisticado despliegue de la Tormenta del Desierto, se descubre que, detrás de cada guerrero u hombre que se juega la vida en la batalla, existe un escalón de apoyo compuesto por numerosos protagonistas tan indispensables como él. Son los numerosos auxiliares desconocidos que, en la retaguardia, trabajan hasta el agotamiento para que el combatiente de la primera línea afronte al enemigo con máximas posibilidades de triunfo.

Malvinas no fue excepción. Igual que las restantes fuerzas armadas y de seguridad, detrás de la pericia de los pilotos de la Fuerza Aérea, desde el silencio y el anonimato, como verdaderos ángeles protectores, trabajaron sin descanso cientos de técnicos y prestadores de los servicios de apoyo y logísticos.

En 1982, el primer teniente Guillermo Posadas trabajaba en el Grupo Técnico de la VI Brigada Aérea de Tandil, asiento de los cazabombarderos M 5 Dagger. Como a tantos, la noticia de la reconquista de las Malvinas lo sorprendió y emocionó. Sabiéndose parte de uno de los engranajes más poderosos que pondría en marcha la Fuerza Aérea, Posadas y sus hombres comenzaron a organizar el despliegue. El 3 de abril, al Grupo Técnico 6 sólo le faltaban escasos detalles para terminar de alistar las, aproximadamente, 30 toneladas y 160 metros cúbicos de material de apoyo y repuestos que debían trasladar.

En las páginas del libro “Historia del II Escuadrón Aeromóvil Dagger”, Posadas ha rescatado aquellos días en que su equipo de mecánicos llegó a una pequeña localidad patagónica y alteró la bucólica tranquilidad en que discurría la vida pueblerina. Se han elegido algunos párrafos que, por su frescura y colorido, reflejan el sentir de los hombres que defendieron la soberanía nacional *detrás de las bambalinas*.

El despliegue se realizó el 5 de abril. Por la tarde, comenzaron a llegar los transportes C-130 y Boeing 707 que llevarían los equipos de apoyo, repuestos y al personal. El I Escuadrón Aeromóvil Dagger, desplegaría a Río Gallegos. El II Escuadrón, el nuestro, a Comodoro Rivadavia, estaba compuesto por: Jefe de Mantenimiento: primer teniente Guillermo Posadas; Auxiliar: primer teniente Miguel Rocha; Encargado: suboficial mayor Daniel Álvarez; Encargado de Armamento: suboficial ayudante Ubaldo Quiroga; Encargado de 1ra. Línea: suboficial auxiliar Hugo Pizarro; Encargado de Mecánicos de Avión: cabo principal Mario Bono; Especialistas: 50 Suboficiales Subalternos; 15 Agentes Civiles y 12 Soldados Clase 1964. Se calculó un consumo diario de 250 litros de gas-oil y 150 litros de nafta super, para los equipos de apoyo. Apenas desembarcamos en Comodoro, nos aprestamos a recibir los aviones de combate. Los mecánicos debían acomodar en las cercanías, 400 litros de aceite Turbonicoil 13 B (el Dagger consume aproximadamente 1,5 litros por hora), 60 litros de líquido hidráulico, 16 tubos de Oxígeno puro, 7 tubos de Nitrógeno (5 de alta presión, 2 de baja) y 50 litros de aceite Aeroshell 500, que llevábamos para los primeros días. Teníamos también, tanques suplementarios de 500 y 1300 litros, los compresores para el llenado de tubos de arranque y 25 de estos tubos. Eran tanto los aparatos, cajas y cajones que al verlos todos reunidos en la plataforma los bautizamos como "El Circo".[...] nunca nos faltaron repuestos ya que, lo que necesitábamos, lo pedíamos a la Base de origen y nos lo enviaban en un "Carguero Supersónico"; así llamábamos a los Dagger biplaza que se les había retirado el chasis cañón [...] y en ese alojamiento nos llegaban los repuestos en el día y a pocas horas de pedirlo.

Los Dagger llegaron a las 7.30 del 6 de abril, el frío era tremendo, acompañado de un viento que hacía que la sensación térmica fuera de varios grados bajo cero, una constante que nos acompañó durante toda la campaña. De cualquier forma había que acomodar todo y prepararnos para recibir las máquinas. No pudimos conseguir un camión, así que hubo que trasladar a hombro, todo el equipo y repuestos; cada sección de especialistas acarreaba sus cosas y, como no teníamos lugar dentro del hangar, con las cajas y cajones se improvisaban parapetos para defenderse del viento. Los únicos privilegiados eran los plegadores de paracaídas de frenado, ya que [les] conseguí un lugar dentro de hangar. Los mas sacrificados eran los armeros: sus implementos son pesados y numerosos y eran pocos, por lo que formaban un trencito humano, llevando los carros de traslado de

bombas y portabombas, sus cajones y cajas con herramientas, la munición y las bombas se encontraban del otro lado de la pista a varios kilómetros de allí.

El 16 de abril fue un día histórico. A la madrugada preparamos los aviones como todos los días pero, a dos de ellos en forma especial, con tres tanques suplementarios de 1300 litros, dos debajo de cada plano y uno en la panza, y armados con cañones de 30 mm con carga máxima de 250 cartuchos. Cerca de las 9 llegaron el mayor Sapolski y el capitán Díaz, para realizar el primer vuelo a las Islas Malvinas; [...] estábamos todos muy emocionados. El mayor subió al C-407 y el capitán al C-434. A las 9 decolaron [...] y luego de casi dos horas regresaron; los recibimos con gran algarabía pues para el Escuadrón era un gran acontecimiento.[...]. Para que quedara una constancia del vuelo,[...] se me ocurrió pintarles la silueta de las islas sobre la toma de aire izquierda del motor, con la inscripción "Islas Malvinas"; lo hicimos con pintura color amarillo-verdosa, la única disponible, y el personal civil Raúl Lamarque hizo la plantilla y las pintó.

El 19 de abril, y para operar desde un sitio más cercano a las islas, el Comando ordenó mover el escuadrón a San Julián. El 25, en aviones de transporte y camiones, comenzó el traslado de elementos y personal. Al arribar, los hombres de Posadas se enteraron que la base ya estaba ocupada por el Escuadrón A-4C, por lo que debieron agudizar el ingenio para acomodarse.

[...] debo destacar la labor de los mecánicos de primera línea y de los mecánicos de armamento ("armeros"), [...] eran muy pocos para la tarea que comenzaba por la descarga de las bombas, espoletas y municiones desde los camiones que hacían de polvorines móviles, su armado y preparación, el cargado de los chasis cañón con munición de 30 mm, la colocación de las bombas en los portabombas e inspección de los mismos. Toda esta tarea se realizaba con un riesgo muy alto, ya que, muchas veces, se trabajaba desde temprano en la madrugada o hasta altas horas de la noche y solo alumbrados por linternas, [sin embargo] en ese momento estábamos trabajando en condiciones ideales en comparación a lo que vendría luego.

Los polvorines móviles eran camiones con acoplado de YPF, a cuyos conductores no les hacía mucha gracia el trabajo que les había tocado en suerte, pero con ese sistema nos ahorrábamos de volver a cargar este material. Improvisamos, cerca del edificio del aeropuerto, el polvorín del Escuadrón Dagger, a cielo abierto y sin mamelones de protección, y almacenamos las espoletas en una carpa, a 20 metros de la pista, [pues] no había otros lugares. Al caer la primera lluvia, el seudo depósito era un lodazal del cual era muy difícil sacar las bombas, ya que los carros de transporte [...] eran muy pesados y se hundían en el barro.

2:20 del 27 de abril: se ordenó artillar con bombas y cañones a cuatro aviones. La flota Inglesa estaba muy cerca. De no mediar un milagro el enfrentamiento era inminente. [...] para las 6 todo tenía que estar listo. Antes de las 3 estábamos trabajando; el frío era intensísimo, todos los equipos estaban congelados, el compresor de alta presión para la carga de los tubos de puesta en marcha de los aviones no quería arrancar; el cabo principal Pedro Defelippe y el civil Raul Dicosimo trataban por todos los medios de que funcionara; los mecánicos colocaban los tanques suplementarios de 1300 litros, los Hobarts (equipo generador de energía eléctrica) para la alimentación de 28 volts de corriente continua y 115 volts de corriente alterna funcionaban a pleno para dar energía para la inspección previa al vuelo.

Los armeros arrastraban los carros de traslado de bombas, colocaban en las estaciones 3 y 5, 1 bomba de 250 Kg con cola frenada y el chasis cañón cargado con 250 cartuchos explosivos de 30 mm. A los aviones C-404 y C-434, que estarían de alerta, los artillamos con 2 misiles Shaffrir cada uno. Finalmente, recargamos combustible pues, a causa del frío, la carga anterior se había contraído. Llegamos a tener que echar más de 100 litros para completar los tanques principales. A las 5.40 pasamos a Operaciones los aviones listos para el decolaje. A partir de ese momento empezó la vigilia, esperando la orden de decolaje, que ese día no llegó.

El 28 seguíamos atentos. A la tarde me ordenaron pintar franjas amarillas de un metro de ancho en las alas de los Daggers, arriba y abajo y en el empenaje, a efectos de que nuestra Artillería Antiaérea reconociera los aviones.

El 29 de abril la tensión aumentó. Los aviones continuaron en apresto, pero sin bombas. A las 15.15: recibí la orden de cargar las bombas. La flota ya se encontraba muy cerca. La actividad se puso al rojo vivo. A las 19, la noche comenzó a hacerse más oscura y, de pronto, llegó una orden inesperada, "Sacar las bombas y misiles de los aviones de inmediato, vienen los Vulcan a bombardear la base". Nos pusimos a trabajar desesperados... no habían pasado quince minutos cuando vi que los pilotos llegaban a la carrera: los bombarderos estaban a cuarenta minutos del blanco... es decir de nosotros... los aviones replegarían a Tandil de inmediato. Seguimos sacando bombas y misiles mientras, los aviones, uno a uno, iban encendiendo los motores y despegando. Nosotros, en medio del ruido infernal, continuamos trabajando. A las 20 se perdió a lo lejos el brillo del tubo de chorro del último avión, y allí nos quedamos mirando la noche.

El 1° de mayo, los aviones regresaron a San Julián. A las 11, a lo lejos, del lado del mar, vimos venir las escuadrillas de Dagger. Los mecánicos de pista corrieron a sus puestos para recibir al avión asignado. Los especialistas se preparaban para solucionar las eventuales fallas; ya se sentía el rugido de los reactores, el chirrido característico de las cubiertas al hacer contacto con la pista y el característico "¡PLOP!" del paracaídas de frenado que se abría.

Orden Fragmentaria N° 1105

Sin darnos cuenta, corrían los primeros minutos de uno de los hitos mas importantes de la historia y nosotros lo protagonizábamos. El nerviosismo, mientras nos dirigíamos a los aviones, era evidente; los mecánicos ya estaban en sus puestos, los electricistas revisaban los tubos de puesta en marcha para asegurarse que no fallaran, los armeros controlaban por enésima vez bombas y misiles, nada debía salir mal, me repetía mientras caminaba hacia la primera línea,; lo habíamos practicado tantas veces....!!

A las 15.55, los pilotos se instalaron en las cabinas e inspeccionaron los paneles, todas las llaves y palancas estaban en posición correcta,[...] el capitán Dimeglio levantó la mano derecha y el dedo índice extendido dibujó un circulo, ordenando el arranque. Los motores rugieron al unísono de modo ensordecedor. Las revoluciones aumentaron, los aviones avanzaron y frenaron bruscamente para comprobar si los compensadores funcionaban. Los mecánicos levantaron los pulgares indicando que todo estaba OK.[...] Llegados a la cabecera se acomodaron, los armeros sacaron los seguros a las espoletas, el suboficial Quiroga indicó que todo estaba listo y mostró las cintas rojas de los seguros; [...] motor a pleno, post combustión mínima, post combustión máxima, soltar frenos y sale el primero, los gritos de alegría y de victoria de los mecánicos eran ahogados por el estruendo del reactor de su avión que despegaba sin problema. Así, uno a uno, se fueron rumbo a las Islas Malvinas.

Para los quedábamos en tierra comenzaron los interrogantes, ¿volverán?, ¿el motor funcionará cuando lo exijan?, ¿saldrán las bombas, tiraran los cañones?, y si tienen que eyectarse, ¿funcionará el asiento? La angustia se adueñó de nosotros.

A las 18.40, hacia rato que oteábamos el horizonte para ver si los veíamos llegar. De golpe fue un solo grito: ¡Allá vienen! Efectivamente, del lado del mar se veían los faros de aterrizaje acercándose a gran velocidad. El primero tocó pista, el humo de los neumáticos, el paracaídas de frenado, aterrizaje impecable. Los siguientes igualaron la maniobra. Una vez detenido el motor, los rodeamos y nos confundimos en un abrazo con Román, Dimeglio y Aguirre Faget. Hicimos lo mismo cuando aterrizó la escuadrilla de escolta, Donadille y Senn, que, bravamente, habían ahuyentado a unos Harriers que se acercaban para atacar a sus camaradas TORNO.

Con lágrimas de alegría fuimos hacia el edificio del aeropuerto, comentando la misión. La Fuerza Aérea Argentina, por primera vez en su historia, había entrado en combate contra otra nación, y lo

había hecho con profesionalismo y eficiencia. Nuestra unidad se cubrió de gloria por haber realizado el primer ataque.

*** Fuente: “Historia del II Escuadrón Aeromóvil Dagger” – Guillermo Posadas.
Resumen: Emilio Duca – Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea.**

LA CABALLERIA TAMBIEN COMBATE A PIE

(*) Por el Capitán de Caballería D RODRIGO A. SOLOAGA

Dada la particular misión que me tocó cumplir durante las operaciones, que me desempeñé como Jefe de una Subunidad Reserva de la Agrupación Ejército "PUERTO ARGENTINO", en la defensa de la localidad mencionada, lo más jugoso de mis experiencias está centrado en los días en que dicha reserva fue empleada, o sea, entre el 11 y el 14 de Junio; sin embargo, sería injusto con mi memoria y sentimientos, si no fuera más allá en el recuerdo.

Tras ello, los momentos de incertidumbre, y por qué no, la sana envidia Ir aquellos camaradas que habían visto cristalizado el anhelo de todo soldado, cual es entrar en operaciones en defensa de la Patria, que por otra parte, no es otro el objetivo para el que todos nos preparamos. Así llegamos al 08 de Abril, día en que la Subunidad Independiente en el arco de la Décima Brigada de Infantería Mecanizada, recibió la orden de alistarse.

No puedo dejar de recordar a nuestros ex-soldados, regresando al cuartel después de varios períodos de alejamiento, algunos con serena alegría, otros con mayor preocupación, pero todos, sin excepción, con la conciencia cierta el espíritu dispuesto a cumplir con, su juramento de servir a la Patria, aun a costa de sus vidas.

Viene a mi mente, también, la satisfacción sentida no sólo por mí, sino compartida por todos los cuadros y responsables de ejercer el mando, al comprobar que el cien por ciento de los soldados convocados, respondieron al llamado; algunos, incluso, hasta regresando del exterior.

Nuevamente nos sumergimos en el ritmo vertiginoso de la preparación, tan febril ese ritmo, que hoy,. visto retrospectivamente, compruebo que no nos permitió vivir y disfrutar intensamente, como soldados, la preparación para "nuestra primera guerra", ni apreciar lo que sería un factor que influiría en el rendimiento de las fracciones, cual es, el haber designado personal para puestos que durante el año militar no se cubrieron. Ello impondría,

más adelante, la realización de un curso acelerado para cada uno, y un examen de graduación realmente exigente: *en medio del combate y frente a un enemigo real*. Con satisfacción, debo decir que en su gran mayoría, salieron aprobados, y muchos, con excelentes calificaciones.

Tras la preparación, vino el viaje y finalmente, la llegada a las ISLAS MALVINAS - *nuestras ISLAS MALVINAS*-. Una ola de emociones encontradas se produjo al pisar ese suelo tan querido. El momento largamente esperado, ansiado casi hasta por herencia. había llegado. En mi caso particular, reflejé todo lo expresado, pisando fuertemente el suelo malvinense, zapateando con bronca y felicidad simultánea; bronca, por no haber podido hacerlo siempre y felicidad, al ver concretada una vieja aspiración. "

Después de ello, entramos ya en lo operacional recibir la orden por parte del Comando, saber cuál iba a ser la misión que nos tocaría, ejecutar reconocimientos, pintar la carta, reacomodar el rol de combate ante las exigencias impuestas, ocupar sectores asignados, adoptar medidas de seguridad. tener en cuenta qué subordinados propios debían marchar a otras unidades.

Esto último produce. sin duda, una sensación desagradable, pese a ser necesario por cuanto el superior desarrolla para con sus subalternos un sentimiento posesivo y no le agrada que se los quiten.

Con anterioridad al primero de Mayo, y ante la aproximación de la flota inglesa -cuyos datos conocíamos especialmente por las noticias radiales-- mi Jefe de Escuadrón, (My CARULLO); hizo una apreciación que resultó no sólo acertada, sino que nos permitió superar los embates enemigos sin pérdidas ni bajas, hasta el 11 de Junio, prácticamente. Al estudiar la carta. dedujo que los cañoneos navales del enemigo provendrían del Sur por lo que se designó una posición a ocupar en caso de ataque en la media pendiente de una dorsal que corría de Oeste, a Este en la zona de MOODY BROOK, zona de reserva donde habíamos acantonado. Dicha posición nos proporcionó la seguridad necesaria pues estaba en ángulo muerto para el fuego naval enemigo y nos resguardó de él hasta que la artillería de campana inglesa. en su aproximación, pudo batirnos desde el Noreste.

Nos cupo la satisfacción de celebrar el "Día de la Caballería". Y fuimos la única Unidad orgánica completa que, estando en operaciones, conmemoró esa fecha.

Pronto llegó el día esperado y temido. El 01 de Mayo de 1982, nos despertamos violentamente al compás de lejanas explosiones que se producían en el sector del Aeropuerto. Era el ataque inglés. Se produjeron entonces momentos de confusión y desorden, pese a que estaba ordenado lo que debía hacerse en caso de ataque. A la tarde, comenzó el fuego naval y nosotros empezamos a conocer lo que era la guerra. Y lo que sería nuestra compañía permanente por un mes y medio. De este primer hecho me quedó nítida, la imagen de la forma acelerada con que transcurrieron las horas y también como en algunos casos se perdía el control del personal; y algunos, el de sí mismo.

Indudablemente. hay que estar preparado para afrontar estas situaciones.

Allí comenzó una etapa de acciones enemigas, aéreas y navales, propias acciones aéreas, preparativos para acciones terrestres, y expectativas, muchas expectativas.

Fundamentalmente las noticias radiales, que escuchábamos las transmitían nuestros hermanos orientales por radio Carve de Montevideo. ¿Quién puede olvidar el noticiero de las 21 horas, a través del cual vivíamos los vaivenes de la negociación primero, y de las acciones posteriormente?

Así quedamos helados con la noticia del hundimiento del ARA Grl BELGRANO; así nos llenamos de satisfacción con el hundimiento del "SHEIFFIELD" y con el resto de las acciones de nuestros pilotos, que fueron, los primeros en mostrar el camino de la inmortalidad, y colaboraron para dar forma en nuestro espíritu, al deseo de defender ese querido suelo para que nunca más dejara de ser nuestro.

Con el correr de los días comenzaron también las cosas poco gratas: el pie de trinchera, las dificultades en el abastecimiento, el rigor del clima, la lluvia, la niebla, y los estados de ánimo propios de la situación que se vivía.

No olvidamos que al estar en una posición de defensa, donde la libertad de acción para quien ataca le permite disponer el cuándo, el cómo y el dónde lo hará, dicha libertad. provoca a las tropas de defensa, una profunda sensación de abandono, un avance de la falta de confianza en la propia fuerza, un sobredimensionamiento de los problemas de todo

orden una transformación de la personalidad de los individuos, y con ellos, un lógico resentimiento de la aptitud para el combate. Además, por sobre todas las cosas, le dio a cada combatiente una compañía poco grata: *la. incertidumbre*, una incertidumbre que cada día que pasaba se hacía más pesada, más oscura, más consistente y más agobiante.

A esta altura de la situación, con la llegada de nuevos efectivos pertenecientes a la Br I III, la fracción a mis órdenes fue relevada de sumisión de reserva helitransportada, y pasó a ser una reserva motorizada, para lo cual nos transfirieron 5 jeeps Mercedes Benz de otras unidades.

Las acciones enemigas continuaban y estas reiteraciones producían acostumbramiento en el personal. Por otra parte, dicho acostumbramiento conducía a la indiferencia ante el peligro, y es así que cada vez costaba más que el personal adoptara las medidas de seguridad ante las alertas, e inclusive, ante el fuego enemigo. Sin duda, comenzaban los momentos difíciles.

Se llegó así ala circunstancia en que la fuerza inglesa logró poner pie en tierra. Se conformó entonces la cabeza de playa, la cual fue consolidada, y más tarde, extendida.

Este fue, sin lugar a dudas, un momento especial para la propia tropa, un momento donde muchos debimos sincerarnos con nosotros mismos, y reconocer que, nuestra situación, no era la mejor. Imposibilitados de concurrir hacia ellos por problemas de capacidad de desplazamientos, por carencia de equipos adecuados a la zona, por ausencia de posibilidad de trasladar los medios de apoyo de fuego, por falta de superioridad aérea, por carencia de aeronaves, por no disponer de equipos individuales para grandes desplazamientos, dejábamos en manos inglesas la libertad de acción que ellos necesitaban. Todo ello, agravado por el hecho que, aun cuando fueran realidades, no podíamos aceptarlas frente a nuestros subalternos, sin el riesgo de derrumbarles la moral. Aquí comencé a conocer lo que muchas veces nombramos y no siempre palpamos: "La soledad del mando".

Otro factor que incidía negativamente en nuestra moral era la ausencia de noticias acerca de nuestros familiares, ya que los pocos aviones que llegaban, tenían cosas, si no más importantes, sí más urgentes que trasladar, que la correspondencia. No olvidemos que, generalmente, lo debido no es lo grato o lo esperado.

Enumeró los factores negativos, pues la suma de ellos, indudablemente, sería la que, con el correr de los días, iría desgastando y minando el espíritu del hombre, y produciendo la metamorfosis que comenzó en el eufórico y quizás inconsciente soldado de principios de Abril, para desembarcar en el taciturno: pesimista, pero sin duda más realista, soldado de fines de Mayo.

También en estos días, las limitaciones logísticas hicieron que se asignara, para la reserva blindada y motorizada (32 vehículos en total), 20 litros de nafta cada 3 (tres) días, cuota que no satisfacía la más mínima necesidad, por lo que se comenzó a consumir el combustible de reserva de los tanques y posteriormente, obligó a limitar las puestas en marcha, disminuyendo enormemente la confiabilidad de los vehículos, especialmente los acumuladores, los cuales, por la acción del frío, bajaban su rendimiento. Esta limitación

sería, en definitiva, la que determinaría que la reserva motorizada pasara a ser reserva a pie.

El avance enemigo continuó, y con él, el ataque a DARWIN - PRADERA DEL GANSO. En mi caso particular, y cuando dicha posición cayó, me llegó el convencimiento de que la empresa era mucho más difícil de lo que, inicialmente, había supuesto. Obviamente, los reveses sufridos por la propia tropa, aumentaron el nerviosismo del personal, y disminuyeron la confianza en la propia capacidad, sobre todo, teniendo en cuenta que coman rumores sobre el potencial del enemigo, las armas que usaban, la notable capacidad de desplazamiento que le conferían sus helicópteros, los adelantos técnicos en comunicaciones, dirección de tiro, vigilancia de combate, medidas electrónicas, etc.

Además, el percibir la rapidez con que una posición organizada como la de DARWIN se había precipitado hacia la rendición, obligó a reconsiderar lo pensado hasta el momento. En fin, tomábamos, conciencia de que se aproximaba el momento de decisión, Y con ello; aumentaba esa incertidumbre de la que ya hablé.

El estado anímico disminuía. Ello se producía por todos los factores que he ido enunciando, y por uno que no debe obviarse, cual es la acción del enemigo. Al oponente se lo vence a través de su aniquilamiento o de la destrucción de su voluntad de lucha, y esto último, a mi entender, el ejército inglés lo aplicó permanentemente, mediante su acción directa, y también a través de la acción psicológica que determinados hechos producían.

Pese a ello, si bien esta última situación distaba de ser preocupante, era necesario conocerla y aceptarla, ya que constituía el punto de partida para adoptar las contramedidas y combatirla. Ello se logró a través de una adecuada acción de mando del personal de cuadros en general, quien logró mantener en el personal de la Subunidad Independiente y Agregados, un adecuado espíritu de lucha, basado en el real conocimiento de la situación y las dificultades a enfrentar. Para ello se trató de inculcar la serena convicción que, a través del cumplimiento estricto de las misiones individuales, se lograría el cumplimiento de la misión impuesta y se contribuiría al cumplimiento de ,la misión general de la propia tropa.

En lo personal, a partir de ese momento, también pude palpar que se aproximaban momentos cruciales, teniendo en cuenta un hecho anecdótico consistente en que, si bien como expresé, yo era el Jefe de un elemento que dependía directamente del Comandante Agrupación Ejército "PUERTO ARGENTINO", hasta esos días poco, se me había considerado como tal, ya que, en general, no participaba. de las reuniones e, inclusive, las órdenes las recibía a través del Mayor CARULLO.

Ante la aproximación del enemigo, comencé a aparecer en la escena del Puesto de Comando, participando en las reuniones, entrando en las comprobaciones radioeléctricas y por fin, recibiendo las probables misiones a cumplir ante la nueva situación planteada; esta nueva situación, brevemente explicada, fue el convencimiento de que el enemigo atacaría la posición por tierra desde el Oeste y Noroeste, pues hasta ese momento se seguía esperando el desembarco anfibio sobre las playas próximas a la localidad.

Se produjo un cambio en el dispositivo, cerrando un claro existente, y repentinamente,

lo que era la retaguardia de la posición, pasó a ser la primera línea.

Las misiones que se asignaron para el probable empleo de la fracción a mis órdenes, fueron dos: una era ocupar posición de bloqueo sobre una avenida de aproximación que corría entre Monte LONGDON (a cargo del RI Mec. 7) y el Monte DOS HERMANAS (a cargo del RI 4); la otra, un posible contraataque en dirección al sector denominado PONY. PASS, al Sudoeste de la posición; éste último implicaba una acción coordinada con la Reserva Blindada del Mayor CARULLO.

Comenzaron unos días de tareas ininterrumpidas, con el objeto de cumplimentar los reconocimientos, acuerdos y la preparación respectiva.

De los reconocimientos, puedo recordar algunos aspectos de interés. En uno de ellos y ante la mala proporción con que se habían trasladado los campos minados a la carta, como asimismo la construcción de obstáculos sin registrar, nos obligó a transitar por zonas presuntamente minadas, momento en el que se planteó una disyuntiva a resolver; lo escolástico aconsejaba enviar a uno de mis hombres encabezando la marcha, a fin de buscar el lugar por donde pasar. En cambio, mis convicciones decían que si había un riesgo que correr, debía hacerlo yo.

No dudé, y encabezé la marcha. Un sinnúmero de sensaciones distintas corrían por mi interior, sin solución de continuidad. Sin embargo, pasamos sin problemas y estimo haber motivado a mis jefes subordinados a actuar de la misma manera: mandar, a través del ejemplo personal.

También en otra oportunidad, en un día de mucha niebla, con los problemas que ello implicaba, debimos reconocer una vía de contraataque. Así fue como después de dos horas de marcha difícil y desgastante, comprobamos, con gran sorpresa, que estábamos en el punto de partida. Habíamos estado girando en círculo totalmente perdidos en la niebla, pese a nuestras brújulas, cartas y conocimientos de las técnicas de navegación. Por supuesto, que también en este caso fui el responsable de esta "acertada acción".

Luego nos encontramos con una fracción de morteros pesados del BIM 5, que estaba emplazada en el sector, y nos comentaron que nos habían visto pasar varias veces, pero no dijeron nada, dado que no sabían lo que hacíamos.

Por último, y para entrar algo más en situación, diré que durante esta actividad ya se notaban los preludios del ataque a la posición. La misma se encontraba sometida a los efectos del ataque de la artillería de campaña inglesa, además del consabido fuego naval.

También se incrementaron los ataques aéreos a baja altura, que habían disminuido sensiblemente desde los primeros días. A la vez, la artillería propia ya había iniciado los intensos fuegos de contrabatería que ejecutó a lo largo de todas las acciones con destacable eficacia, pese a la inferioridad de medios y alcance, y a la carencia de elementos de adquisición de blancos o medios de detección.

En estas condiciones entramos en la vigilia. Por la noche, se afectaba el 75 por ciento del personal en misiones de seguridad, tratando de que descansaran durante el día.

La vigilia se rompió el 11 de Junio. A las 21, aproximadamente, percibimos una

desusada actividad de combate en los Montes LONGDON, HARRIET y DOS HERMANAS. Al cabo de un rato de observar desde nuestra posición como si lo hiciéramos desde una platea, y al ver lo que sucedía en Monte LONGDON, a la vez que escuchábamos el tráfico radio eléctrico de las fracciones empeñadas, viendo lo dificultoso de la situación que se vivía, reuní a mis jefes de secciones. y les ordené alistar a las mismas.

Momentos después, a las 23 y 30, por medio del teléfono y a través del Grupo de Artillería 3 (Tcnl DALTON), recibí la orden del Comandante de ocupar la posición reconocida 800 m al Sudeste del Monte LONGDON, pero con el centro de gravedad puesto hacia el Noroeste, ya que, si bien aún no se tenía información detallada, aparentemente dicho monte podía estar ya en manos del enemigo.

Completé las órdenes, e iniciamos la marcha a pie una hora después. Cuando estábamos en camino, nos alcanzaron unos vehículos enviados por el Centro de Operaciones Logísticas para acelerar nuestro desplazamiento.

A las 3, se alcanzó la posición, y cada fracción ocupó el sector ordenado previamente. En el Monte LONGDON, se observaba intercambio de disparos, sin que pudieran identificarse cuáles eran propios y cuáles enemigos. Fueron momentos de gran tensión, pues eso significaba nuestra cercanía al momento de entrar en acción.

En ese lugar, adoptamos las medidas de seguridad, emplazamos las armas, asigné los sectores de responsabilidad y tratamos de incrementar las cubiertas naturales que el sector ofrecía.

A las 5, recibimos fuego de artillería enemiga sobre la posición, sufriendo nuestras primeras bajas. El Sargento Primero JORGE RON, encargado de la 1º Sección, murió en su posición, al recibir un impacto de artillería británica. Dos Soldados del RI 7. (que se habían agregado al llegar, junto con un Suboficial y otros soldados), resultaron heridos, al igual que el Cabo GABRIELU, quien era el Jefe de uno de los morteros.

Allí comprendí, aún más, que en la guerra es necesario adoptar resoluciones de gran trascendencia, y que para ello debe mantenerse la más absoluta calma, ya que de la reflexión y consideración de todos los factores influyentes, saldrá la decisión más acertada.

Ante los múltiples heridos en diferentes sectores, y los consiguientes pedidos de ayuda, nuestro enfermero debió duplicarse. Y cabe destacar que este hombre vivió momentos que nunca olvidará, por cuanto poco era lo que podía hacer, excepto las curaciones elementales. Se desesperaba pensando que se morirían los heridos, y yo debía intervenir para hacerle comprender que ésa era la realidad del combate, que más no se podía hacer, y que si la muerte llegaba, había que aceptar los hechos y seguir preocupándose por los vivos.

Pese a que el personal sabía que en la guerra hay muertes, íntimamente no estaba preparado en lo espiritual, para aceptarlo como un hecho inexorable, y ésta fue una de las tantas contingencias poco gratas que la lucha ofrece. Sin embargo, esto se produce hasta que la repetición de situaciones similares. produce el acostumbamiento necesario.

Luego de haber cesado el fuego, produje los informes correspondientes y solicité la evacuación de los heridos y el muerto, iniciando así un contacto radio eléctrico permanente con el puesto comando, el cual no se interrumpió hasta el 14 de Junio.

Los medios de evacuación no llegaron. Sin embargo, aprovechamos un Unimog del Grupo de Artillería 3, que fue a buscar un obús, y en él enviamos los heridos al hospital, quienes fueron atendidos a tiempo.

Con posterioridad se observaron fracciones que marchaban hacia la localidad. Al informarlo recibí la orden de agregarlas a mi dispositivo. Así lo hice, y se agregaron cuatro suboficiales y cuarenta y cinco soldados (15 sin armamento), pertenecientes al RI 4, que habían combatido en DOS HERMANAS (Norte). Esta fracción marchaba con poca munición, y con el espíritu bajo, dado que habían cedido la posición.

El personal mencionado iba a órdenes del Capitán LOPEZ PATTERSON, sobre quien quiero extenderme en algunas consideraciones. En primer lugar, dicho oficial es dos años más antiguo que yo, lo que inicialmente me descolocó un poco, por cuanto no podía tenerlo bajo mis órdenes. Sin embargo él, a través de un proceder que lo honra, dejó su fracción a mi cargo, y permaneció a mi lado, poniéndose a disposición para cualquier cosa.

Sin embargo, la importancia que para mí tuvo su presencia es difícil de expresar con palabras, pues constituyó mi principal apoyo moral en momentos en que lo necesitaba. Este Oficial combatió la ya expresada soledad del mando, me aconsejó en los momentos difíciles, fue una guía permanente y un eficaz colaborador, pese a ser más antiguo. Realmente, nunca podré agradecerle la ayuda que me brindó en esos trascendentes momentos.

Gracias a, que en los días, después de los reconocimientos, habíamos preparado depósitos de municiones en sectores próximos a los de probable empleo, teníamos abundancia de la misma, por lo que rápidamente, completamos las dotaciones del personal del RI 4, y agregué una sección más al dispositivo.

Comenzó a amanecer, y con la luz detectamos actividades enemigas en el MONTE LONGDON, tras lo cual abrimos el fuego con ametralladoras MAG y morteros, actividad que constituyó nuestra primera acción directa sobre el enemigo.

Nuestro fuego fue respondido, iniciándose así el combate por el fuego, que continuaría, en forma irregular, todo el tiempo que permanecimos en esa posición.

En el MONTE LONGDON se observaban movimientos de tropas, al igual que en todo el frente. El ruido de los helicópteros enemigos era constante, y en ellos trasladaban piezas de artillería, munición y abastecimientos en general. Podíamos verlos en vuelo, más era imposible tirarles, dado la distancia que nos separaba. .

A raíz de la actividad enemiga en MONTE LONGDON, informé al Comandante de Agrupación, permitiéndome sugerirle que con fuego de artillería, podríamos perturbarle su libre accionar.

Fue concedido el apoyo de fuego, y con ello, una situación que me permitió extraer una

valiosa experiencia, respecto de la importancia de la complementación e integración de las armas, que voy a intentar evidenciar.

La artillería propia comenzó a tirar, y se me habilitó para que, en contacto directo, dirigiera el tiro. Traté de hacerlo como sabía, o sea, dirigiendo el fuego con observación directa. Pero ello no servía, pues no sabíamos oficiar como observadores adelantados. Así fue que recibí un rápido curso por radio, y algo mejoramos. Gracias a la buena voluntad de todos, y especialmente de los artilleros del Grupo de Artillería 3 (quienes ejecutaban el tiro), se logró una eficacia aceptable, la que se pudo comprobar a raíz de la disminución en la actividad del fuego enemigo.

Resultado: Soy un convencido de que todo personal con responsabilidades de conducción debe estar en aptitud de dirigir el fuego de los propios elementos de apoyo. Por supuesto, el fuego fue contestado por el enemigo, y desde nuestra posición veíamos cómo los sectores ocupados por nuestra artillería de campaña eran sometidos a intensos cañoneos.

En realidad, en el abanico que era el frente, se escuchaba a la artillería inglesa que, minuto a minuto, incrementaba sus fuegos.

También veíamos a nuestra espalda, el Monte TUMBLEDOWN, que era uno de los puntos más fuertes que tenía la posición. Sin duda, lo estaban ablandando.

Así transcurrió el día, sin poder alimentarnos, dado que no habían llevado raciones, y en general, salvo lo puesto, tampoco se había llevado equipo. El agua que se consumía, era la acumulada en los sectores rocosos, y en muchos casos, la obtenida después de derretir trozos de hielo.

Se aproximaba la noche, y con ella, la certeza de que llegaría el ataque inglés, pues ése era el horario que utilizaban.

Interiormente sabía que era una posición bastante endeble, no porque faltara decisión de mantenerla, sino porque era fácilmente rodeable, ya que teníamos ambos flancos expuestos; no había fracciones propias en capacidad de concurrir como refuerzo, en caso necesario; el fuego enemigo estaba perfectamente reglado como para saturarnos, llegado el momento; nuestro efectivo no era tan grande como para disuadir por sí mismo un ataque; constituía una saliente en la propia posición, y además, aislada.

Todo ello configuraba una situación difícil. Y con esta sensación, nos tomó la noche.

Traté de incrementar la seguridad, manteniendo una permanente observación con visores nocturnos, destacando patrullas hacia adelante y los flancos, adelantando puestos de escuchas, en fin, todo lo que pudiera proporcionar una temprana alarma. Sabíamos que, el enemigo vigilaba, pues veíamos, con los visores, el destello de las luces infrarrojas de sus propios visores, en la ladera Sur del MONTE LONGDON.

Fue una noche terrible. A la tensa vigilia llena de sospechas y temores, se sumaban el intenso frío y la carencia de abrigos. Los pies se helaban tanto, que en el sector del Puesto Comando, nos turnábamos para pisar la parte superior de un cajón de munición, pues allí lográbamos recuperar el calor. Además, descansábamos, e incluso hasta dormíamos

abrazados, entre varios, pero por lapsos reducidos, pues prolongarlos hubiera sido peligroso; quienes lo hicieron eludiendo el control de sus superiores y no aceptando que las órdenes al respecto eran en su propio beneficio, sufrieron al día siguiente las consecuencias, al presentar principios de congelamiento.

Cada momento parecía que sería el último en calma, y que luego se desataría el pandemonium del combate. En ese convencimiento fueron pasando las horas. Así llegaron las primeras luces, y con ellas algo de tranquilidad, ya que, sin duda, la oscuridad y la falta natural de visión, sirvieron como factor que aumentó las tensiones, y por qué no, los temores. Al amanecer, solicité por radio, en mensaje cifrado, autorización para mandar gente a buscar elementos de abrigo. Igualmente, pedí que se enviaran raciones, medios de evacuación para el cadáver del Sarg 1ro RON y personal de sanidad, y todo me fue concedido. Envié un tercio de cada fracción para la actividad mencionada. A las 15,30 horas regresaron con los elementos tan esperados. También me comunicaron que una ambulancia, con las raciones y el médico, se había quedado empantanada a unos 2000 metros. Envié gente a buscar las raciones y el médico, y ellos llevaron el cuerpo del Sarg 1ro RON en camilla, tratando de darle el mejor fin posible. Las raciones llegaron, no así el médico, quien al quedarse el vehículo, se volvió con el conductor a la localidad.

Yo consideraba como primera prioridad la presencia de un médico, a fin de que determinara qué personal debía ser evacuado y quién no, dado que, en ese momento, una evacuación injustificada podría servir de incentivo a todo aquél que se dejara vencer por los temores, y era dable que se desatara una reacción en cadena.

También esa mañana, el Jefe de la Sección Apoyo (Sarg Ay MONZON) me informó del abandono de la posición de un suboficial y un soldado. Creo que todos podrán imaginar la indignación y la impotencia que se siente ante un hecho de estas características.

Mientras se sucedían los hechos relatados, recibí la orden de marchar hasta MOODY BROOK, a fin de recibir órdenes del Comandante. Eran las 16 horas del día 13 de Junio de 1982. Concurrí solo -error que hoy no cometería- y transité la distancia que me separaba, quedando la fracción a órdenes del Cap LOPEZ PATTERSON. La desolación de ese terreno era sobrecogedora. Jamás voy a olvidar ese recorrido entre barro, hielo, agua, vehículos abandonados, vainas diseminadas en una antigua posición de artillería, impactos enemigos, cráteres y pese a todo, una soledad inmensa.

Al llegar a MOODY BROOK, me esperaba el G 3 de la Agrupación (Tcnl DALTON), quien tenía para mí la orden de ejecutar un repliegue con la fracción y ocupar una posición de bloqueo transversal al MOODY VALLEY, 600 metros al Oeste. Dicho movimiento debía iniciarse en cuanto oscureciera, y se realizaba, por cuanto habíamos quedado sin posibilidad de apoyo mutuo con otras fracciones y como una saliente de la posición. Allí comenzó, para mí, una carrera contra el tiempo, pues deseaba llegar cuanto antes y no podía dejar de pensar que si me demoraba, mi gente podía ser atacada, en una situación comprometida. Ello me llevó a superar mi cansancio y regresar lo más rápidamente posible.

Al llegar, ya habían iniciado los preparativos, puesto que algo de lo que sucedía había sido adelantado por radio. Tratamos de juntar todo lo nuestro y organizar el repliegue. Para ello, se organizaron dos escalones: uno, que salió primero a órdenes del Cap LOPEZ PATTERSON, y el otro, a mis órdenes. Permanecimos en el lugar un rato más, a fin de

evitar sorpresas, pero pese a ello, durante la marcha, alcanzamos al primer escalón.

Fue una marcha dura. Ibamos bastante cargados y con mucho personal con problemas derivados del frío. Además, las bengalas inglesas nos obligaban permanentemente a tirarnos cuerpo a tierra, lo que no era nada agradable, teniendo en cuenta la humedad y el frío del terreno. Pese a ello, llegamos al lugar indicado, y allí nos esperaba un vehículo con un Tte de Arsenales. En dicho vehículo evalué el personal que, a mi criterio, estaba en peores condiciones. También se fue, por orden del -Comandante, mi gran compañero de esas breves, pero también intensas horas, el Cap LOPEZ PATTERSON. Nos despedimos con un fuerte abrazo que, según creo, sintetizó todo lo que yo hubiera deseado expresar con palabras.

Allí ordené adoptar un dispositivo bastante lineal, para aprovechar posiciones ya existentes. Así formamos tres. secciones en primera línea, la Sección Apoyo y Grupo Comando más atrás, y la Sección agregada en la planta potabilizadora, a modo de reserva, para recibir un eventual repliegue del resto (previsto también en la orden que me dio el G 3).

Como resultado de la marcha, perdimos un soldado, dé quien luego sabríamos que se retrasó un poco y fue tomado prisionero por los ingleses y devuelto el 15 de Junio en PUERTO ARGENTINO después de la rendición. No bien terminamos de instalarnos, y ante el deterioro de la posición del RI 7 y lo poco claro de su situación, se nos ordenó ejecutar una "conversión a la derecha" (sic) y avanzar así a las alturas de WIRELESS RIDGE para: "si estaban ocupadas por el enemigo, contraatacar y si estaban en propias manos, reforzar el dispositivo del RI 7". Así lo hicimos, y previo un breve intercambio de disparos con una fracción propia, llegamos a la altura donde nos agregamos al dispositivo de la otra Unidad, después de haber establecido los acuerdos con el Jefe del Regimiento.

Ocupamos el extremo izquierdo de la posición, que sería, en definitiva, el que recibiera el peso del ataque enemigo. Mientras estábamos allí, pude observar cómo en forma escolástica, los ingleses ejecutaban su ataque, además de la gran variedad de armas que usaban (fusiles, ametralladoras, misiles, fuego de artillería de campaña y naval).

Del fuego enemigo, puedo decir que me quedó grabado su asombrosa precisión, aún de noche; el empleo de toda munición trazante, que ejercía sobre nuestra tropa un efecto de aplastamiento constante y prematuro, y el empleo de munición explosiva en sus armas automáticas, se tomó cada vez peor, sobre todo en un momento en que mi fracción era la única que respondía el fuego, y sobre ella se concentraba gran parte del fuego enemigo.

Así transcurrió el tiempo, hasta que los ingleses iniciaron el asalto con no menos de un batallón, y un gran apoyo de fuego cercano y preciso. Informé por radio, paso a paso, sobre lo sucedido, inclusive la progresión del ataque, por lo que el Comandante ordenó concentrar el fuego de nuestra artillería en el sector. Cuando el propio fuego comenzó a caer en nuestra zona, y ante los informes poco favorables de mis Jefes de Sección requerí la autorización para el repliegue, lo que luego me fue concedido. En esta etapa del combate, tuvimos cinco muertos (2 suboficiales y 3 soldados), además de numerosos heridos.

Reuní mi gente al pie del cerro, hice evacuar a los heridos, e iniciamos, una vez más, la marcha hacia la retaguardia, esta vez, hacia la localidad. A esta altura de los acontecimientos, no se veía la posibilidad de éxito, quedando como única alternativa la defensa del Pueblo, la lucha casa por casa. Y para ella nos preparamos.

Después de cambiar el emplazamiento, terminamos en la Secretaría de Gobierno, donde nos instalamos. Allí, mis Jefes dependientes me dieron las novedades, y mientras esperábamos órdenes, a todos nos venció el cansancio, y yo fui el primero en dormirme. No olvidemos que, a esa altura, llevábamos, prácticamente, 3 noches y 2 días sin dormir, y que después de dos días, apenas un rato antes habíamos comido algo. A la mañana, una vez más, saqué y evacué personal al hospital, y luego reorganicé la fracción, pudiendo formar tres secciones de 30 hombres cada una, con armamento liviano exclusivamente, lo que fue informado al Comandante.

Estando allí el Secretario de Gobierno, me dio en custodia la bandera que ondeara en ese lugar a lo largo de 74 días, para que la trajera al continente, cosa que hice. Aún hoy la tengo en mi poder, esperando el día para poder izarla nuevamente. Rato más tarde, recibí la orden de concurrir al Apostadero Naval y reintegrarme al Escuadrón al mando del Mayor CARULLO.

Allí viví el amargo momento de la rendición, de la entrega del armamento, de ver cómo aquella gente que había llegado, como yo, tan ilusionada, hoy se tuteaba con la derrota, sin que ello fuera asimilable. Después de transcurrido todo esto, mi gente se embarcó, y yo, al igual que el Jefe del Escuadrón y todos los oficiales de la Subunidad, debimos afrontar una situación límite más, al permanecer como prisioneros de guerra durante un mes.

Allí, una vez más, pude observar las reacciones diferentes de cada individuo, en las que afloraban, en muchos casos, aspectos desconocidos de la personalidad. También, a través de los relatos, fui conformándome una imagen de todo lo sucedido.

El 14 de Julio llegamos de vuelta al continente y nos enfrentamos con la decepción del recibimiento; éste fue silencioso, oscuro... Pese a todo, en lo personal, me quedó la satisfacción de haber participado en esta hermosa gesta, pese a su resultado.

La historia será, en definitiva, quien juzgará la conducta de quienes concurrimos a la guerra, respondiendo a nuestras convicciones y vocaciones, cumplimos con las órdenes que se nos impartieron, y enfrentamos la muerte con decisión y patriotismo, aunque no nos haya tocado caer en el campo del honor.

(*) EN MALVINAS, con el mismo grado, se desempeñó como Jefe de Subunidad Independiente (reserva de la Agrupación Ejercito "PUERTO ARGENTINO")

HOMILIA SR OBISPO CASTRENSE 14 DE JUNIO DE 2004

Hemos vivido la gesta de Las Malvinas desde muy distintos lugares: muchos de Uds. en el lugar de la conflagración participando directamente de la reconquista de nuestras islas. Otros tal vez prestando apoyo logística. A mi me tocó vivirla desde el interior, a 1000 Km. de Buenos Aires y a varios miles del centro de operaciones. Sin embargo, desde mi experiencia personal, creo que Malvinas nos dejó un mensaje que con el correr de los años va adquiriendo más vigencia: el mensaje de la unidad. Los argentinos vivimos esas esperanzas, y esa derrota como nuestra. No he visto ningún otro hecho de nuestra historia relativamente reciente que uniera con tal fuerza a los argentinos: Malvinas nos hizo bien, hizo aflorar una condición que los argentinos teníamos soterrada: la capacidad de unimos ante un ideal común: el ideal de patria. Y cuando ese ideal pide sacrificios somos capaces de hacerlos.

Mi deseo, mis votos en este día es que la dirigencia sea capaz de ofrecer a la ciudadanía ideales altos, ideales que nos saquen del horizonte estrecho y limitado de lo rutinario, de lo cotidiano, de los intereses sectoriales y mezquinos. Que realmente encontremos un ideal en el que se ponga en juego y se busque claramente el bien de todos aunque tengamos la impresión de que está más allá de nuestras posibilidades del momento. Que tenga la fuerza de galvanizar voluntades para su consecución.

Es evidente la necesidad de la unión de todos. Buscando intereses parciales en desmedro del bien de la comunidad, seguimos ahondando divisiones y creando fronteras que nos dividen.

El texto del Evangelio que corresponde al día de hoy (no lo hemos elegido ex profeso) contiene un llamado a la unidad pasando por el perdón. Y no podemos callarlo so pena de "ser perros mudos" (como nos llama la Sagrada Escritura). El perdón es el paso adelante en humanización que contiene el Nuevo Testamento. En el Antiguo: "se ha dicho a nuestros padres ojo por ojo y diente por diente". En el Nuevo: "no hagan frente al que te hace mal: al contrario..."

El Evangelio contiene no sólo un mensaje estrictamente religioso o cultural. Contiene también una enseñanza para que el hombre sea cada día mejor, esté a la altura de su dignidad: un mensaje de humanización. Que sea lo que debe ser, ya que Dios lo creó a su imagen y semejanza.

Quiera Dios que lo entendamos también a la luz que nos deja la experiencia de Las Malvinas: un ideal que nos unió. Fracasó por errores y pecados humanos: imprevisiones, improvisaciones, en momentos dados: orgullo y tozudez (no saber o no querer escuchar...). Pero todos esos errores deben enseñarnos a no repetirlos en otro contexto: en la situación actual tan delicada y frágil. Hoy vemos crecer la inseguridad, el malestar, la desesperanza... y el egoísmo del "sálvese quien pueda"... O del que medra con el dolor o la necesidad ajena...

Deponer posturas asumidas es muy duro para el orgullo. Pero mantener actitudes dictadas por ideologías es suicida: pueden arrastrarnos a todos al caos.

Malvinas nos mostró ideales aglutinantes, ideales por encima de lo cotidiano, de lo sumergido en horizontes estrechos y de poco vuelo.

Dios nos ilumine para que tengamos dirigentes visionarios de porte y con proyectos de largo aliento, que nos rescaten de la mediocridad y nos eleven a las alturas: el "plus ultra" de los antiguos, el "duc in altum" que nos propone el Papa Juan Pablo II como lema de este tercer milenio que entrenamos.

El pasaje del libro de los Reyes (la primera lectura) , me dejó la impresión de un anuncio con visos de profecía. Al rey Ajab le entra el capricho de unir la viña de Nabot a su propiedad para ampliar la huerta de su palacio. Nabot, por el cariño y el respeto a sus antepasados, se niega a cederla. Entra en juego la reina Jezabel, que con procedimientos tan usados por quienes tienen en sus manos el poder y el dinero, consigue el terreno que ha deseado el rey y éste toma posesión del mismo. El profeta Elías, enviado por Dios, fulmina la sentencia contra el rey homicida y ladrón: "En el mismo sitio donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán también tu sangre"

Dios se toma tiempo para reparar la injusticia; pero al final se cumple su sentencia.

Siempre hemos sentido que Las Malvinas son argentinas.

Que su presencia desgajada en nuestro mapa, nos lleve a buscar ideales que trasciendan posturas mezquinas. y ruines, amasadas en egoísmos e intereses de baja calidad.

Que escuchando la voz del Maestro, superemos los límites estrechos de la venganza y aún de la sola justicia, con los horizontes amplios del amor cristiano tomado en serio. Que seamos cristianos en los hechos, " porque en esto se verá que son discípulos míos: en que se amen unos a otros como yo los he amado".

“EL COMBATE DE LA INFANTERIA TIENE SU PARTICULARIDAD, PORQUE AISLADO Y EN SOLEDAD, UNO PUEDE VER LA CARA DE QUIEN LO VIENE A MATAR Y EN ESOS MOMENTOS, SOLO DIOS ES AYUDA Y TESTIGO”

(De un héroe de nuestras Islas Malvinas)

LA 3RA SECCION DE LA COMPAÑÍA DE INFANTERÍA “B” DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA MECANIZADO 6 “GRL VIAMONTE”

“UN COMBATE MUY DURO EN UNO DE LOS SECTORES MAS DIFICILES”

*** Por el Teniente Coronel VGM Esteban Vilgré La Madrid**

El primero de Abril había sido cansador y en la noche los soldados de la Clase 1962 montaban guardia en los campos de la “Colonia Olivera“, mientras en el vivac, los nuevos Soldados Conscriptos finalizaban su instrucción nocturna. Desde el Puesto de la entrada, los Soldados Guanes, Todde y Minutti disfrutaban de un momento de descanso, pocos circulaban a través de la “calle de los Plátanos” que unía la Ruta Nacional Nro 5 con el vivac del Regimiento; los sonidos iban muriendo y la noche era solo interrumpida por el “crack crack” de los fusiles al ser comprobados o algún zorro en la lejanía... se acercaba la baja y ese era el tema de conversación. Eran los últimos, los primeros habían partido y en Mercedes, Lobos, Navarro, Luján, General Rodríguez y muchas otras localidades bonaerenses ya se encontraban nuevamente como ciudadanos... sí, había sido un año duro, de instrucción intensa; premonitoriamente la Jefatura del Regimiento había sido muy exigente en ese aspecto. El Oficial de Operaciones, el Mayor Jaimet siempre les decía que frente a un enemigo, cara a cara, no habría excusas, ni desaliento o falta de fe, serían uno u otro... pero eso ya quedaba atrás, finalizaba la conscripción y pronto regresarían a casa....

Este año sería imborrable en sus recuerdos y sus vidas, pero lejos estaban de saber cuanto. Habían aprendido a amar y servir a la Patria: unos se habían formado en sus primeras letras dentro de las aulas de la Escuela Primaria del Regimiento, otros habían reforzado enseñanzas inculcadas en sus hogares, habían aprendido que nuestra Nación y sus valores se defienden con un arma, pero también siendo honestos, trabajadores, buenos ciudadanos... Así lo habían jurado con la fuerza del bramido del puma, el 20 de Junio en Chivilcoy, frente al Pabellón Nacional que portaba el Subteniente Arroyo Arzubí, abanderado del Regimiento

Aún no había amanecido cuando un movimiento inusual se vivía en el cuartel del Regimiento en la ciudad de Mercedes, todos volvían presurosos de su franco y los centinelas del “Puesto de entrada”, Polizzo, Adorno y Becerra, -próximos ya a su relevo- se enteraron que “habían recuperado las Malvinas”. ¿Las Malvinas? ¿Esas islas del sur que en la Escuela les enseñaron a amar? Pero... ¿no las tenían los ingleses?...

A partir de allí todo se sucedió muy rápido, volvieron a ver a sus compañeros de baja quienes, como cuentas de Rosario, se fueron presentando en altísimas proporciones llamados por el sagrado deber. Pese al secreto, pronto se anoticiaron que partirían para las islas o a “algún lugar en el sur”. Así, la Compañía de Infantería B “Peribebuy” (en homenaje a los infantes del mismo Regimiento que se batieron en ese combate, en los esteros paraguayos, un siglo atrás), hasta ese momento la única que marcharía, fue completando sus efectivos; hasta Marcelo Di Sciulo, el Soldado del Casino de Oficiales estaba allí!!!; Lejos estaban de imaginar que serían protagonistas de los combates mas encarnizados y de constituir la última fracción de la Infantería del Ejército en batirse contra el enemigo en momentos previos a la rendición... no sin antes haber agotado la munición o vendiendo cara su vida!!!

Fugazmente pasaron la interminable y aburrida inspección en el Regimiento de Infantería 3 de la Tablada; las noches embalando el equipo en la cuadra de la Subunidad; la preparación de la carga marítima; las

recomendaciones del Encargado de la Compañía, el Sargento 1ro Pitrella; la seguridad y aplomo que transmitía el carismático Jefe de Compañía Tte 1ro Abella... Así, nuestros jóvenes soldados que solo unos días atrás se encontraban de guardia en Olivera, se veían a bordo de dos camiones MB 1114 y dos Unimog 416 - con un nuevo Jefe de Sección, el Subteniente “En Comisión” La Madrid, hasta horas antes cadete de IV año del Colegio Militar - cantando, alborozados, rumbo a la Base Aérea de El Palomar, bajo el aplauso del pueblo de las ciudades ubicadas a lo largo de la ruta, que saludaban su paso.

La estadía en El Palomar previa al vuelo fue cargada de emoción y adrenalina; las distintas fracciones desplazándose a sus lugares de reunión y embarque, la espera en el hangar; alguna llamada de despedida a una novia desde el cuartel de los bomberos de la base; el olor de la combustión del JP1 de los motores de los aviones que bramaban al despegar, los gritos de los jefes de Grupo tratando de mantener el orden (el Sargento Echeverría con su vozarrón, la tonada mendocina del Cabo 1ro Zapata o la litoraleña serenidad de los Cabos Palomo y Fernández).

Pronto todo el bullicio fue dando lugar al sonido monocorde de las turbinas del avión y el silencio de las alturas; algunos dormían, unos como Segovia, Strizzi y Bordón recordaban a sus seres queridos, ¿Cuándo los volverían a ver?; otros como Gómez, Roldán y Ramos bromeaban en voz baja... pero todos sentían la excitación del honor y responsabilidad que significan defender nuestra Patria; comprendían la importancia del largo año de entrenamiento y el porque de tanta exigencia en el campo de instrucción... se preguntaban si el Teniente Coronel Halperin, Jefe del Regimiento, habría sospechado el desafío que ahora debían enfrentar... Así, con la tranquilidad de quien sabe hacer su trabajo, la 3ra Sección marchaba rumbo a la guerra... y la gloria.

Poco a poco la oscuridad y el silencio fueron ganando la aeronave hasta llegar a Río Gallegos donde el cambio de avión fue precedido por un caliente mate cocido con leche y pan servido por los camaradas de esa Guarnición Militar para, ahora sí, marchar definitivamente a las Islas Malvinas. ¡Al fin! Las islas a un paso, cuántos argentinos envidiaban estar en su lugar, qué orgullo sentirían sus familiares y cuanta responsabilidad depositada por el Estado en sus fuertes espaldas. Así en poco tiempo, las luces del Aeródromo de Puerto Argentino se divisaron en la lejanía y un aterrizaje más que violento por lo corto de la pista les anunció que era la hora de la verdad, la 3ra Sección había llegado para hacerse sentir.

El combate del infante posee una característica, obedece a técnicas sencillas pero requiere una gran creatividad, coordinación y sincronización. Un combatiente puede prepararse en poco tiempo pero una fracción de infantes con mayúsculas requiere algo mayor: “el espíritu del Infante” que le dará precisión letal; el jefe sabe que debe lograr que sus hombres den la vida en el cumplimiento de la misión y solo lo logra por medio del ejemplo personal y el afecto, y sus hombres saben que lo harán a través del entrenamiento duro; eso les crea una sensación de “Unidad” en el verdadero sentido de la palabra, los lleva a sentirse invencibles, al desprecio heroico de la propia vida (sin ser temerarios), y transforma a sus integrantes en un cerrado núcleo de hermandad bajo la palabra “camaradería”. Así, un soldado que no posee ese espíritu será un combatiente... mas no un ¡INFANTE!. El Regimiento de Infantería 6 poseía ese espíritu y la 3ra Sección lo transformó en algo trascendente y contagioso a medida que pasaron los días. No había ningún hecho (bueno o no tanto), que no tuviese el sello de alguno de ellos...

Una vez desembarcada, la Sección realizó una agotadora marcha con todo su equipo hasta un depósito de munición británico en cuyas inmediaciones instaló un vivac provisorio. Allí ocurrió un hecho fundamental para ellos: su Encargado tuvo que ser reemplazado contra su

voluntad por cuestiones de salud e ingresó en su lugar quien después sería un excelente camarada y consejero de su joven jefe, el Sargento 1ro Corbalán, sanjuanino pulcro y de modales educados que demostraba con el ejemplo que el soldado debe ser cuidadoso con su aseo, aún en medio del combate, pero cuando de luchar se trata, se embarra hasta las narices protegiendo el repliegue de los suyos...

Tres movimientos mas esperaban a la fracción, la primera: al oeste de Puerto Argentino, la segunda: hasta donde termina la bahía (o Stanley Harbour, su nombre inglés) al pié del cerro Sapper Hill, en un lugar denominado Moody Brook (“el cuartel de los Royal Marines” en la jerga lugareña). Allí pasaron los últimos momentos de tranquilidad y serena espera; la Compañía que había sido designada bajo el pomposo nombre de “Reserva Helitransportada” del Componente Ejército de la Guarnición Malvinas. Entrenamiento en helicóptero, algún asado fugaz de un cordero que “accidentalmente” había caído en sus manos (al que Poltronieri, con indudable habilidad, carneaba y cuereaba en minutos), la cooperación en la descarga de material del Batallón Logístico 9 (que siempre implicaba algún “pago” en especias...), la asistencia espiritual de nuestros capellanes, algún aerograma a la familia, cartas “al soldado argentino”, guardias y las patrullas eran las actividades de esos días...

Así, cuando el tercer y último movimiento fue ordenado, la Sección era un engranaje sólido y aceitado, listo para la exigencia que se avecinaba desde la isla Ascensión... y que ya había golpeado en las Georgias.

Hacia fines de Abril fue el esperado desplazamiento: parte del equipo fue trasladado en helicópteros y camiones Unimog por el difícil “camino a Darwin” que cruza el río Murrel en las faldas del Monte Kent; el resto fue trasladado por nuestros duros infantes en una marcha épica. Había que ver la larga hilera de hombres que cual serpiente se internaba en territorio “mas allá de las líneas”, bajo el sonido de los rotores de los helicópteros y los gritos de aliento de los Jefes en una suerte de imagen bélica surrealista... El cerro “Dos Hermanas” (Two Sisters o algún otro nombre menos elegante) pasó a ser el hogar de éstos hombres... mas tarde se le sumaría una fracción del Regimiento 4 -que también dio muchos héroes a nuestro Ejército (Martella, Silva y tantos otros oficiales, suboficiales y soldados)-.

Pronto se transformó en una fortaleza, todas las armas fueron regladas y las “zonas muertas” cubiertas bajo el fuego de morteros y ametralladora... las avenidas de aproximación del enemigo puestas bajo la protección de “trampas explosivas” (colocadas por el Jefe de la Compañía) y la retaguardia... con fajas de minas instaladas por los hermanos de la valiente Infantería de Marina. La Subunidad fue reforzada con coheteras (a órdenes del Sarg 1ro Zucón), un Observador Adelantado de Artillería, equipos de comunicaciones TRC 300 “Thompson”, Misiles SAM 7 (que fueron utilizados sin éxito contra los aviones británicos), más munición y una reserva de raciones de combate reforzadas que fueron vitales en los dos últimos días de la batalla... Por eso no fue de extrañar que cuando el enemigo inglés desembarcó e inició el largo camino a Puerto Argentino, se le designase un Jefe de Sector (el Mayor Jaimet) y fuese elegida para la ejecución de tareas que por ese entonces solo realizaban los comandos como: puestos de vigilancia y escucha en los Montes Wall, Challenger y Kent, protección de aeronaves, patrullas a lugares donde presuntamente se desplazaban los británicos, emboscadas en el “Murrel Bridge” y hasta una patrulla (que se formó sobre la base de integrantes de la 3ra Sección, a órdenes del Cabo Fernández y el Jefe de Sección) hacia Monte Simón y que fue abortada a último momento (fue encomendada a una de las Compañías de Comandos derivando en el conocido combate de Top Malo house). Otro tema fue la relación con los “vecinos”, el Regimiento de Infantería 7 (RI 7) en el Longdon y el Batallón de Infantería de Marina 5 (BIM 5) en el Tumbledown, allí no solo se intercambiaba información o se coordinaban tareas sino que también se realizaban trueques (Mantecol por cigarrillos, lata de ración por petaca de whisky, etc.) como verdaderos financistas!

Pero así como los días se acortaban y el clima se hacía cada vez mas frío, la oportunidad del combate se aproximaba, con los británicos haciéndose cada vez mas fuertes en las cercanías de Puerto Argentino; varias de sus patrullas que trataron de infiltrarse fueron descubiertas; se cancelaron los reconocimientos del Escuadrón de Exploración de Caballería Blindado 10; se replegaron los cañones de la artillería y la actividad de bloqueos se suspendió. No Había ninguna duda; el fuego de preparación naval, aéreo y terrestre y la actividad cada vez mas intensa del enemigo, presagiaban una dura prueba para esos inquebrantables soldados que por ese entonces se reían del enemigo, apostando “por el silbido” al lugar donde explotaría el próximo proyectil...

Ya eran parte de la turba y sabían como obtener todo de ella: llamas de las ramas húmedas; agua del hielo; guardar comida de reserva; fabricar velas con cordón y grasa de oveja; armar cigarros con papel y yerba o hasta usar de mate el casco de una granada con un bolígrafo *Bic* y virulana como bombilla!!!, habían fabricado una radio con restos de un vehículo destruído o construían posiciones a las que no les llegaba ni el agua ni el frío (sin el auxilio de zapadores como lo hacen otros ejércitos...). Se veían a si mismos invencibles, su ánimo no se quebraba y en las largas noches de guardia en la posición “al 50 %” (uno duerme y el otro vigila) siempre mostraban hechos que lo evidenciaban (lluvia de voluntarios ante una alerta para ir a ver si había enemigo aproximándose, las largas horas que los apuntadores Poltronieri y Horisberger dedicaban a limpiar y cuidar “como niñas” sus ametralladoras, las bromas subidas de tono por la delicadeza con que se cubría a la novia del soldado: el fusil, o los que permanecían mas tiempo que el ordenado en los puestos de escucha al frente para permitir mas descanso a los que no estaban de turno) El sueño que tal vez otros infantes no han visto ni verán en su vida, desfilaba ante los ojos de quien por allí pasara... una fracción lista para el combate, con el espíritu templado y sus armas listas. Lejos estaban el Comando 42 de los “Blues and Royals” o los Guardias Escoceses y Galeses británicos de esperar semejante recibimiento. Esto honra aún mas a nuestros soldados, no era cualquier Infantería la que enfrentaban, era “LA” infantería moderna por excelencia; el soldado británico es muy profesional y eficiente, entrenado bajo las estrictas reglas del arma y forjado en los mas diversos frentes de batalla del mundo... un rival digno de ser enfrentado y envidiado por cualquier combatiente. Y pensar que al volver nuestros combatientes fueron humillados por algunos con el apodo de “*los chicos de la guerra*”.

El mes de Junio comenzó con durísimos combates que arrojaron como resultado un cerco a Puerto Argentino y una intensa lluvia de proyectiles sobre las posiciones propias buscando quebrar el espíritu de lucha. Esto no hizo mas que preparar e incrementar las medidas de seguridad, racionar el uso de los visores nocturnos “Litton” y preparar posiciones a retaguardia con munición y raciones para el caso de perder el contacto o necesitar un repliegue. Se hicieron ensayos del movimiento y se reconocieron calles entre las trampas y minas terrestres. Nada quedó librado al azar y la ansiedad en las posiciones era calmada con el rezo diario del Santo Rosario (no se suspendía bajo ningún motivo); el deseo de medir fuerzas, “que vengan de una vez” era la frase mas escuchada por ese entonces. La noche del 11 al 12 los aprestos realizados por los británicos en el monte Kent, el adelantamiento de su artillería y la lluvia endemoniada de proyectiles anunciaban la acción. Existía la firme convicción que esa “era la noche”.

Aproximadamente a las 20 horas (oscuro y sin visibilidad) el puesto adelantado del Cabo 1ro Zapata envió al Soldado Roldán para advertir sobre el comienzo del avance británico por parte de los Paracaidistas del Para 2 y del Para 3 (que habían sido martillados todo el

día por el fuego de la propia Artillería reglado por los integrantes de la Sección, la mas cercana al enemigo) en dirección al Monte Longdon, posición del RI 7. Una vez delatado el ataque por un británico que pisó una mina, los paracaidistas intentaron un desplazamiento por el valle. Allí se encontraron con las ametralladoras de la 3ra Sección que les abrieron el fuego; eso y la certeza de que se poseían armas antitanque (los Soldados Uboldi, Strizzi y Gómez eran sus eficaces apuntadores) evitó el desplazamiento de sus vehículos Scimitar y Scorpion en el asalto.

Con el transcurrir de las horas la Sección fue testigo de uno de los combates mas heroicos de la guerra. Los paracaidistas británicos atacaron con convicción pero una y otra vez fueron rechazados. Era emocionante ver el cielo iluminado por las bengalas y las trazantes rebotando contra las rocas. La posición de ametralladora mas cercana al enemigo disparaba con precisión sangrienta para hacer una pausa durante la que éste devolvía el fuego con furia, mas cuando creía que no habría sobrevivientes... volvía a escupir munición como si fuese una fortaleza... esos hombres si que poseían atributos... pero a pesar de ese derroche de coraje pronto el Longdon se fue acallando y el combate se hizo mas lejano.

El fuego insistente sobre las cresta del cerro Dos Hermanas indicaba que se acercaba el momento decisivo. Los hombres se prepararon para el combate en medio de los bramidos ensordecedores de las explosiones, prepararon sus armas y se acomodaron en sus posiciones para tener buen campo de tiro. Los apuntadores de ametralladora revisaron las marcas hechas en sus afustes y leyeron por vez mil la carta de distancias, mientras los apuntadores de lanzacohetes colocaban en sus cañones los proyectiles que habían cuidado como bebés desde su llegada. Cada uno revisaba sus elementos y su misión. Era el momento esperado y –aunque con miedo- nadie se dejaría vencer; el Jefe de Sección les había dicho: “la diferencia entre un héroe y un cobarde es que uno se deja vencer por el miedo y el otro no”. Comenzó el movimiento británico pero sorpresivamente cambió de dirección... nadie venía por el frente!! Solo ráfagas esporádicas que golpeaban contra la turba y las incesantes explosiones del fuego de apoyo... que pasaba? El tiempo transcurría y el combate se hacía mas cercano pero... a retaguardia!! Se oían las voces y los gritos de furia de los Soldados del Regimiento de Infantería 4 (RI 4), sus ametralladoras de 12,7mm ya se habían acallado y se recibía fuego desde la cresta del cerro, quedando así en posición de absoluta desventaja. El Jefe de la fracción vecina, el Subteniente Corbella, que se encontraba próximo al enemigo, envió al valeroso Sargento 1ro Sergio Ruíz, quien atravesó la zona batida en medio de la metralla, para alertarnos de la situación.

El Subteniente ordenó dar frente hacia atrás y prepararse mientras los ingleses llegaban; en ese momento, un estafeta del Comando de la Compañía corrió arriesgando su vida para avisar: “replegarse a la posición de repliegue 1”; esa era la señal de abandonar la posición. Allí, disciplinadamente y en medio de los disparos, la Sección se mezcló con los infantes del RI4 en repliegue y marchó al lugar de reunión, no sin antes recoger algunos heridos como el Subteniente Jiménez Corbalán (que enceguecido por una explosión, clamaba por reunirse con su gente). Al llegar, fueron informados que el cerro había prácticamente caído en manos de los ingleses, el combate era tan cercano que se mezclaban los disparos propios y ajenos. Pero la Compañía B no se rendiría así nomás, tampoco se replegaría sin combatir... el plan consideraba (y así lo habían coordinado a fines de Mayo el Jefe de Sector y el Comandante del BIM 5) reforzar las posiciones de la Infantería de Marina. En el cerro nada había por hacer y Kent, Wall, Challenger y Longdon habían caído. Así, con pesar, se recogió munición de las reservas pero -para el cruce del valle- se dejaron las magníficas raciones “C/F” aligerando la carga. Las retaguardias de combate quedaron a órdenes del Jefe de la 2da Sección, el Subteniente Franco y la 3ra Sección le dejó un grupo de sus mejores hombres para ello. Es difícil combatir como retaguardia y hay que tener realmente mucho espíritu de sacrificio y camaradería para hacerlo, se requiere de mucho coraje para ver a la propia tropa replegarse y quedarse..., sacrificando la vida por ellos si fuese necesario...

El enemigo comenzó sus disparos de armas automáticas y sus morteros y cohetes golpeaban con precisión milimétrica la resistencia sorpresiva en su avance. Guanes, Todde, Poltronieri y otros mas disparaban empeñosamente sus armas contra los ingleses que se vieron forzados a detener el avance. Nuevamente el espectáculo del Longdon se repitió, las armas escupían fuego ruidosamente. El Jefe de la 3ra Sección trataba de sacar a sus últimos soldados, cubierto por el fuego de la retaguardia, cuando se escuchó un terrible estruendo en medio de los últimos hombres que esperaban para encolumnarse. El Subteniente La Madrid y el Soldado Di Sciulo fueron levantados por la explosión que les arrancó el casco y los dejó atontados en el suelo, pero los gritos del Soldado Minutti (excelente radiooperador y camarada) los sacaron de su trance: “Mi Subteniente, Guanes y Todde están heridos”. Corrieron hacia allí, el segundo tenía una esquirla en su tobillo y Guanes había sufrido la amputación de sus miembros. Rápidamente fueron en su ayuda, Tode, valientemente pidió que asistan a su compañero primero por lo que el Soldado Uboldi y otro camarada lo cargaron en sus espaldas, desapareciendo bajo el fuego enemigo, en la oscuridad de la noche, hacia las posiciones suplementarias. Eso fue un claro ejemplo de camaradería y valor, realizar un cruce sin cubiertas y bajo el fuego enemigo a riesgo de la propia vida... solo el convencimiento en la causa que se sirve puede vencer el instinto de supervivencia humano y superar el temor de morir. Entretanto Guanes rápidamente comenzó a desvanecerse pese a los torniquetes y el auxilio del Soldado Médico Goñi quien diagnosticó que “ya nada podemos hacer” así el Jefe de Sección y otros camaradas se quedaron con él rezando a la virgen de Caacupé de la cual era devoto y con su fusil en la mano murió serenamente y sin dolor...(1)

Pero la situación no permitía quedarse allí, el resto de su gente también esperaba por lo que -previo dejar un jalón para que los británicos lo hallaran y enterraran- los últimos integrantes de la Sección iniciaron su repliegue... el cerro Dos Hermanas había caído y como no queriéndose ir, habían dejado allí a uno de sus integrantes.

El Jefe de Sección y las retaguardias de combate comenzaron a cruzar el valle velozmente para reunirse con su gente. Un telón caía y uno nuevo comenzaba a descorrerse.

Este episodio es digno de destacar porque es paradigmático, ninguno de los muertos de la Sección lo hizo con un disparo en la espalda (hecho reconocido hasta por los propios británicos) Guanes fue el primero pero no el único de la lista. Esto prueba que el Soldado Argentino no es el llorón que las películas y noticieros nacionales se cansaron de mostrar luego de la rendición; Antes bien, como él, todos cayeron gritando e insultando al oponente, mordiendo pero no odiando. Murieron con su cara al viento helado de las islas y con el pecho desnudo desafiando al enemigo. Vendieron cara su muerte y como Guanes en éste caso, salvando las vidas de sus camaradas que no pudieron así ser blanco de los británicos. Gracias a su acción, se evitó que muchos otros quedasen en el camino.

El cruce fue hábilmente guiado por un hombre del BIM 5; con las primeras luces, la Compañía al completo se encontraba en la ladera Este del cerro Tumbledown ocupando posiciones; Tode (sin una queja) y Jiménez Corbalán habían sido depositados en el Puesto Socorro que la Armada poseía en el cerro. Pronto un Land Rover los trasladaba para su atención...

Todo el día 12 lo pasaron protegiendo el valle que conducía a Puerto Argentino. Pese a lo duro del momento, la gente se ocultaba en los huecos de las rocas y preparaba su refugio para la noche en la que, seguramente, los británicos iniciarían la segunda fase de la operación. Ellos también necesitaban reorganizarse, los combates habían sido mas duros de los esperado y debían revisar sus planes.... Eso no evitaba que siguiesen enviando sus fuegos endemoniados. A lo lejos se veía a sus helicópteros trasladando carga, y columnas de tropa desplazándose. La situación en el frente había quedado en manos de algunos integrantes del RI 7; una fracción del Regimiento 3 (RI 3); y mas cercanos a los británicos: el BIM 5 (listo para mostrar su eficiencia) y la Compañía B del Regimiento de Infantería 6.

Un hecho para destacar (aunque risueño) pinta de cuerpo entero el espíritu que animaba a la fracción: como dijimos, el cruce se hizo con el mínimo equipo necesario y la noche llegaba sin tener comida o abrigo... sería realmente dura. Los Soldados Di Sciulo, Montoya y otros mas, se infiltraron nuevamente en el cerro Dos Hermanas regresando con algunas mantas y raciones que compartieron con sus camaradas (aún sabiendo que serían severamente reprendidos por su Jefe de Sección, quien fingiendo enojo, los retó orgulloso de los hombres que comandaba), también informaron que los británicos ya habían retirado el cuerpo de Guanes lo que trajo un cierto alivio al pensar que ya no estaría solo y abandonado.

Esa noche fue inolvidable pero la mas tranquila de los últimos días. Puerto Argentino había apagado sus luces, replegado su artillería y destruido el ex cuartel de los Royal Marines; sus llamas, como fantasmas, se veían desde la distancia. Ya no se observaban vehículos ni movimientos a retaguardia... al frente, solo alguna bengala que preanunciaba los fuegos de la artillería surcaba los aires... el día había sido alegrado solo por el sonido de los cañones propios de 155 mm que hacían temblar la tierra en el Dos Hermanas y Longdon y por una fragata británica que tocada, huyó humeando su osadía mar adentro... Otro hecho digno de destacar (y que da por tierra con muchas difamaciones) fue la visita en pleno bombardeo británico del Comandante de la Xma Brigada de Infantería Mecanizada y Comandante de la Agrupación Ejército Puerto Argentino, el ya fallecido Gr1 Jofré, quien saludó a la tropa y cumplió posteriormente su palabra enviando mas munición (y hasta le cedió sus guantes a un soldado que los había perdido en el repliegue). Si hubo un momento en toda la guerra para estar lejos de primera línea... ¡¡ése era el momento!!

Así transcurrió el día, solo interrumpido por el fuego del enemigo y los disparos de armas automáticas a la distancia... pero los británicos habían comenzado la segunda fase y estaban dispuestos a completarla. Concentraron sus fuerzas en una pinza en torno a las posiciones de la infantería de marina. Poco ya les quedaba de su apreciación inicial y se jugaron a todo o nada sin una reserva digna en caso de fracasar. Eso prueba la clase de enemigo a la cual se enfrentaban.

Los Gurkas (hasta el momento inactivos) y los Scottish Guards abandonaron las posiciones de partida e iniciaron su aproximación a los Montes Tumbledown y Williams aprovechando la oscuridad y protegidos por un intenso fuego terrestre y naval que hacía temblar el cerro. El Jefe de la 3ra Sección reunió algunos de sus hombres (estaban desperdigados por toda la cresta del cerro) y los arengó para el combate final. Era claro que la noche sería larga, no obstante eso no los privó de descansar (hasta el Jefe de Sección se quedó dormido y hubiese sufrido el congelamiento de sus piernas si no hubiese sido por la habilidad el Cabo 1ro Zapata, veterano de la montaña...) había que reservar fuerzas para el último aliento.

Desde las posiciones se oía el furioso combate que los infantes de marina estaban librando, las municiones trazantes y los tiros de apoyo largos silbaban sobre la Sección. Pesada, a la medianoche el ruido y los gritos eran intensos; el Soldado Britos, estafeta del Teniente 1ro Abella, Jefe de la Compañía, llegó transmitiendo la orden al Jefe de la Sección de presentarse en el Puesto Comando. A grandes zancadas trepó hasta las posiciones. Allí esperaban: el Jefe de Compañía, Teniente 1ro Abella; el Jefe del Sector; el Encargado de la Compañía y otros mas. El Mayor Jaimet ordenó al Subteniente La Madrid que reuniera a su fracción y la preparase para atacar; el Batallón de Infantería de Marina estaba siendo sobrepasado y era necesario aliviar la presión. Con el corazón escapando de su pecho, reunió a su gente pero su orden no llegó a todos y el tiempo urgía. Los dos últimos hombres, por la distancia en que se encontraban, nunca llegaron a enterarse (hasta el día de hoy sienten que se perdieron una parte de la guerra, y faltaron a sus camaradas... como si hubiese sido su culpa!!!). El Subteniente pronto extrañaría en el cerro a ese cañón de 90 mm.

Con su gente encolumnada detrás suyo marchó hacia el Puesto Comando de la Compañía Nácar del BIM 5 guiado por el Teniente de Corbeta Aquino; dejó sus hombres ocultos en

las rocas y concurrió a recibir órdenes. Al bramido del viento y la nieve se sumaba el rugido de los cañones. El suelo temblaba y gigantescas bengalas con su silbido siniestro transformaban la noche en día. El Teniente de Navío Villaraza Comandante de la Compañía, lacónico, empapó de la situación al Jefe de la Sección no sin antes recordarle que la Infantería de Marina no se rendiría y que esperaba que esa fuese su posición. Luego de tomarse un jugo del cajón que oficiaba las veces de escritorio, el subteniente se retiró a reunirse con sus hombres, seguido por el sonido de la radio que informaba al Comandante de la Compañía la situación caótica de la primera línea en todos sus frentes.

Una bengala iluminó los rostros cansados de sus soldados, sus ojos brillaban con decisión pero sus caras flacas evidenciaban el desgaste de los últimos días. Se sintió conmovido por esos hombres que lejos de intentar una excusa, se levantaban lentamente, tomaban sus armas y lo seguían. Todo era un desborde; a retaguardia, la confusión del intercambio de disparos de los integrantes del BIM 5 -algunos ya mezclados en combate cuerpo a cuerpo-; al flanco derecho las restantes secciones de la Compañía envueltas en combate por el fuego y hacia el mar el combate en Monte Williams. Las ráfagas enemigas buscaban por todas partes un cuerpo para alojarse.

Cuando ordenó “seguirme” nadie dudó. Un nudo atenazaba su pecho... que ejemplo, que valor, que sentido del deber irradiaban sus hombres. Tomó rápidamente su fusil y siguió al Teniente de Corbeta Aquino, un Suboficial y un soldado. En el trayecto las bengalas los iluminaban y la sección se “inmovilizaba” cómicamente para que su aproximación no fuese percibida. Una vez llegados a una altura la situación adelante se hizo confusa. Era necesario un reconocimiento previo para no caer en manos del enemigo que disparaba en su dirección y hacia la primera línea, generando un caos difícil de comprender. El Jefe de Sección, el Suboficial de Marina y el Soldado Arrúa cruzaron un pequeño valle en silencio. Pasaron por una posición donde desde una radio llamaban a un operador que tal vez ya nunca contestaría y al llegar al centro del valle el Suboficial de la Armada mostró por el visor nocturno que quienes se encontraban a corta distancia no eran propia tropa... eran británicos. Situación increíble se había generado, en medio de un valle pelado a merced del enemigo!!. Los ingleses abrieron fuego impidiendo la reunión con el resto de la sección. Arrúa y el Subteniente se ocultaron detrás de una roca, aunque sería por poco tiempo. El resto de la Sección, para no delatar su ubicación (desventajosa por cierto) no había contestado el fuego. Fue allí, (mas por instinto que por valor) que el Subteniente tomó una granada para fusil y la disparó hacia el lugar donde se veía a quien comandaba la operación. Con la explosión se oyeron algunos cuerpos cayendo. La confusión generada les permitió reunirse con su gente. Mientras llegaban, los británicos se alertaron de un enemigo no detectado y comenzaron a disparar. El Teniente Aquino, pese a los disparos, se paró sobre una roca y con gritos desafiantes comenzó a disparar en dirección a ellos. Su acción permitió la reunión con la fracción y desplegar para el combate, pero también fue un modelo de valor que retempló su espíritu.

La Sección se hizo fuerte en el cerro y combatió con fiereza durante toda la noche. Cada ráfaga británica era respondida por otra igual. Con el transcurrir del tiempo el enemigo comenzó a ganar la espalda y la situación se hizo complicada. No obstante, cada vez que creían haber silenciado las ametralladoras, Horisberger y Poltronieri disparaban nuevamente con sus cañones al rojo. El lanzacohetes restante agotó su munición contra los nidos de ametralladoras y lentamente la situación comenzó a desbalancearse. Sin apoyo de morteros, sin radios, sin visores, sin cohetes y casi sin munición los infantes venderían cara la posición; el Jefe de la Sección se vio envuelto en un diálogo en inglés intentando confundir –sin éxito- a los británicos. Repentinamente la ametralladora de Horisberger (2) se trabó, dos veces esperó una pausa de fuego para regular los gases sin éxito. Una ráfaga en su pecho lo arrojó hacia atrás. El Jefe de Sección y otro soldado llegaron a su lado para verlo morir sin un quejido con su ametralladora aún en los brazos. La situación comenzó a descontrolarse pero los británicos no conseguían tomar la cresta. Las trazantes levantaban lluvias de piedras, las bengalas daban un toque lúgubre al lugar y las explosiones de los cohetes y misiles daban la sensación de que en el lugar la temperatura era mas elevada aunque hiciese frío y nevase. Algunos hombres empezaron a caer heridos y otras armas a silenciarse. En su cubierta de rocas eran alcanzados por el fuego Gómez y Ramos; cerca de ellos y mas hacia el oeste Duarte y hacia atrás Peralta. La posición donde estaba el Soldado Delfino con su Jefe de Grupo y otros mas cayó recién cuando estos estaban casi sin munición. Los Soldados Rodríguez (3), Balvidares (4) y Bordón (5),

tomaron cargadores abandonados de las posiciones y eran de los pocos que aún tenían munición. No pensaban siquiera en rendirse y cayeron disparando contra los ingleses que intentaban avanzar por el flanco derecho para rodear la posición obligándolos a replegarse. Si lo hubiesen logrado, toda la fracción hubiese caído bajo sus disparos.... Inmediatamente fueron heridos en otro pozo Adorno y Peduboy intentando detener una fracción británica que avanzaba por su derecha . El Soldado Delfino y otros mas permanecieron en sus trincheras hasta que sin munición, fueron capturados.

El Jefe de Sección reunió a las bocas de fuego que aún le quedaban perdiendo contacto con el Grupo del Cabo Palomo; sin radios ni munición, decidió tratar de salvar a sus hombres. Era hora de replegarse. Ordenadamente, disparando y apoyándose mutuamente, comenzaron a descender del cerro pero otro obstáculo esperaba, el enemigo les había cortado la retirada. Fue en ese instante que una voz milagrosa gritó: “por acá”. Era el Subteniente Robredo y Venencia, Jefe de la Sección Apoyo de la Ca B, quien junto con el Sargento 1ro Corbalán y una ametralladora comenzaron a disparar a los británicos, los que al encontrarse con una nueva resistencia detuvieron su avance. Así, saltando entre las rocas, cayendo una y otra vez, la sección salió de la zona batida con las municiones trazantes picando entre sus piernas...

Al ir replegándose se ubicaron en posición nuevamente entre las rocas para disparar, era suicida jugar a la ruleta rusa. Los pocos hombres reunidos decidieron nuevamente vender cara su vida y comenzaron el fuego. Allí cayó heroicamente empuñando su fusil FAP en automático Walter Becerra (6), aquel que siempre hablaba de su novia en las noches de mate en las posiciones... Cayó también Echave (7) combatiendo con furia (quien, agotada su munición le pidió a su Jefe de Sección la pistola para morir matando). Nadie corrió ni huyó, el caos se adueñó del lugar pero no de sus almas. Así, agotados pero sin entregarse, las primeras luces del 14 de junio vieron a una Sección diezmada pero no vencida llegando a la base del cerro protegidos por la ametralladora de Poltronieri (8), quien, en un acto mas que heroico se quedó nuevamente para proteger el repliegue..

El Combate llegaba a su fin, luego de casi 6 horas de combate la “Right Flank” de los Guardias Escoceses, superior tres veces en número había conquistado el objetivo; a derecha e izquierda espesas estelas de humo se elevaban del cerro y en medio de ellas, largas columnas del BIM 5 iniciaban su repliegue organizadamente. Al encontrarse con su Jefe de Compañía y el Jefe de Sector, el joven oficial descargó su impotencia con un grueso epíteto y se preparó para reunir lo que quedaba de su gente. Pocos habían salido, algunos cayeron prisioneros en la posición, otros heridos y muertos... solo 23 hombres de 47 se encontraban en la base del cerro cuando los ingleses desataron una cerrada barrera de fuego en la entrada a Puerto Argentino para frenar el avance. Una fracción del Regimiento de Infantería 3, mezclada con algunos integrantes del Regimiento de Infantería 25, había quedado del otro lado de la bahía. El Teniente 1ro Abella ordenó reunir la gente que se pudiese y abrir el fuego contra las posiciones que se habían ocupado minutos antes para posibilitar su repliegue. Hecho esto con éxito, se continuó el avance en dirección al pueblo. El Jefe de Sección, el Sargento Echeverría, el Cabo 1ro Zapata, los cabos Palomo y Fernández, los Soldados Minutti, Montoya y otros soldados (mezclados con el Subteniente Franco e integrantes de su Sección) se dedicaron a tratar de destruir todo lo utilizable a su paso y consiguieron cruzar la barrera de fuego en la entrada de Puerto Argentino (no sin antes esperar una pausa de fuego dentro de la caldera de una casa abandonada).

Al llegar, el Jefe de Sección se detuvo, miró hacia atrás, observó los cerros que durante dos meses habían sido su hogar y rezó pidiendo encontrar a la gente que en ese momento creía perdida... eran su responsabilidad y debía hallarlos

Era cerca del mediodía cuando entraron a Puerto Argentino, allí recibieron la orden de marchar a los puestos comando de los respectivos Regimientos... El resto es conocido, la rendición y la preparación para el regreso. La 3ra Sección marchó con la Compañía al

mismo bunker que ocupasen al llegar. A las doce de la noche hora del inicio de su cumpleaños, su Jefe lloró amargamente.

Al día siguiente debieron desplazarse hacia el Aeropuerto, previo entregar el armamento a un Capitán del Comando 45 británico, quien dijo: “pelearon bien, ahora: buena comida, buena cerveza, buen descanso y a prepararse para la próxima”. El Soldado Caminos, el Subteniente Franco y el Subteniente La Madrid discutieron algunos temas tácticos con él y marcharon con el resto de su gente. Un día después se ordenó marchar hacia un galpón de las Falkland Islands Company, próximo al Puerto. El paso de la fracción por las calles de la ciudad se hizo mostrando orgullo, con el pecho levantado y mirando desafiantes a los captores. Ya dentro de la barraca, aprovechaban cada vez que salían a tomar aire desde su encierro, para mirar con nostalgia el contorno de los cerros que habían sido su hogar y su mortaja... La nieve cubrió todo de un suave manto la noche que subieron en silencio al trasbordador para embarcar rumbo al continente. Una tristeza y dolor indescriptible embargó a todos sus integrantes. Al subir a la cubierta del buque ARA Bahía Paraíso, se encontraron con algunos de los que creían muertos... el resto no es historia, el resto será presente mientras uno solo de los integrantes del Regimiento de Infantería 6 “Grl Viamonte” se encuentre con vida...

Nuestros combatientes fueron a la guerra convencidos de la causa que defendían y lucharon con bravura, mas allá del límite humano. Fueron derrotados por los enemigos mas formidables del planeta. Baste comparar el número de bajas que tuvieron los británicos en sus recientes campañas a Iraq y Afganistán con las que tuvieron en las Malvinas para comprender la medida de lo que aquí hemos relatado. Los argentinos poseemos un triste defecto: encontrar errores entre nuestras obras y no rescatar lo verdaderamente trascendente en las gestas heroicas, que deberían mostrar modelos de ciudadanos a nuestros jóvenes tan necesitados hoy de ideales (buscados entonces en luchadores o héroes de oscuros juegos en red o dibujos animados). Nuestros héroes no son cibernéticos ni poseen los músculos de Rambo. Son ciudadanos normales, altos, bajos, morochos o rubios, algunos con muy escasa preparación intelectual y otros instruidos, pero unidos por una conciencia clara de lo que es el honor y la dignidad nacional. Nadie muere en su posición por temor al superior que está en la retaguardia, si no, que le pregunten al Soldado Poltronieri o (si hubiese sobrevivido) a Juan Domingo Rodríguez que ante cada bombardeo trepaba a la cumbre del cerro y en señal de orgullo exhibía a los británicos sus genitales como señal de desafío...

Fue también un honor para los integrantes de la Sección combatir a la par de sus hermanos de la Infantería de Marina, fueron un ejemplo, modelo de camaradería y valor para todos sus integrantes.

Hoy cada uno de los infantes que hemos mencionado ha envejecido un poco pero libra con el mismo valor su propio combate. En vano ha sido que algunas absurdas leyes tratasen de discriminar a los soldados de los oficiales y suboficiales que combatieron con ellos codo a codo. Todos son veteranos de guerra y así se sienten. A su regreso al continente siguen hoy viviendo con la misma humildad con que lucharon; esa misma humildad que los hace callar cuando otros se inflan o minimizar sus propios méritos no hablando jamás en primera persona...

Sepa el lector que todo lo aquí expresado es absolutamente cierto, sepa que muy dentro suyo nuestros veteranos tienen un león, sereno pero listo para luchar con bravura hasta el fin, si fuera necesario, en defensa de su tierra y sus valores... Dos Hermanas, Tumbledown, Wall, Longdon, Darwin, Kent, el cielo argentino, el mar austral y muchos otros lugares son testigos de su bravura, patriotismo y desinteresada entrega.

Honor y Gloria a nuestros héroes que descansan en esa, su casa, nuestra casa...

(1)a (7) De los ocho muertos en combate pertenecientes a la Ca I B “Peribebuy” del RI 6, siete pertenecieron a la 3ra Sección: S/C 62 Horacio Balvidares, S/C 62 Walter Ignacio Becerra, S/C 62 Luis Jorge Bordón, S/C 62 Horacio Jose Echave, S/C 62

Héctor Antonio Guanes, S/C 62 Juan Domingo Horisberger, , S/C 62 Juan Domingo Rodríguez, el octavo S/C 62 Ricardo Jose Luna, pertenecía a la 1ra Sección.

(8) El Soldado Oscar Ismael Poltronieri debido a su actuación es el único conscripto de las FFAA

Sobreviviente, condecorado con la Cruz La Nación Argentina al Heroico Valor en Combate

(9) Obtuvieron “Mención”: S/C Pedro Francisco Adorno (*), S/C Juan Antonio Duarte (*), S/C Néstor Osvaldo Gómez (*), S/C Arturo Ricardo Peduboy (*), S/C Hugo Peralta (*), S/C Daniel Ricardo Ramos (*).

(*) Herido

(10) Distinguidos por el Ejército con la Medalla “Herido en Combate”: Cabo Marcos Fernández,

Cabo Marcos Palomo, Cabo Cesar Manuel Rodríguez, S/C Pedro Francisco Adorno, S/C Juan

Antonio Duarte, S/C Néstor Osvaldo Gómez, S/C Arturo Ricardo Peduboy, Ca B, S/C Hugo

Peralta, S/C Ricardo Daniel Ramos,

(11) Los Soldados heridos en combate fueron: S/C 62 Gómez, S/C 62 Adorno, S/C 62 Ramos, S/C 62

Duarte, S/C 62 Peralta, S/C 62 Peduboy y S/C 62 Daniel Tode

- El autor durante la guerra con la jerarquía de Subteniente “En Comisión” - pocos días antes Cadete de IVto año del Colegio Militar de la Nación- se desempeñó como Jefe de la 3/B/RIMec 6 “Grl Viamonte”. Por su actuación fue distinguido por el Ejército con la Medalla “Al Esfuerzo y la Abnegación”.

Quienes alguna vez visitaron la Primera Escuadrilla Aeronaval de Sostén Logístico Móvil, habrán visto en el despacho de su Comandante una serie de recuerdos que hacían a su historia. Esta Unidad aeronaval que se creara en el año 1947 y se desactivara en 1992, compartió durante su existencia operativa junto con la Segunda Escuadrilla Aeronaval de Sostén Logístico Móvil, la tarea de brindar apoyo logístico de transporte de carga y personal, en tiempo y oportunidad a distintos Organismos de la Armada. Como así también atender otros requerimientos de apoyo en el país y en el exterior, a la vez de participar de la actividad antártica.

Dentro de sus recuerdos se encontraba una solitaria bandera inglesa, la cual estaba debidamente enmarcada, a la cual el devenir del tiempo le había hecho perder el tono de sus colores y la había deshilachado. ¿Era un trofeo?. No de ninguna manera, la guerra, cuando se pelea gallardamente entre los contendientes, no debería significar otro trofeo que no sea la satisfacción del deber cumplido, ni otorgar mejor condecoración que el reconocimiento de los conciudadanos.

¿Como llegó esa bandera ahí? Dos versiones circularon por mucho tiempo, una que había sido donada por un superviviente del A.R.A. “Islas de los Estados”, hundido en el estrecho de San Carlos, tras haber sido evacuado de las Islas Malvinas en un avión L-188 Electra de esa Unidad, esta era la más difundida entre sus integrantes. Otra que había sido entregada el día 2 de abril por un miembro de la Estación Aeronaval Malvinas, al Comandante de una aeronave de la Escuadrilla. Esta era versión fidedigna, confirmada por quien recibió la bandera.

Pero como llegó ella no es trascendente, si lo es como un testimonio de la presencia de parte de la Armada, con sus medios aeronavales, en el conflicto del Atlántico Sur en el año 1982. No en vano estaba en el despacho del Comandante, casi escondida, del lado opuesto a la bandera de guerra de la Unidad, que ostentaba la distinción “Operaciones en Combate”. Esta le indicaba la razón de ser de la Unidad de servir a la Patria, la otra era una muestra que ello podía ser demandado en cualquier momento y lugar.

Para ello era necesario alistar los medios humanos y materiales asignados en forma continua y sin descanso. En ese marco, austero y no por ello poco solemne, el Comandante de la Escuadrilla debía decidir, planificar y conducir hombres, en definitiva cumplir con el credo del Oficial de Marina. Que privilegio, y que deber le otorgaba la Nación.

Esa solitaria bandera significaban los 404 vuelos realizados por los tres aviones “Electra” de la Unidad constituida por cerca de setenta hombres entre Pilotos y Mecánicos, que materializaron 1.318 horas de vuelo, transportando 10.628 personas y 1.145 toneladas de carga, para la Armada y otras Fuerzas. En una actividad empezó antes del 2 de abril con el despliegue de medios y finalizó a fin de junio con el repliegue de estos.

Asimismo en años posteriores estos aviones ingresaron a la Zona de Exclusión, decretada por el gobierno inglés, siendo interceptados en más de una oportunidad por aviones de la Real Fuerza Aérea.

La Primera Escuadrilla no sólo realizó vuelos de Sostén Logístico Móvil, (1.200 horas de vuelo) propios de la capacidad y diseño de sus aviones, de los cuales a y desde Malvinas fueron 32, de los cuales se frustraron 4, en algunos casos forzando, o intentando hacerlo, el bloqueo enemigo. Sino que además efectivizó vuelos de exploración (90 horas de vuelo) y búsqueda de los naufragos del A.R.A “General Belgrano” (28 horas de vuelo).

¿Cuántas esperanzas se habrán hecho realidad con la presencia o el avistaje de los aviones “Electra” durante el conflicto del Atlántico Sur; ¿cuántos pudieron reencontrarse con sus seres queridos; cuántos recibieron los avituallamientos necesarios para el combate; cuántos heridos llegaron a un hospital transportados en estos aviones de la Armada; cuántos recordamos esos aviones; cuántos...?

Creo que no pocos Comandantes habrán meditado decisiones mirando a esa bandera, a ese testimonio de un tiempo que fue y que nos dejó muchas enseñanzas, en un pasado que demostró una razón de unión nacional, hoy tan necesaria.

¿Donde está esa bandera hoy? en un museo en custodia, pero no es exhibida, como nunca lo fue. Será la fuerza de la razón, y no la razón de la fuerza, lo que nos permitirá ver ondear nuevamente la bandera argentina en los archipiélagos atlánticos australes. Cuando ello suceda la solitaria bandera inglesa, podrá ser exhibida en un museo, no como un trofeo sino como un testimonio histórico y como símbolo de un futuro común de dos naciones en paz y sin resentimientos.

*** El autor ha preferido expresar la autoría con su seudónimo**

RECORDANDO “LA PINGÜINERA”

* Por el Brigadier Mayor (R.) Héctor Luis Destri

Tres días después del cese de fuego, en la cancha de fútbol de Puerto Argentino, unos 90 oficiales argentinos esperábamos al Chinook. El helicóptero nos trasladaría hasta un buque y, éste, definitivamente al continente. Otros compatriotas nos habían precedido por ese camino, y la noche anterior habíamos presenciado la interminable caravana de soldados y suboficiales que mediante un incesante ir y venir de barcas subieron al gran transporte anclado en la bahía. A los oficiales, nos habían dejado para el último y, por consideración a nuestras jerarquías, prometido trasladarnos en helicóptero.

La cortesía británica y la esperanza de un pronto reencuentro con las familias nos ayudaba a olvidar el frío de aquel gris mediodía del 17 de junio del 82. No obstante, miré con desconfianza las caras adustas de los boinas rojas que nos rodeaban. Más allá, las colinas recién nevadas del Sapper Hill servían de fondo al lento paseo de los guardias. ¡Si los cerros hablaran! Cuántas historias podrían contar esos testigos silenciosos de los encarnizados combates librados durante la noche de la máxima resistencia. La interminable noche del 13 al 14 de junio, cuando el cielo pareció estallar y pintarse de color anaranjado con el resplandor de las bengalas, las trazantes, las estelas de los misiles y con las ensordecedoras explosiones de obuses y morteros.

El Pudor de Morgan

Allí, a la intemperie, ateridos por la brisa helada, debíamos aguardar que nos llegara el momento de volar hacia el barco, y soportar el bochornoso cacheo a que nos sometían previamente. Palpaban el torso, exprimían los brazos y las piernas hasta los tobillos, buscando para requisar –y nunca devolver–, radios, cámaras fotográficas, cortaplumas, cuchillos y otros elementos no permitidos al combatiente cautivo. Ocultos entre mis ropas traía dos objetos muy preciados que temía perder si no ideaba algo con urgencia: una pequeña radio de óptimo alcance y un súper cortaplumas Vitorinox de 36 usos, con el emblema de Naciones Unidas, recuerdo de mis días en el Golán. Mientras esperaba mi turno, estudié la rutina de los inspectores, tratando de encontrarles una fisura en la tarea. De pronto, detecté que no palpaban las entrepiernas. *Caramba*, me dije. ¿Pudor inglés?, ¿no habían leído Papillón?, o simplemente una falla de procedimientos.

Aprovechando esa “debilidad del enemigo”, con disimulo saqué mi Vitorinox, que escondía en la caña del borceguí, y la acomodé en la intimidad de mi slip, rogando que no me incomodara ni se me cayera al caminar. Luego entregué “la Grundig” al Padre Gonzalo Pacheco (1), nuestro solidario capellán que, fiel a su vocación apostólica, nos acompañaba al cautiverio. *Padre* —le dije—, *si la pasa es suya*. Él aceptó con una sonrisa cómplice y respondió: *Déjelo por mi cuenta Comodoro*, al tiempo que ocultaba la radio en su bolso, debajo de sus ornamentos y la imagen de la Virgen.

Convencidos de que el riesgo valía la pena, simulamos un aire lo más natural posible y, los dos al mismo tiempo, enfrentamos el control. Ambos logramos el objetivo. Sin hablar, mirándonos de reojo, sobrepasamos el lugar donde revisaban. Las cámaras, cuchillos de caza, cortaplumas, y radios, productos de la requisa ya formaban un montículo. Algunos soldados ingleses daban vueltas alrededor del amontonamiento buscando “souvenirs”. Cuando encontraban un objeto que les gustaba, lo alzaban como a un tesoro, se lo mostraban entre ellos y lo guardaban. Magro botín para la soldadesca, que nunca fue devuelto, confirmando aquel proverbio nacido en los tiempos del pirata Morgan: *“En la paz se castiga a los ladrones; en la guerra se los honra”*.

A continuación, abordamos el Chinook de la RAF con el que esperábamos llegar al transporte naval. Como las horas de luz diurna eran escasas, para no perder tiempo, el helicóptero aguardaba la nueva tanda de prisioneros con los motores en marcha y, dejando de lado elementales normas de seguridad, una vez ocupados los cuarenta y cuatro asientos, otros veinte aproximadamente tuvimos que ubicarnos en cuclillas en el pasillo, sin cinturón. De todos modos, la perspectiva de vuelo corto hasta el buque y la ilusión de un pronto regreso a casa, restaba importancia a ese descuido.

Durante el despegue, mientras permanecía agachado, sentí un pinchazo frío de mi Vitorinox. El dolor me obligó a repasar los múltiples usos de ese cortaplumas sin funda que ocultaba en el slip: navaja, tijeras,

lupa y un tirabuzón afilado. Rápidamente lo reacomodé, ocultando mis extraños movimientos a las miradas atentas de los captores.

Cambio Drástico

Libre de molestias, a medida que el Chinook tomaba altura, a través de las ventanillas, comencé a divisar el puerto y algunos buques en la bahía. En la distancia, reconocí la península, el faro y nuestra heroica Base Aérea. Con la humedad brillaba la pista maltratada, aún operable pese a los remiendos del cráter que produjo la única bomba que la dañó y los dos impactos simulados que le hicimos para engañar a los aviones de observación.

Vista desde arriba, a la luz del día, parecía imposible que las tripulaciones de los Hércules argentinos hubiesen podido aterrizar de noche, en aquella franja de asfalto angosta, de tan sólo dieciséis metros usables y un balizamiento más que precario. Observando el paisaje, pensé en el privilegio que significaba haber sido testigo de la maestría y habilidad con la que habían piloteado los transporteros durante el puente aéreo. Presentí que, con seguridad, esa operación marcaría un hito en la historia de la aviación.

Los recuerdos nostálgicos de la lucha reciente se disiparon con rapidez. El Chinook, en lugar de dirigirse al encuentro del barco que supuestamente nos llevaría a casa, lo había sobrevolado, bajado al ras del agua y, como para que no lo vieran desde tierra donde aún quedaban decenas de prisioneros mirándonos, había virado hacia un rumbo general Oeste, en dirección al interior de la isla, alejándose del mar.

Alarmado, crucé una mirada interrogante con los vicecomodoros Alegría y Gilobert que también se habían dado cuenta de la triquiñuela. También me pregunté por el propósito de haber montado aquella farsa y de engañarnos con el simulacro de un corto viaje en el Chinook. Un oficial del Ejército, en voz baja, exageró su percepción asegurando que nos iban a “boletear”. Los gestos, las murmuraciones de incertidumbre de mis acompañantes bastaron para confirmar mi duda y aumentaron mi pesimismo sobre el destino final del vuelo. Pasados unos 20 minutos, comenzamos a descender entre la llovizna y luego percibimos las maniobras previas al aterrizaje. Una vez en tierra, el Chinook bajó la rampa y dejó al descubierto un corredor humano flanqueado por soldados galeses, boinas verdes, aferrando sus fusiles en ristre, listos para emplearlos.

Lentamente, bajo la tenue cortina de gotas heladas que se ondulaba con el viento del rotor, caminamos hasta unas barrancas y galpones. Después, nos enteramos que se trataba del frigorífico San Carlos. El sendero de galeses terminó en la entrada de un corral de unos cuarenta metros por setenta, con una sola tranquera, rodeado por una doble barrera de alambre de púas en espiral. El piso estaba formado por un lodazal espeso, pegajoso. Las suelas de los calzados se adherían al lodo, y se debía forzar el paso para avanzar. Cada vez que conseguía levantar un pie producía un chasquido tan fuerte que me daba la sensación de andar por un campo de goma de mascar. Mientras avanzaba, me tomé un respiro y estudié el interior del corral.

Uniformemente distribuido, cada tres o cuatro metros afloraban unos cilindros de cementos de cincuenta centímetros de diámetro por treinta de alto. Supuse que esos pilares, algún día servirían para sostener las viguetas de un entablado, por ahora eran los únicos puntos secos del corral. Y allí comenzaron a subirse los prisioneros. Primero de a uno, luego de a dos y hasta de tres, abrazándose mutuamente para no caer, empezaron a pararse encima de los cilindros para evitar el barro. Después del drama que veníamos de vivir, el espectáculo resultaba cómico. Alguien, un antártico posiblemente, dijo que, manos en los bolsillos, capuchas levantadas, los prisioneros parecían pingüinos en los témpanos. En ese día, en ese mismo momento, aquel corral de aspecto tan tétrico y desagradable fue bautizado con el mote cariñoso de la “Pingüinera”.

Cuando entró el último de los pasajeros del Chinook, cerraron el portón. Los centinelas se colocaron alrededor del cerco, separados unos cuatro metros entre ellos, de frente a nosotros y aferrados a sus fusiles, mirándonos con recelo como si fuésemos fieras, pese a que ahora nos separaba la barrera de alambres de púas. Y yo pensé: ¡Cómo cambió la situación! ¡Qué derrumbe de ilusiones!; ¡Cuánta incertidumbre frente a lo desconocido!... Hacía no más de unos minutos estábamos listos para volver a nuestros hogares y ahora nos encontrábamos enjaulados a la intemperie, bajo una llovizna persistente, chapoteando en el lodo o parados sobre los pilotes y custodiados por unos amenazantes fusileros venidos desde Gales, a doce mil kilómetros de ese lugar.

Sin dudar un instante, encomendé al Padre Pacheco –que permanecía a mi lado- que tratara de comunicarse con uno de los guardias y le preguntara sobre nuestro futuro y si nos podían dar agua. El Capellán se acercó a quien resultó ser su colega británico y, de alguna manera, se hizo entender. Tras unos minutos, regresó con una información simple, precisa y hasta cierto punto tranquilizadora: el duro momento psicológico que atravesábamos no era más que una enseñanza, la adaptación que deben sufrir los recién llegados a un campo de concentración. Un shock que se superaba cuando se asumía el nuevo status de “Prisioneros de guerra”. Normalmente duraba unas horas. Luego nos alojarían en las barracas. Esa era la forma que habían elegido para hacernos entender que, el mando, la autoridad y la decisión sobre nuestra suerte, estaba en manos de los vencedores, y sin derecho a réplica.

Tomé conciencia de que debía infundir serenidad a mis subordinados. Los reuní en un improvisado semicírculo, al que se sumaron camaradas de otras Fuerzas. El Padre Pacheco repitió la información que, pese a su crudeza, los tranquilizó, pues alejó el temor de males inmediatos o de tener que pasar la noche de pie en la Pingüinera, haciendo equilibrio sobre los cilindros o chapoteando en el lodo bajo la llovizna. A continuación improvisé una arenga:

Señores, después de soportar día y noche los infernales ataques ingleses, estamos aquí, enteros, con nuestros dos ojos y orejas intactos, con los brazos y piernas en buenas condiciones y todos los dedos enteros. Es decir, estamos físicamente sanos gracias a Dios. La pesadilla diaria del cañoneo naval y los bombardeos quedó atrás. Para nosotros se acabó la guerra y pese a la derrota final, podemos dormir tranquilos porque combatimos bien y cumplimos la misión asignada: Nuestra Base Aérea se mantuvo operable hasta el último día de combate. En este momento, no sabemos cuánto tiempo permaneceremos aquí; ni a donde nos llevarán, ni cuándo regresaremos a nuestros hogares. Pero sí sabemos cómo volveremos: volveremos enteros y en paz, con nuestra conciencia tranquila por la satisfacción del deber cumplido; y la frente alta, con orgullo por la forma como combatimos, nosotros en tierra y nuestros camaradas en el aire. Por ahora permaneceremos prisioneros y como sé que entre nosotros hay oficiales del GOE (2) que han hecho cursos de comandos, y se han adiestrado en circunstancias similares, les pido que alguno de ellos, brevemente, nos instruya sobre qué debe hacer un prisionero de guerra en estas condiciones.

Teoría y Práctica

De inmediato el Jefe del GOE, vicecomodoro Luis Esteban Correa, designó al primer teniente Spadano que escuetamente explicó, sin titubeos y con firmeza:

Finalizados los combates, el prisionero de guerra no debe pensar en el pasado ni pensar en el futuro. Solo debe vivir el presente; intercambiar confidencias con los camaradas solamente y buscar una tarea manual para entretenerse. Estos conceptos nos parecieron sabios y oportunos. Aún comentábamos el consejo, cuando vimos al vicecomodoro Aranda Durañona revolviendo los restos de una hoguera extinguida. Era una parva renegrida de papeles, prendas de uniformes argentinos, elementos de campaña semiquemados. Con cuidado el vicecomodoro extrajo un jarrito de metal abollado y, con una piedra, comenzó a rasparlo para quitarle la capa de hollín. Este Oficial ya había encontrado su primera tarea de prisionero de guerra. Viéndolo, pensé en mi Vitorinox e imaginé las múltiples utilidades que nos podría prestar(3).

De ese modo, las vueltas de la vida militar nos había puesto frente a nuevas circunstancias y nosotros habíamos aceptado la propuesta de Spadano. Sólo quedaba demostrar quien tenía más predisposición para los trabajos manuales y se daba más maña para contribuir al bienestar del grupo. Pero, sobre todo, nos quedaba mostrar esa fuerza interior que se necesitaba para enfrentar las privaciones y vicisitudes que nos esperaban.

Y esa fue la actitud y el espíritu de los hombres de la Fuerza Aérea. Pese al rigor de las condiciones climáticas y anímicas que nos tocó soportar, permanecemos unidos con entereza, recibiendo instrucciones de los mandos naturales, preparados para afrontar una vivencia inédita para las Fuerzas Armadas Argentinas: prisioneros de guerra de una potencia imperial con más de 400 años de experiencia en esas lides. Raro privilegio, y última función del servicio del puñado de combatientes que, por amor a la Patria, fuimos a defender la soberanía de las Malvinas. Una función que cumplimos sin estridencias, con disciplina y convicción, confiando en el buen tino de nuestra Conducción Estratégica Nacional, aunque

ignorando que en sus decisiones no habían profundizado el análisis del AFA (5) del Principio Militar Fundamental, causa original de la derrota.

En nuestra prisión del frigorífico de San Carlos, una vez más se convalidó la síntesis genial de Ortega y Gasset: “el hombre y sus circunstancias”. Los prisioneros de argentinos fuimos eso, un grupo de profesionales militares que nos adaptamos a los hechos, animados por el espíritu de cuerpo que nos inculcaron en la Escuela y por el entrañable consuelo de sentirnos más afortunados que los camaradas que regresaron mutilados y los héroes yacentes bajo la turba y las aguas gélidas del mar austral.

Hoy, a más de veinte años de aquella gesta, estoy convencido de que las humillaciones, carencias y penurias que padecimos como cautivos son simples anécdotas comparadas con la indiferencia con que fuimos tratados posteriormente. Sin tener nada que ver, compartimos el injusto sentimiento de culpa por la derrota con que se trató a los integrantes de las otras Fuerzas. Un tratamiento que les destruyó la autoestima ganada en los campos de batalla, luchando contra un enemigo de incomparable superioridad bélica, nivel NATO, ayudado por sus incondicionales aliados de sangre.

- (1) El Presbítero Gonzalo Pacheco, a los 54 años de edad y sin estado militar, fue Capellán de la Fuerza Aérea en Malvinas y soportó los 44 días de combate, los cañoneos navales y bombardeos a la Base Aérea, confortando a los soldados en sus trincheras y refugios. Repetidamente se negó a regresar al continente después de la capitulación y prefirió seguir nuestro incierto destino cuando dijo: “Recién ahora comienza mi apostolado”, como si en ese momento hubiera llegado a Malvinas y sin haber sufrido el persistente hostigamiento durante 44 días a nuestra base. Su solidaridad con nosotros, la fidelidad apostólica y su incólume vocación sacerdotal, lo convirtieron en el único Capellán de los 537 prisioneros de guerra argentinos. Además, a requerimiento de los ingleses, fue voluntario para recuperar cuerpos de combatientes argentinos en el campo de batalla –donde aún había munición sin explotar- y darles cristiana sepultura.
- (2) GOE: Grupo de Operaciones Especiales, integrado por los “Comandos” de la Fuerza Aérea.
- (3) Ese cortaplumas, tuvo horario y turnos de empleo, ya que fue requerido por varios prisioneros. Yo mismo elaboré una cuchara de madera que aún conservo, lo mismo que el Com. ARANDA guarda su jarrón de metal y el Padre Pacheco aún mantiene “la Grundig”.
- (4) AFA: Clásico y elemental análisis de Aptitud, Factibilidad y Aceptación para evaluar la viabilidad de una operación militar, que se enseña en los Cursos de Estado Mayor de todas las Fuerzas Armadas.
 - **Durante la guerra con la jerarquía de Comodoro se desempeñó como Jefe de la Base Aérea Militar Malvinas. En la actualidad es socio activo de nuestra entidad**

REFERENTE A UN CAMBIO DE POSICION DE LA BATERIA EN EL SECTOR AEROPUERTO MALVINAS

En el sector sudeste de la pista ,se encontraba el emplazamiento de la 3ª batería antiaérea(compuesta de un radar y dos cañones de 35mm) observándose en su cercanía varios impactos de bombas y algunas de ella, sin explotar. se aprecio entonces que probablemente el enemigo la tendría localizada, decidiéndose entonces un cambio de posición.

Se trasladan por modo terrestre con un vehículo "Unimog" el radar y uno de los cañones 35mm;mientras que el otro cañón debido al fango quedo inmovilizado.

Por ello se solicita al Mayor Pose (jefe de escuadrón helicópteros)un móvil aéreo para su traslado, que inmediatamente pone a su disposición un helicóptero "Chinook" condicionando la operación para el atardecer

En esta hora era menos posible ser detectado por las patrullas aérea de combate enemiga (PAC)

El Alférez Walter Garay y el Capitán Roberto Cardozo acompañado de un suboficial del helicóptero concurren por tierra a "eslingar" el cañón, mientras que el suscripto embarca en el "Chinook" para indicar al piloto (Mayor Posse) el nuevo lugar de emplazamiento.

En el momento del decolaje confirma el radar de Puerto Argentino la presencia de dos PAC .a pesar de ello, la operación se realiza hasta el final, pero, debido a la extrema tensión emocional y la visibilidad disminuida por el anochecer, se deposita al cañón en lugar equivocado; precisamente en el sector del campo minado.

Al día siguiente y con la luces del día, muy prudentemente llegan al lugar el Alférez y el cp principal ,logrando sacar el cañón, nuevamente con la ayuda del "Chinook".-

REFERENTE A LA ACTUACION DEL CAPITAN UGARTE, SUBOFICIAL AUXILIAR BEVILACQUA Y CABO PRINCIPAL PEIRONE

El día 07 de Mayo 82 fue reforzada la Defensa Antiaérea de Malvinas con misiles portátiles SAM 7, (enviados por Libia y Perú).

Un grupo de oficiales y suboficiales de la Fuerza Aérea fueron adiestrados en el manejo de este material en el continente y posteriormente enviados a Malvinas. Arribados a las islas, fueron asignados al cumplimiento de distintas misiones, entre ellas, la de reforzar la defensa antiaérea de la Base Aérea Militar Malvinas (BAM).

El día 15 de Mayo, recibo la orden de alistar un equipo completo de SAM 7 para ser trasladado en helicóptero a un sector, donde, probablemente aviones enemigos volaran mas bajo y fueran vulnerables. Solicito voluntarios para esta tarea, presentándose el mencionado personal, desplegando con víveres y munición para 24/48 horas de duración, en la que serian replegados nuevamente con el mismo modo aéreo.

Sin embargo, la situación se complico por cuanto la posición en que se ubicaron fue cerca de Darwin y en el preciso momento que ocurrió la capitulación. Enterado el Capitán Ugarte de esta situación por medio de una patrulla del Ejercito, se integró a la misma estableciendo una nueva posición en la ladera de un acantilado frente al mar.

Después de doce días, sin víveres y con intenso frío; es emboscado en el lugar por un helicóptero ingles y tropa de a pie, siendo rodeado e intimidado a rendirse por un oficial ingles. Esta situación se complico por cuanto soldados "gurkas" amenazan con degollarlos impidiéndolo el oficial a cargo.

Posteriormente fueron trasladados a San Carlos, donde permanecieron como prisioneros de guerra hasta la finalización del conflicto, excepto Ugarte que fue retenido con otros prisioneros hasta que regresó al continente un mes después.

Fdo: Com (R) Hugo Maiorano -Jefe De Aae FAA en Malvinas

UN GRATO RECUERDO DE LA GUERRA (ANÉCDOTA)

* Por el Sargento 1ro VGM Cond Mot Carlos A. Szyrkoviec

En 1982 fui un soldado conscripto de la Ca Com Mec 10 y recuerdo a un suboficial que tenia la aptitud de comando, el cual me enseñó muchas cosas útiles para el combate las cuales me sirvieron mas adelante.

Ya en las islas Malvinas después de un mes vino el 2do jefe de la Ca Com Mec 10 y pregunto quien sabia algo de motos y de náutica, el soldado Baya y yo levantamos la mano. yo desde chico tuve varias motos y con mi padre restaure dos motos inglesas grandes las cuales tuve hasta entrar al servicio militar.

Por esto el 2do jefe de mi compañía me manda en comisión a la Ca Cdo(s) 601, porque desde Capital Federal donaron unas motos nuevas Kawasaki de enduro y algunas Honda de MotoCross, las cuales había que recibirlas y ponerlas en funcionamiento, yo aporte con mis conocimientos y el entonces soldado Baya con los suyos en náutica cuando se capturo un bote inflable ingles.

Yo los vi partir a sus misiones y los veía regresar de las mismas con alegrías y tristezas. Hice varias guardias con ellos aprendí mucho, charlaba con muchos de ellos inclusive con el jefe de compañía en aquel entonces My Castagneto nos veíamos a menudo ya que me alojaba en el gimnasio junto con su compañía.

Cuando termino la guerra y regresamos donde se encontraba nuestra compañía me fui de baja junto al resto de la clase mía. Después de un tiempo decidí regresar al Ejército ya como suboficial en la Escuela de Infantería realice el curso de paracaidismo junto con el Ca Cdo (s) 601. En 1993 fui integrante del BEA III en la Republica de Croacia y en aquel lugar tan lejano me reencontré con mi antiguo 2do jefe de la Ca Com Mec 10. El Tcnl Macedra con el cual recordamos momentos del año 1982 y sé sorprendió al verme como personal de cuadro y en otro conflicto armado.

En una ceremonia del RI 1 "Patricios" de nuestra gesta malvinera lo vi al ahora Gr1 Castagneto y me acerque a el para saludarlo y me presente recordándole que yo era uno de los soldados que estaba con las motos en aquel gimnasio frente al correo en puerto argentino.

Después de la sorpresa y un fuerte abrazo me pregunto por el otro soldado, el que sabia de náutica y le dije que lo veía de vez en cuando y me comento que el siempre nos recordaba pero nunca supo nada de nosotros después de la guerra. Nos invitó a su despacho cuando era comandante del COEDOC y fui con otro soldado mas el soldado Ayala que nos había acompañado cuando los comandos capturaron el bote inflable ingles. Tuvimos muchos recuerdos entre los cuatro y hablamos del presente de cada uno y nos recomfortamos por el reencuentro, y desde aquel día seguimos en contacto, aquellos soldados prestados y el ex jefe de la Ca Cdo (s) 601.

Hoy pertenezco a la Dirección General de Bienestar del Ejercito y a veces recuerdo cuando hace 22 años caminaba por las mismas veredas que camino hoy de la calle Bullrich con algo de nostalgia ya que la Ca Com Mec 10 se encontraba en aquellos años donde hoy se encuentra un supermercado

ORDEN FRAGMENTARIA 2532 – UN RESCATE HISTÓRICO

* Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina

La Batalla de San Carlos estaba en pleno apogeo. Había comenzado el 21 de mayo y los ataques de la aviación argentina se sucedían día a día, en un épico esfuerzo para dificultar el desembarco inglés y detener el avance de las tropas terrestres.

También se acumulaban los derribos, las bajas, los pilotos eyectados. A menos de cincuenta kilómetros en línea recta, la guarnición argentina de la isla de Borbón, casi en la boca norte del estrecho de San Carlos, era testigo privilegiado del paso rasante de los cazabombarderos rumbo al combate, del regreso orgulloso, de las ausencias lamentadas...

Esta ubicación geográfica hizo que, en su cielo, combatieran cazas argentinos e ingleses, que en sus playas pedregosas encontrara alivio a la desazón de caer en el mar, algún piloto eyectado. Otros amortiguaron la caída en su turba y dos aviones, con sus tripulaciones, hallaron allí su destino definitivo luego de ser derribados.

Borbón era un sitio de paso para los hombres que volaban al combate. Los impulsaba el coraje y el sentido del deber y se confortaban en la seguridad de que, en caso de ser derribados, de alguna manera, otro argentino los buscaría y rescataría en cualquier condición táctica o meteorológica. Cuanto más seguro está un piloto de que será rescatado, mayor será la probabilidad de éxito de su misión, de allí la importancia que los comandantes asignan a este tipo de operaciones.

El 23 de mayo un Dagger tripulado por el teniente Volponi fue derribado por una patrulla aérea de combate, el avión explotó y no dio a su piloto posibilidades de eyectarse. Los restos cayeron a dos millas de la guarnición argentina de Borbón.

Al día siguiente, la isla fue nuevamente, escenario del drama bélico. Una escuadrilla de Dagger fue interceptada y los tres aviones derribados. El teniente Carlos Castillo no logró eyectarse y falleció; el capitán Raúl Díaz abandonó su aeronave a excesiva velocidad y sufrió lesiones en la columna vertebral, clavícula y brazo derecho y el mayor Luis Puga realizó una eyección normal pero cayó en el mar. Luego de luchar contra las corrientes que lo alejaban de la playa, alcanzó la costa y fue rescatado por una patrulla de reconocimiento. Los hombres fueron trasladados a la base pero los elementos médicos con que se contaba eran escasos para atender las heridas de Díaz.

Desde el comienzo de las acciones, un joven piloto de transporte paseaba su impaciencia por las instalaciones de la IX Brigada Aérea de Comodoro Rivadavia. El primer teniente Marcelo Uriona realizaba, casi a diario, vuelos de Líneas Aéreas del Estado al comando de aviones Fokker F-27 o Twin Otter, para alcanzar localidades alejadas cuya escasa rentabilidad como destino comercial hacía que las compañías aéreas no dedicaran sus esfuerzos a ellas. Hasta allí, sólo llegaban – y llegan – los aviones de la Fuerza Aérea al servicio de la línea estatal.

Pero no era suficiente. Sin reparar en el mérito que significaba que, pese al esfuerzo de guerra, se pudieran mantener estos servicios de enlace esenciales, el soldado que moraba en su interior anhelaba la acción.

Y la oportunidad se presentó. Había que rescatar a los hombres en Borbón y la Fuerza Aérea Sur planificó una de las misiones de Búsqueda y Rescate más peligrosas y atrevidas de la gesta de Malvinas. Luego de descartarse el uso de helicópteros de largo alcance, sólo el DHC-6 Twin Otter, con sus características STOL², podría ser utilizado.

² Siglas de Short Take Off and Landing que identifica a las aeronaves que despegan y aterrizan en pistas de dimensiones reducidas.

El grupo Técnico trabajó febrilmente y el T-82, el avión elegido, fue despojado de sus asientos para dar lugar a un tanque suplementario de 600 litros, otros dos de 300 y bombas especiales para alimentar los propios del avión. Así, la autonomía de la aeronave se extendió a siete u ocho horas.

El 28 de mayo, si bien se realizó el vuelo, diversas circunstancias impidieron concretar la misión que quedó postergada para el día siguiente. Uriona se presentó al jefe de escuadrón y se ofreció voluntariamente para realizarla. Confiaba en su experiencia previa cumpliendo vuelos a las islas, cuando el entonces Port Stanley era un destino más de LADE, y en sus tremendas ansias de participar en la contienda.

Recibió el visto bueno, eligió a su copiloto - el teniente Omar Poza - estudió las cartas de navegación, planificó el vuelo a baja altura - al que no estaba acostumbrado- , previó posibles errores en los instrumentos de orientación, analizó la incidencia de los vientos y confió. Confió en su experiencia, su entrenamiento, la habilidad del copiloto elegido, y en el acicate que representaban los hombres a rescatar.

El 29, a las 10, partieron hacia Puerto Deseado, lugar que consideraban más apto para iniciar el vuelo y realizar la navegación hasta la isla. El cabo principal Pedro Bazán sería su mecánico de a bordo. Allí esperaron la orden definitiva que llegó poco después del mediodía. A las 14 despegaron. Durante dos horas mantuvieron niveles de vuelo habituales hasta que, a unas cien millas de la isla, descendieron casi a nivel del mar.

Los jóvenes pilotos sintieron la embriaguez de la adrenalina ante una experiencia totalmente nueva. Entre cinco y diez metros abajo, el Atlántico parecía estirar sus aguas para acariciar el fuselaje del avión pero había que seguir así, era su única defensa ante la posible detección de los buques ingleses ubicados como piquete radar.

Los minutos pasaban, los ojos de los tripulantes buscaban, afanosos, las primeras elevaciones del terreno y en ellas, la confirmación del rumbo correcto. Luego de un cuarto de hora, divisaron las Islas Salvajes y sonrieron, estaban bien ubicados, siguieron hasta que una isla más grande con una elevación y una bahía bien visible a su frente les indicó que llegaban a destino.

Al alcanzar la costa comenzaron a ascender lentamente siguiendo la pendiente del terreno. Recién entonces, decidieron romper el silencio de radio: - Calderón, Calderón, Romeo 2 llamando -. Se preocuparon, nadie contestó el llamado, insistieron: - Calderón, Calderón, Romeo 2 llamando -. Entre fuertes interferencias, el parlante les devolvió la voz del operador: - Romeo 2, aquí Calderón, estamos en alerta roja por sobrevuelo de helicópteros enemigos, regrese, no se puede aterrizar -.

Era la respuesta que no querían escuchar, que no debían escuchar. Se miraron y tomaron una decisión: no habían llegado hasta allí para regresar sin completar la tarea. Informaron que iban a aterrizar pese a todo. Siguieron pegados al terreno buscando una referencia, un Pucará con la nariz apoyada en el suelo les indicó la cercanía de la pista, la identificaron, prepararon el aterrizaje pero el sol estallaba en los miles de cristales de sal depositados en el parabrisas y la visibilidad era casi nula. Las manos del piloto empujaron la palanca del acelerador hacia delante casi con rabia, deberían dar un giro, cambiar el sentido del aterrizaje, un fuerte viento de cola exigió al máximo a los frenos, la estructura tembló cuando los motores en reversible rugieron en ayuda de la frenada.

Cincuenta metros antes de que terminara la pista la aeronave se detuvo. Nuevamente sonó la radio: - Romeo 2, apague los motores, estamos en alerta roja, hay helicópteros en la zona y hoy a la mañana nos bombardearon -. Bajaron para controlar el tren de aterrizaje y en ese momento, un jeep Land Rover se acercó. El mayor Puga, con una sonrisa, saludó afectuosamente al joven piloto que había ido a rescatarlo pero confirmó que era imposible despegar en las condiciones en que se encontraban.

En las instalaciones fueron recibidos por hombres de rostros exhaustos y angustiados, de uniformes sucios y raídos; representaban la otra cara de la guerra, la que no se veía en el continente, la que querían conocer sus ansias, la que querían compartir sus almas.

Mientras aguardaban la seguridad de la noche, Uriona y Poza recorrieron la pista memorizando los obstáculos y desniveles mientras Bazán revisaba, una y otra vez, al noble avión. Junto a los hombres de la Fuerza Aérea, había heridos de la Armada. Se les pidió el traslado que parecía imposible; el avión había sido despojado de toda comodidad y se encontraba en el límite del peso máximo de despegue. Había una solución: aligerarlo descargando parte del vital combustible. Se planificó el regreso a Puerto Deseado, una distancia más corta que exigiría menos consumo. Los cálculos se ajustaron al máximo y se hizo el lugar para cuatro pasajeros más. En una rústica caja de municiones, los restos del teniente Volponi regresarían a sus seres queridos.

Faltaba poco para las 18 y ya había oscurecido. Ascendieron al avión, los pasajeros se ubicaron donde podían, los motores se pusieron en marcha, el barro del terreno atrapaba las ruedas dificultando el desplazamiento, al final de la pista, a unos 500 metros, un cerro se elevaba frente a la trayectoria de despegue. Por seguridad, sólo una linterna iluminaba los preparativos dentro de la cabina. Los frenos aferraron las ruedas, los motores fueron puestos al máximo de su potencia, el piloto liberó el avión y, con los comandos, lo preparó para que comenzara el despegue al superar la velocidad de pérdida de sustentación.

Saltos sobre el terreno desparejo, constantes correcciones con los pedales para mantener una línea recta, quedaban 100 metros de pista y el Twin Otter comenzó a elevarse. Un rápido viraje a la derecha evitó el cerro, los instrumentos marcaron el rumbo de regreso a Puerto Deseado mientras el altímetro controlaba la escasa altura. Veinte minutos después ascendieron y a las 20.30, aterrizaron en Puerto Deseado. Los heridos fueron trasladados a un hospital, Uriona, Poza y Bazán llevaron su orgulloso Twin Otter de regreso a Comodoro Rivadavia donde fueron recibidos, eufóricamente, por sus compañeros.

La Fuerza Aérea Argentina había cumplido con el precepto de traer de regreso al hogar a sus hombres eyectados, gracias al empuje y pericia de sus jóvenes, técnicos y pilotos, y la confiabilidad de un pequeño avión bimotor.

-
- **Extraído de una exposición realizada por el Comodoro Marcelo Uriona y archivada en la Dirección de Estudios Históricos del la Fuerza Aérea**